

Santiago de Cali, 9 de Septiembre del 2011

Direcciones

ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL

PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PERIODISMO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

Ref. MONOGRAFÍA DE GRADO "PANORÁMICA SOCIAL DEL ESPACIO URBANO EN SANTIAGO DE CALI" por ÉRIKA SOFÍA CÓRDOBA VIDAL y LIN SUN GUTIÉRREZ ACOSTA

Cordial saludo.

En primera instancia debo agradecer al profesor José Hleap su confianza al asignarme la tarea de colaborar en la orientación de la monografía de un par de estudiantes de su programa de pregrado; especialmente considerando los traumatismos en que se vio envuelto el inicio y desarrollo del trabajo de tales estudiantes en dos intentos anteriores frente a los cuales me vi obligado a informarme en detalle antes de direccionar la labor a buen término.

Para mí es grato presentar para su evaluación el texto de la referencia. Se trata de un texto sencillo desarrollado sin interrupción desde el inicio del segundo tercio del semestre pasado (01-2011) hasta finalizado el primer mes del semestre en curso incluyendo el periodo de vacaciones. Si bien se podría suponer que las graduandas iniciaron desde cero nuevamente luego del desconcertante rechazo absoluto de dos monografías previas, no sería totalmente correcto pues el bagaje y conocimiento de la ciudad en esos intentos fue utilizado como insumo para organizar un proyecto discursivo híbrido entre la reflexión ensayística sobre lo urbano en la ciudad de Cali y la crónica académica propia del ejercicio del trabajo del comunicador social en pro de la construcción de herramientas para comprender las culturas urbanas. Como profesor de literatura y estudioso de lo urbano puedo comprender esta panorámica también como un trabajo a medio camino mediante la observación desde los estudios culturales con un enfoque antropológico.

Si bien no se trata de un texto absolutamente creativo sino de una indagación en pro de una reflexión para la comprensión de la ciudad, las autoras han demostrado con su dedicación la idoneidad para adentrarse en el objeto periodístico/cultural e intentar percibirlo, arañarlo a la realidad, usando no solo las herramientas habituales, sino la bibliografía pertinente que nos pareció

apropiada para la tarea. Se trataba de un texto sensato y sin ambiciones excesivas cuyo objetivo era esencialmente mostrar un trabajo digno que cumpliera con los requisitos para optar al título por parte de las autoras. Creo que lo han logrado con suficiencia y espero que los jurados tengan a bien reconocer la pulcritud y el rigor bajo el vestido de la sencillez.

Había pensado originalmente sugerir a mi viejo profesor Hernán Toro como uno de los posibles lectores, pero dado que estuvo vinculado antes en calidad de Director al primero de los proyectos fallidos de estas graduandas, creo que no sería adecuado pedirle que se involucrase otra vez pues se esperaría que ninguno de los evaluadores estuviese condicionado o influenciado por expectativas negativas resultantes del traumático proceso previo vivido por las estudiantes. Claro está es mi humilde opinión y solo lo menciono a modo de información pues su Unidad Académica y la sabiduría de quienes la dirigen sabrá cómo llevar el debido proceso en función de la normatividad vigente; de todas maneras nunca dejó de ser una preocupación para mí el no contar con un reglamento de trabajos de grado que me hubiera permitido, como director externo, verificar de antemano mi orientación del trabajo en función de reglas escritas para prestar un mejor servicio tanto a las estudiantes como a ustedes.

No conozco muy bien a la nueva generación de profesores de la Escuela pero reconozco en la profesora Maritza López y el profesor Alejandro Ulloa, la afinidad temática y la formación académica que los hace perfectamente idóneos para evaluar este trabajo y por ello no dudo en sugerirlos como evaluadores en propiedad. Adicionalmente tengo entendido que el joven profesor Kevin García es ahora contratista en su unidad y puede ser una opción alternativa para colaborar en el proceso de evaluación.

Cordialmente,

ÓSCAR ÁGREDO PIEDRAHÍTA

Comunicador Social Periodista

Profesor Área Literatura y Medios

ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS

oscar.agredo@correounivalle.edu.co

<http://estudiosliterarios.univalle.edu.co>

cc. Direcciones

ESCUELA DE ESTUDIOS LITERARIOS

PROGRAMA DE LICENCIATURA EN LITERATURA

Evaluación trabajo de grado Erika Sofía Córdoba-Lin Sun Gutiérrez
Panorámica social del espacio urbano en Santiago de Cali (2011).
Escuela de Comunicación Social
Programa Académico de Comunicación Social

Las estudiantes fundamentan su reflexión en un conjunto limitado de textos de análisis de la ciudad y lo urbano, escritos por los antropólogos Manuel Delgado y Marc Augé y, en menor proporción, por Jesús Martín Barbera, investigador sobre procesos de comunicación y cultura. Aunque el análisis relativo a lo urbano escrito por las autoras es superficial, fragmentado y con demasiados errores de escritura (Me refiero a las primeras 29 páginas argumentativas y luego a las "Conclusiones"), asumo que ellas realizaron el ejercicio de leer, estudiar y apropiarse de algunos elementos de la argumentación de los autores citados en su trabajo de grado.

En la medida en que han realizado la labor de poner en relación su trabajo empírico con algunas lecturas y argumentos analíticos, asumo que han cumplido. Debo resaltar que son los textos que exhiben los hallazgos del trabajo de campo cualitativo los que están no solo mejor escritos, sino que tienen mayor valor, en tanto presentan una descripción creativa de personajes y escenarios "urbanos" que aporta conocimiento y sentimiento sobre dichas vidas y lugares.

Sugiero que el nombre del trabajo de grado se modifique, pues se trata más de una narrativa literaria, y así lo evalúo; creo que el análisis social tendría que complejizarse y nutrirse de muchos más elementos, y -además- parece desbordar los objetivos que se propusieron las estudiantes.

Debo registrar y valorar el aporte de un docente externo a la Escuela de Comunicación Social, quien se comprometió con la asesoría, haciendo posible que las estudiantes pudiesen completar su proceso de formación de pregrado. También reconozco el esfuerzo de Erika Córdoba y Lin Sun Gutiérrez, al tener la constancia de persistir en su trabajo.

Calificación: Aprobada, con correcciones.

Evaluadora:


Maritza López de la Roche,
Profesora
Escuela de Comunicación Social

Santiago de Cali, noviembre 8 de 2011

Profesora
Maritza López de la Roche
Directora
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

Asunto: evaluación del trabajo de grado *Panorámica social del espacio urbano en Santiago de Cali*

Las estudiantes Erika Sofia Córdoba Vidal y Lin Sun Gutiérrez Acosta presentan como trabajo de grado el documento *Panorámica social del espacio urbano en Santiago de Cali*, sobre el cual expongo las siguientes apreciaciones.

Considero que, a grandes rasgos, el documento cumple con lo que anuncia su título y su objetivo general. En efecto, el trabajo consigue presentar una panorámica del espacio urbano a través de una selección de personajes, situaciones y experiencias que indicarían algunas características de lo que compone lo urbano en la ciudad de Cali. Desde el punto de vista de la promesa que el documento hace en su título y su objetivo, anunciar que se trata de una panorámica resulta estratégico para que al trabajo —y por extensión a sus autoras— no se le reclame una mayor profundidad. Así las cosas, esta panorámica constituye una suerte de mosaico cuyo acierto puede localizarse en la selección de los elementos que lo componen: la cancha o la calle como campos de fútbol, el centro comercial, la sala de cine, el teatro y, junto a estos espacios, los personajes que los habitan y las prácticas que se ejecutan en ellos.

A la anterior perspectiva se agrega otro recurso evidente y constante en la estructura del trabajo, el cual consiste en el contraste de espacios de acuerdo con sus características físicas, usos sociales y marcos temporales de su utilización. En este sentido, aunque a veces se percibe un ligero dejo de nostalgia por el pasado, el documento sale adelante de caer en la celebración de los tiempos idos y más bien se permite registrar algunos cambios socioculturales que ha introducido la transformación del mobiliario urbano.

Cabe agregar, además, que la estrategia del contraste y la comparación se apoya en la experiencia que, al parecer, las autoras han tenido de algunos espacios y prácticas, lo cual como recurso metodológico y retórico resulta en varias ocasiones apropiado para indicar las variaciones de lo urbano que el trabajo pretende mostrar en panorámica.

Por otra parte, en lo que al respaldo teórico y a la metodología se refiere el trabajo propone una combinación. De un lado, propone como base teórica la densidad conceptual aportada, sobre todo, por categorías expuestas desde la antropología urbana por Manuel Delgado. Y, de otro, el uso de esa densidad como soporte de la observación y, de cierta manera, como su elemento validador. De esta manera, el estudio se define como uno de tipo etnográfico (p. 28). A estos rasgos, además, se suma un elemento de carácter tanto formal como estratégico de cara al producto final, cual es el de la escritura enmarcada en el plaso del llamado nuevo periodismo (p. 12), del cual se destaca su carácter estético. Así las cosas, el trabajo además de definir un tema se plantea conjugar un recurso de la antropología con una forma de escritura periodística.

Es en este punto donde surge la principal inquietud acerca de los logros del texto. Por momentos, queda la sensación de que el documento parece más preocupado por constatar la teoría del antropólogo Delgado que por desarrollar una escritura que no aparezca como subordinada al concepto. Considero que, en cuanto a la combinación de formas expresivas, la idea que anima el trabajo es positiva. Hay pasajes en los que la narración y la descripción consiguen conjugarse de manera fluida con la escritura expositiva. Sin embargo, hay otros en los cuales parece que la escritura de las autoras actúa en función de ilustrar las tesis del autor acogido.

En lo que sigue, expongo una serie de reparos que las autoras tienen que corregir. Empiezo por decir que para un trabajo de grado que se presenta en la modalidad de producción escrita, que incluso menciona el valor estético de la escritura como punto de referencia, resulta reprochable la diversidad de errores de gramática, del uso de las mayúsculas, del cuidado de la redacción. Van algunos ejemplos:

de realización conexiones

"En la Medida en que se observan la cotidianidad de personas del común" (p. 16, sic).

"Dentro de los aportes de Martín Barbero sobre las dinámicas culturales de lo urbano nos habla de la desterritorialización la cual actúa en diferentes formas unas de las más relevantes es la desnacionalización" (p. 24, sic).

"En general es muy natural que un espacio colectivo de transporte sugiera un espacio contractual..." (p. 39, sic).

"La "obligación" de la propina al músico o al vendedor que en tres estaciones termina su pieza su venta para evitar perder la mayor parte de su público" (p. 39, sic).

"Las calles de la ciudad son, como aquellas manos, se cruzan" (p. 40, sic).

Como los casos citados, se encuentran más: páginas 44, 50, 61, 64, 65, 69, 76, entre otras.

Sobre las citas es necesario hacer varias observaciones, algunas de carácter formal y otras que afectan el sentido del discurso:

✓ -En el documento se encuentran citas sin referencia o sin inclusión de los autores citados en la bibliografía. Por ejemplo, en la página 15 se encuentra una cita de Manuel Delgado sin indicación del lugar de origen. O en la 28 una definición de etnografía de Anthony Giddens, de la cual tampoco se dice su ubicación ni se menciona al autor en la bibliografía final (esto en un trabajo que se autodefine de tipo etnográfico).

✓ -El modo de citar no es uniforme: hay citas en el cuerpo del texto entre comillas, unas veces en letra redonda y otras en cursiva. Las citas separadas del cuerpo del texto están algunas entre comillas y otras no, en unas se indica el autor, el título del libro, la fecha y la página, y en otras se omiten algunos de estos datos o se cambia el orden.

✓ -En general, las citas bibliográficas son muy extensas. Hace falta un trabajo de condensación. Más aún, cuando el cuerpo del documento se presenta como un conjunto de crónicas.

✓ -Se repiten citas en las páginas 25 y 116, 47 y 99 (en este caso las transcripciones son diferentes).

✓ -En el documento se citan varias categorías cuyo contenido no parece guardar una relación conceptual con las situaciones que las autoras dicen haber observado en la ciudad. Pongo en cuestión la pertinencia de las citas en los casos de las categorías de transeúnte ritual (p. 51), relato (p. 67), desnacionalización (p. 71), espacio de aparición (p. 95). Los motivos son los siguientes:

A.) La relación entre los vendedores de periódicos de semáforos y la noción de transeúnte ritual carece de desarrollo, pues la categoría, tal como se cita, implica diversidad de rasgos.

✓ B.) La definición del espacio público como entrecruzamiento de relatos ¿qué tiene que ver con la práctica de la cuentería? No creo que por el hecho de un cuentero contar relatos ante un público la categoría de relato, referida en este contexto, permita definir el espacio público.

C.) ¿Que se pase de jugar fútbol en el barrio a jugar en canchas sintéticas implica un sentido de desnacionalización? ¿El sentido de lo nacional se crea y se transforma en el barrio al calor de una práctica como la descrita? El documento consigue mostrar que el

✓ tránsito de la práctica deportiva barrial a la práctica deportiva en lugares de alquiler acarrea modificaciones en el ámbito de las relaciones en el barrio. ¿Pero es pertinente el contenido de la cita?

D.) ¿Cuál es la relación entre teatralidad, como metáfora para explicar los modos de estar en la esfera pública, y la estratificación de los públicos que asisten a una función de teatro?

✓ Por último, llamo la atención sobre la pertinencia de las páginas dedicadas a reseñar los antecedentes históricos del juglar. El sentido del oficio de los bufones no se pone en contacto con la práctica de los cuenteros representados en el texto.

Teniendo en cuenta lo expuesto y las opciones de calificación que establece la Universidad y, en particular, el Programa de Comunicación Social para evaluar los trabajos de grado, otorgo al trabajo de las estudiantes Córdova y Gutiérrez la calificación de Aprobado. Sin embargo, como evaluador condiciono esta aprobación a una revisión rigurosa por parte de las estudiantes y a la entrega de una nueva versión en la cual se aprecie la corrección de todos los problemas señalados: deficiencias en la escritura, en las formas de citar, en la pertinencia de algunas citas y en la interpretación de los conceptos citados.

Atentamente



Manuel Enrique Silva Rodríguez
Profesor
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

✓ Todos los cambios se realizaron de acuerdo a las sugerencias.

Profesor
José Hleap
Director
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

Asunto: revisión de correcciones del trabajo de grado *Panorámica social del espacio urbano en Santiago de Cali*

Luego de revisar una nueva versión del documento entregado por las estudiantes Erika Córdoba y Lin Sun Gutiérrez expongo las siguientes apreciaciones:

Pude constatar que la versión actual incluye, casi en su totalidad, las correcciones recomendadas en la evaluación. Sin embargo, pese a que se nota que las estudiantes procuraron corregir las observaciones hechas sobre su escrito, por tratarse de una versión final de un trabajo de grado no puedo dejar de manifestar lo siguiente:

- En el texto quedan erratas.
- Aún hay citas sin atribuir.
- No está bien utilizado el sistema de citas: quedan comillas en las citas destacadas como párrafos independientes.
- Hubo cortes en las citas y no hay marcas gráficas que indican dónde se efectuaron las supresiones.
- Considero de escaso esfuerzo investigativo y de poco rigor en un trabajo de grado definir su enfoque metodológico con una cita proveniente de Wikipedia.

Soy consciente de que algunas de las observaciones anteriores se sitúan en el nivel formal. Pero tratándose de una entrega final no esperaba encontrar situaciones como las descritas. Por lo anterior tengo que decir que para mí como evaluador, y probablemente también para las autoras del documento tras leer mis comentarios y emprender las correcciones, la revisión de este trabajo de grado ha implicado un gran desgaste cuyo resultado me deja insatisfecho. En efecto, en el año 2010, el primer trabajo presentado no lo aprobé basado en distintos argumentos. En un segundo momento, en el mes de noviembre de 2011 aprobé un nuevo trabajo de grado sujeto a correcciones. Y todavía en esta instancia detecto elementos que no hubiera querido encontrar.

Si bien doy por aprobado el trabajo, espero que en la versión definitiva que las estudiantes entreguen a la Universidad tengan en cuenta las observaciones que he anotado aquí. En cualquier caso, como evaluador dejo constancia de lo que advertí.

Atentamente,



Manuel Enrique Silva Rodríguez
Profesor
Escuela de Comunicación Social
Universidad del Valle

Santiago de Cali, Mayo de 2012

Señores:

Escuela de Comunicación Social Periodismo

Facultad de Artes Integradas

Universidad del Valle

Con el presente escrito buscamos dejar un precedente del proceso sufrido por nosotras en la elaboración del trabajo de grado para optar al título de *Comunicador Social – Periodista*.

En el segundo semestre del 2007 iniciamos nuestro proceso de realización de Trabajo de Grado bajo la asesoría de la profesora Griselda Gómez, correspondiente al Proyecto *Mitos Urbanos y Construcción de Ciudad* aprobado en la asignatura de Proyectos II dictada por el profesor Alejandro Ulloa.

Con la profesora Gómez tuvimos asesorías regulares durante Agosto – Diciembre de 2007 y para el período Enero – Mayo de 2008 nuestra constancia no fue la misma presencialmente y pese a que intentamos mantener contacto con la profesora vía mail no recibimos respuesta, por lo tanto continuamos con nuestro proceso sin contar con la asesoría de la docente. Cabe anotar que durante el período de asesorías tuvimos diferencias muy marcadas con la profesora Gómez dado que nosotras buscábamos que el producto final fuera un texto que reflejara el proyecto presentado con anterioridad y la profesora nos propuso cambiar el enfoque de la investigación desfasándonos en los contenidos; sin embargo, intentamos llevar a cabo las indicaciones planteadas por ella entregando como avance los tres primeros capítulos del documento para el mes de Mayo de 2008, momento en el que fuimos informadas por la profesora Giovanna Carvajal quien

se desempeñaba como Directora del Programa Académico, que la profesora Griselda Gómez había renunciado a la asesoría de nuestro trabajo de grado aludiendo a razones personales confusas de las cuales no tuvimos mayor información, dado que hasta la fecha no se nos entregó un documento formal que explicara las razones de su renuncia.

No obstante, se debe aclarar que pese a la renuncia de la profesora Gómez esta accedió a revisar el avance presentado por nosotras haciendo correcciones al documento pero manteniéndose en su decisión.

Para el período Agosto – Diciembre de 2008 la Escuela de Comunicación Social incumple el deber de asignarnos un nuevo director de trabajo de grado, derecho al que teníamos como estudiantes de pregrado matriculadas a la Universidad y por consiguiente a la materia *Continuación de Trabajo de Grado 1*, presentado como argumento principal que las cargas académicas ya estaban asignadas a los profesores y por lo tanto no había quien se hiciera cargo de las asesorías de nuestro documento y que no era viable un profesor externo a la escuela porque podría no tener manejo del tema en el ámbito de la comunicación.

En el mes de Enero del 2009 se nos fue asignado como director el profesor Hernán Toro quien desde un principio nos manifestó que por su poco conocimiento sobre el tema iba a servirnos de acompañamiento más que de asesor investigativo. Con él trabajamos durante dos semestres y para el primer semestre del 2010 aprobó el documento “Cali y sus relatos. Construcción de ciudad a partir del fenómeno del relato urba”, para ser presentado. Como jurados de este documento fueron elegidos por el Claustro de Profesores el profesor Manuel Enrique Silva y la profesora Griselda Gómez. Las evaluaciones dieron como resultado “NO APROBADO”.

Para nosotros fue una sorpresa que uno de los evaluadores fuera la profesora Gómez quien como consta en este documento fue directora en primera instancia del trabajo y había renunciado a este por razones que no conocemos, por lo tanto

consideramos poco ético la asignación de una persona que no culminó un trabajo que se le fue asignado perdiendo así el posible enfoque neutral que se debiera tener a la hora de evaluar esta clase de documentos y contando además que cuatro de los cinco capítulos fueron elaborados bajo sus sugerencias, las cuales en su evaluación fueron desconocidas por ella. Por lo tanto queremos manifestar el descontento y el asombro que nos provocó la evaluación despectiva y poco respetuosa que dirigió no sólo al documento sino también a nuestra persona.

Por lo anterior Hernán Toro quien ese momento ya era el Decano de la Facultad de Artes Integradas convoca a una reunión para explicar las razones por las cuales la tesis debía ser aprobada con correcciones y se cita a los dos jurados, el Director Académico que para entonces era el profesor Julián González y la profesora Giovanna Carvajal que tenía conocimiento de todo el proceso hasta esa fecha. Aclaramos aquí que no se nos permitió hacer parte de la reunión pese a ver sido invitadas por el profesor Toro.

Después de dicha reunión no se nos permite hablar del tema con quién había sido nuestro director de tesis y Julián González nos informa que nos pasará por escrito las conclusiones de la reunión porque verbalmente no nos puede decir nada.

Después de recibir el documento y de concretar una reunión con el Director Académico se nos informa que hemos caído en un supuesto *Bajo Rendimiento* y que como opción debemos presentar al Comité Académico una carta solicitando el reingreso, además de un nuevo documento que tuviera en cuenta las sugerencias presentadas por los evaluadores en el trabajo “No Aprobado”. Julián González nos sugiere buscar un asesor externo a la universidad quien nos apoye en la construcción del nuevo texto, texto que sería presentado al Comité Académico después de ser aceptado el reingreso para asignarnos nuevos evaluadores obviando la figura del Director de la tesis. Julián nos aclara que el documento debe estar muy bien elaborado para evitar el rechazo de los jurados y así cumplir con el requisito para aplicar a los próximos grados. En este nuevo documento

trabajamos durante el segundo período del 2010 sin ningún acompañamiento por parte de la Escuela de Comunicación por encontrarnos por fuera de la universidad.

En Enero de 2011 se nos comunica la aceptación de la solicitud de reingreso pues se aclara que no habíamos incurrido en *Bajo Rendimiento* y el nuevo trabajo de grado que tenía como título “Archivos narrativos de la ciudad de Cali como parte de la ciudad imaginada” les es presentando en el Claustro de Profesores donde deciden que el documento no se puede presentar a nuevos evaluadores sin tener un director que lo respalde, por lo que se nos asigna como nueva directora a la profesora Giovanna Carvajal quien después de revisar la monografía, renuncia a su cargo como directora mediante una carta exponiendo como justificación el no conocer las fuentes bibliográficas en el documento como tampoco la metodología presentada para su realización.

Es preciso anotar que la profesora Carvajal no nos fue asignada a comienzos de semestre sino después de la temporada de adiciones de materias, es decir que el semestre ya había avanzado. Cuando ella renuncia se nos informa que la Escuela nos buscará un profesor para que nos dirija la tesis.

El 22 de Marzo de 2011 por medio de una carta se nos notifica la decisión de la Escuela de Comunicación de asignar el profesor Óscar Ágreto de la Escuela de Estudios Literarios – Facultad de Humanidades, como director de nuestro trabajo de grado con quién comenzamos a trabajar una semana después de dicha notificación.

Con el profesor Ágreto iniciamos un proceso donde nos dimos a la tarea de construir un nuevo documento bajo su sugerencia pero teniendo en cuenta como insumo para su realización el conocimiento previo de la ciudad en las dos monografías presentadas anteriormente. Así elaboramos un proyecto y posteriormente el documento que hoy presentamos como trabajo de grado con el

título “Panorámica social del espacio urbano en Santiago de Cali. Durante este proceso trabajamos alrededor de un año contando con la asesoría continua del profesor Ágredo hasta el momento de la entrega a los evaluadores.

El documento fue entregado el 09 de Septiembre de 2011 en la oficina de la Dirección de la Escuela de Comunicación junto a la carta de respaldo del Director de la tesis pero sólo hasta el 03 de Octubre del mismo año se nos asignaron jurados, en esta ocasión fueron: la profesora Maritza López y el profesor Manuel Silva quien había sido jurado del primer documento rechazado y a quien le asignan esta tarea bajo el argumento de que era la persona que conocía el texto anterior y tenía las bases suficientes para dar fe sobre las correcciones que se habían sugerido. Lo que el Claustro no tuvo en cuenta fue que el documento presentado en esa ocasión había sido rechazado lo que suponía la construcción de un documento nuevo que en efecto era lo que se presentaba.

La primera evaluación entregada fue la del profesor Silva el 8 de Noviembre de 2011 quien da como calificación al documento “Aprobado con correcciones” y sugiere correcciones claras a realizar. Por su parte la profesora López entrega su evaluación un mes después del profesor Silva y su calificación es “Aprobada con correcciones” pero no precisa dichas correcciones.

Realizamos los cambios sugeridos por los evaluadores sin la supervisión del Director, dado que este nos dijo a la hora de informarle sobre las correcciones que ese trabajo nos correspondía a nosotras porque su labor como Director del trabajo de grado había culminado en el momento de entregar el documento. El documento corregido fue entregado para la respectiva revisión del profesor Silva quién emitió una nueva evaluación en la que realiza nuevas sugerencias que fueron tenidas en cuenta en la versión final entregada hoy a la universidad.

Es importante resaltar que ni en el recorrido de toda la carrera profesional ni durante todo este proceso, que duro un poco más de tres años, se nos capacitó en las normas formales de presentación de un trabajo investigativo (Incontec, Apa) labor que asumimos por nuestra cuenta, tampoco se nos presentó un reglamento de trabajo de grado de la Escuela de Comunicación Social que habría sido de vital importancia en la realización del documento.

Finalmente, lo que buscamos con este comunicado es expresar nuestra inconformidad con todas las falencias presentadas durante nuestro proceso de realización del trabajo de grado, que como queda claro entorpecieron en varias instancias el buen desarrollo del documento, haciendo de este un proceso largo y dispendioso, tanto para nosotras como para la escuela. Esperamos sean tomadas en cuenta estas anotaciones para posteriores procesos de realización trabajos investigativos.

Cordialmente,

Erika Sofía Córdoba Vidal
C.C 38.563.763 de Cali

Lin Sun Gutiérrez Acosta
C.C. 31.323.774 de Cali

PANORÁMICA SOCIAL DEL ESPACIO URBANO EN SANTIAGO DE CALI.

ERIKA SOFÍA CÓRDOBA VIDAL

LIN SUN GUTIÉRREZ ACOSTA

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Comunicador Social y Periodista

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS

COMUNICACIÓN SOCIAL

SANTIAGO DE CALI

2011



PANORÁMICA SOCIAL DEL ESPACIO URBANO EN SANTIAGO DE CALI.

ERIKA SOFÍA CÓRDOBA VIDAL

LIN SUN GUTIÉRREZ ACOSTA

Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar al título de
Comunicador Social y Periodista

Asesor:

ÓSCAR ÁGREDO PIEDRAHITA.

Profesor Escuela de Estudios Literarios

Universidad del Valle.

UNIVERSIDAD DEL VALLE

FACULTAD DE ARTES INTEGRADAS

COMUNICACIÓN SOCIAL

SANTIAGO DE CALI

2011

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	24
1. Objetivos	26
1.1 Objetivo general	26
1.2 Objetivos específicos.	26
2. Justificación comunicativa social	27
3. Problema	32
4. Marco referencial	34
4.1 Marco geográfico	34
4.2 Marco conceptual: desdibujando lo urbano	36
5. Metodología	45
5.1 Tipo de estudio	45
5.2 Recolección de fuentes	46
6. Narrando lo urbano	48
6.1 El rebusque	48
6.2 Oasis de color	58
6.3 Rojo para avanzar : vidas de semáforo	65
6.4 La mirada del juglar	74
6.5 Un sonido seco sobre el pavimento	82

6.6 El centro comercial como construcción contemporánea	93
6.7 Los de arriba y los de abajo	104
6.8 Los cines de anden fueron escondidos	115
7. Conclusiones	124
8. Bibliografía	126
Palabras claves (glosario)	126

...Porque el que persevera, alcanza.....

Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay otros que luchan toda la vida: esos son los imprescindibles. Bertolt Brech

*...A ti, mi Hermosísima...
por ser de todos los motivos el más importante
para continuar...*

Quiero agradecer ante todo a mi familia, a mi hermano y en especial a mis papas por su apoyo y paciencia, sobre todo por su Paciencia. Pá gracias porque por ti soy lo que soy, Má sin tu apoyo no sería lo mismo.

A mi tía por cuidar de mi *Hermosa* siempre mientras yo salgo a trabajar por mis sueños.

Vida, por el optimismo y el impulso para seguir adelante, Gracias!

A Diney por sus palabras de aliento y realismo Gracias!, Gracias por seguir creyendo en mí cuando muchos dejaron de hacerlo.

A mis amigas y amigos más cercanos (Mayela, Móni, Lili, Porti, Alex – ya saben quiénes son) Gracias!! por el apoyo, las porras, la buena energía, los buenos deseos, la compañía y el cariño durante este proceso y fuera de él.

A Erika gracias por aguantar mi malgenio y sobrellevar mis ataques de impaciencia, por no bajarse de esta montaña rusa, porque sin sus minuciosas lecturas el cuento sería otro. Pese a las diversas opiniones, este fue un gran trabajo. Erika, al fin!!

A todos aquellos que de alguna manera aportaron no solo al resultado de este documento sino a los dos anteriores que no pudieron ver la luz, Gracias.

Dios, cuánto amor... incalculable, sobrenatural.

*Lin Sun
Cali, Mayo de 2012*

*Al hombre que me enseñó a amar a mi ciudad y a sentirla como parte de mi alma. Gracias
abuelo por tomarme de la mano.*

A Dios por ser mi guía.

A mi madre por su amor, su esfuerzo y su apoyo en mi formación y crecimiento en todos espacios de mi vida.

A mi padre por su amor y confianza ciega en mí, por ser el héroe al final del cuento.

A mi hermana por ser mi cómplice y vivir mis estudios como si fueran suyos.

A mis abuelas por sus oraciones, que fueron valiosas para llegar al final del camino. (Carmelita aunque ya no estás aquí, se que desde donde estas tienes más palanca con Dios. Te Amo.)

A Mario por caminar a mi lado siendo la luz en mi camino, por escucharme, conocerme y ayudarme a crecer.

A Betty por su fe, su apoyo, su preocupación y compromiso con este trabajo.

A mis tíos y primos por creer en que yo podía.

A Patricia Panesso y a Mario H Castro por su apoyo y confianza.

A la Familia Panesso Hernandez por su cariño, por creer en mí y por su apoyo en este proceso, fue muy valioso.

Lin gracias por creer en mis ideas y complementarlas con las tuyas; hicimos un buen equipo. Y sí lo logramos!!!!

A Óscar Agredo por asumir el reto.

A todos aquellos que de alguna forma estuvieron presentes en este proceso y aportaron a su realización.

Mil y mil gracias...

*Erika Sofía
Cali, Mayo 2012*

RESUMEN:

Acercamiento a los procesos urbanos en la ciudad de Cali. Mediante la observación de los estudios culturales con enfoque antropológico de los autores Manuel Delgado y Martin Barbero sobre lo urbano iniciamos una reflexión para la comprensión de la ciudad, basada en la experiencia tomando como punto de desarrollo una serie de crónicas en las que se destacan las características principales del espacio y la función del individuo sobre este. Las apropiaciones del espacio y las transformaciones surgidas en los lugares usados por los habitantes de lo urbano.

Palabras Clave: urbano, urbanita, anomía, ciudad, espacio público, territorio, tránsitos, transeúntes, no-lugar.

INTRODUCCIÓN

Entre lo Urbano y la Ciudad.

Este estudio tuvo como objetivo realizar un acercamiento a uno de los componentes que hacen parte de la Ciudad. Lo ***Urbano***, como escenario donde surge y se desarrolla preferentemente un tipo de vida particular marcada por la tendencia a la fugacidad y a relaciones efímeras. Este acercamiento fue la base para realizar un trabajo de escritura periodístico-narrativo que pudiera dar cuenta en contexto de las características particulares de estos espacios. Este acercamiento se logró mediante la mirada antropológica de la observación flotante. Nos acercamos a los espacios propuestos para el estudio, los recorrimos, los vivimos y los escuchamos en el contexto total del lugar. Se trataba de reconocer el lugar como un todo, observar lo que acontecía en el lugar. Como complemento a la observación realizamos un ejercicio de escritura de crónicas periodísticas que tienen en común el *espacio público*, y que dan cuenta del espacio transitado, por medio de una historia o un recorrido. Finalmente se realizó un ejercicio de indagación teórico, sobre diferentes aproximaciones conceptuales de lo urbano la cual sirvió de complemento de la parte empírica.

El concepto de lo urbano se entiende como las relaciones que establecen los habitantes con su territorio y con las otras personas que también están en él. Este componente es el que recorre las calles, edificios, parques y monumentos que hacen parte de las ciudades.

De manera más amplia podemos decir que, el objetivo propuesto exigió realizar un trabajo etnográfico en algunos puntos que consideramos representativos de lo urbano, calles, semáforos, plazas, parques, buses, centros comerciales, cines, salas de teatro y canchas de fútbol. A partir de los resultados de este trabajo de observación se realizaron una serie de crónicas de ciudad amparadas en las

evidencias encontradas en los sitios visitados y en la visión propuesta por el autor Manuel Delgado, en la que basamos gran parte del trabajo. Hemos escogido un narrador en primera persona para que sea la voz de estas miradas. Se destaca en este proceso la diferenciación clara que debe existir entre la ciudad y lo urbano, lo público y lo privado. Siendo ésta la base principal del trabajo.

Posteriormente se establece el contexto espacial del estudio, enfatizando en cómo este se circunscribe exclusivamente a la ciudad de Santiago de Cali, ya que el objetivo principal del mismo es entender cómo se han desarrollado y propiciado los espacios urbanos en esta ciudad.

En cuanto al marco conceptual, se aborda como eje del estudio los aportes dados por Manuel Delgado en sus textos, *El Animal Público*, *Sociedades Movedizas*, *Etnografía del Espacio Público*, *Tránsitos*, y *Ciudad Liquididad Ciudad interrumpida*. Destacando cómo en la ciudad de Cali se viven los espacios relativos a lo urbano y cómo estos espacios son transmisores de vivencias comunes que por lo general construyen características identitarias de ciudad.

La metodología utilizada para este trabajo es de tipo etnográfico, basada en una “**Observación Flotante**” que consiste en internarse en el lugar de estudio y realizar una observación colectiva del lugar sin enfocarse en puntos en especial, sino en todo lo que se siente, se escucha y se vive en el ambiente estudiado, para después realizar descripciones de los espacios estudiados, por lo que las crónicas son escritas con la técnica de periodismo narrativo, de descripción de escenarios, la cual se basa en narrar de manera descriptiva el espacio estudiado.

Por medio del ejercicio de escritura periodístico narrativo buscamos plasmar las características encontradas por medio de la observación flotante. Las crónicas resultantes de este ejercicio fueron recopiladas para dar cuenta del estudio realizado y son las que componen el cuerpo del documento.

1. OBJETIVOS

1.1 OBJETIVO GENERAL

1.1.2 Presentar mediante una serie de observaciones antro-po-periodísticas a modo de crónicas, las interacciones que surgen en los espacios tipificados como urbanos, destacando las características de estos espacios y los diferentes tipos de relaciones que surgen en ellos.

1.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1.2.1 Comprender el tipo de ciudad en que se inscriben estos espacios urbanos.

1.2.2. Presentar una panorámica del espacio urbano de la ciudad de Cali, desde el punto de vista contextual del espacio.

1.2.3 Demostrar la utilidad de la Observación Flotante como agente contextualizador en el desarrollo de la investigación periodística-narrativa.

2. JUSTIFICACIÓN COMUNICATIVA Y SOCIAL

El tema de la urbe como escenario de vida marcado por la fugacidad y lo efímero es pertinente al área de la “Comunicación y Cultura”, pues influye directamente sobre las dinámicas socioculturales y las prácticas relacionales de los sujetos con el espacio.

Este tema nos da la oportunidad de entrar a analizar cómo el espacio público se convierte en lugar de encuentro, de trueques, económicos y de palabras, de sensaciones y deseos. Estas construcciones de ciudad tienen entonces la posibilidad de intercambiar saberes que no serían accesibles desde otras perspectivas.

Abordar lo urbano desde la comunicación, se convierte en el objeto de acercamiento a procesos políticos, sociales y culturales, surgidos en las ciudades, que son lugares de simbolización o representación de la existencia, son espacios de producción, consumo, circulación y reproducción de sentidos socialmente contruidos. “La ciudad entendida no exclusivamente desde su imperativo territorial, ni como la suma de acciones ciudadanas aisladas, sino fundamentalmente como red de interacciones, como trama social que interpela de diversas maneras a actores ubicados históricamente, estructurándolos y siendo estructurados por ella”¹

Este trabajo busca aproximarse por medio de la comunicación a respuestas a preguntas como estas: ¿Cómo se junta la gente, dónde y para qué? ¿Cómo construyen espacialmente los sujetos sus identidades? ¿Cuáles son las tácticas, desde la integración y la marginación, desde la simulación y la participación? ¿Qué hacen los habitantes en momentos de ocio y descanso? ¿De qué modo la calle se constituye como escenario de comunicación? ¿Cómo se mueven y expresan los cuerpos en el espacio urbano? ¿Qué “competencias” se requieren

¹ VARELA, Andrea. La ciudad. Un posible mapeo de la mirada, en: SAINTOUT, Florencia(editora). Abrir la comunicación. Tradición y movimiento en el campo académico. Ediciones de Periodismo y Comunicación, UNLP. Págs. 147, 148. 2003

para transitar anónimamente una ciudad? ¿En qué momentos pesan y en qué otros quedan inhibidas las reglas? ¿De qué formas se habita la ciudad y cómo esos modos, en definitiva, la construyen?

De ahí la necesidad de acercarse al tema usando las técnicas del nuevo periodismo como base, para conocer las características sociales de cada uno de los espacios urbanos que conforman la ciudad, la labor periodística se nutre con la especificidad de las acciones que acompañan el hecho o el acontecimiento noticioso. Conocer qué sucede alrededor del hecho en cuestión y poder realizar una panorámica del espacio puede ayudar a entender las diferentes dinámicas que circulan alrededor de una noticia. No es suficiente con contar lo que sucede sino también conocer el contexto en que el hecho sucede. Por estas razones la práctica de la *observación flotante*², es ideal para un periodismo que no se queda en contar o informar sino que por el contrario se preocupa por indagar y contextualizar lo que informa.

Con el surgimiento del nuevo periodismo en los años 60, se realza la importancia de dos tópicos: el estético y la indagación. El aporte estético consiste en escribir reportajes para ser leídos como relatos, donde los diálogos, las descripciones detalladas, las caracterizaciones y el lenguaje urbano cobran importancia, asimismo el papel del periodista gana protagonismo, pues da su visión personal de los acontecimientos aunque intente hacerlo de manera objetiva. La indagación por su parte utiliza la observación flotante como método, intentando rescatar los detalles más mínimos del lugar donde se desarrollan los hechos, sin dejar de lado las exigencias de precisión, verificación, objetividad e investigación del periodismo tradicional.

Una de las figuras más relevantes del nuevo periodismo latinoamericano es Tomás Eloy Martínez, quien dice que:

² Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 46, 1999. Barcelona España.

El lenguaje del periodismo futuro no es una simple cuestión de oficio o un desafío estético. Es, ante todo, una solución ética. Según esa ética, el periodista no es un agente pasivo que observa la realidad y la comunica; no es una mera polea de transmisión entre las fuentes y el lector sino, ante todo, una voz a través de la cual se puede pensar la realidad, reconocer las emociones y las tensiones secretas de la realidad, entender el por qué y el para qué y el cómo de las cosas con el deslumbramiento de quien las está viendo por primera vez.³

Una muestra del pensamiento de Tomás Eloy Martínez sobre el nuevo periodismo la presentó en una entrevista en el año 2009 en la que manifiesta las características principales del nuevo periodismo y donde deja claro que es tan importante contar lo sucedido como mostrar la visión estética del espacio en el que suceden los hechos.

P. Se retroalimentan el periodismo y la ficción, y juntos constituyen el llamado nuevo periodismo. ¿Qué le dio el uno a la otra?

R. En primer lugar, un mayor y mejor acercamiento del lector al hecho tal como es. Porque proporciona una identificación entre el lector y los personajes a los cuales estás aludiendo. El viejo periodismo decía: "En el tsunami habido ayer en el sureste asiático murieron equis personas; una gran ola avanzó kilómetros y alcanzó aldeas y ciudades...", mientras que el nuevo periodismo empezaría así una noticia como esa: "La señora Tapa Raspatundra estaba en la orilla de su pueblo en Java cuando un enorme nubarrón en el horizonte le hizo prever la catástrofe, tomó a sus niños en brazos y escapó de una tragedia que causó equis muertos". Cuentas el horror de la ola e identificas al lector con un personaje que vive en primer plano la tragedia. El relato introduce al lector en la historia.⁴

³ Martínez Tomás Eloy, Periodismo y narración: desafíos para el siglo XX, Conferencia pronunciada ante la asamblea de la SIP el 26 de octubre de 2006. Tomado de <http://www.clasesdeperiodismo.com>.

⁴ Entrevista de Tomás Eloy Martínez al periodista Juan Cruz del Diario el País de España el 18 de febrero del 2009. Tomada de <http://www.saladeprensa.org> Mayo 26 de 2011.

Podríamos decir entonces que la parte comunicativa de este trabajo se basa en el uso de la observación flotante como aporte a la construcción de nuevas formas de periodismo narrativo que logra nutrir de manera integral la labor del periodista, complementando el hecho informativo con la visión panorámica de los hechos contados.

Paseo por mi ciudad. Un vagabundo duerme en “su” banco (público). Un grupo de jubilados juega a las cartas en “su” mesa habitual de “su” bar. Un músico callejero toca en “su” esquina. Dos enamorados se despiden, como cada día, en “su” portal.⁵

Estas escenas nos resultan habituales, todas ellas son a la vez ejemplos de las bifurcaciones más fascinantes que definen la vida cotidiana de la ciudad y que se derivan del cotidiano y fundamental acto de dar significado a nuestro entorno: la dicotomía entre lo **público** y lo **privado**, entre lo común y lo no común, entre el espacio mío (nuestro), el de los otros y el de todos. La ciudad se construye, por ende, entre ambos espacios, el público y el privado; lo que crea una relación que conforma la imagen de la ciudad que los habitantes reconocen. La complejidad social de nuestras ciudades conduce a que numerosos grupos con diversas motivaciones y necesidades espaciales deban coexistir, convivir y compartir el espacio urbano. El espacio público es un espacio para todos, pero el significado espacial es, radicalmente, idiosincrásico de las personas y grupos que se relacionan con él. Y, obviamente, no todas las personas y grupos interpretan de igual forma el espacio urbano. Es por eso que consideramos la importancia del análisis del espacio urbano como punto de significación y de encuentros que aunque furtivos dan cuenta del carácter social y cultural de una ciudad como Cali, una ciudad naciente considerada siempre como un cruce de caminos, por donde circulan habitantes y migrantes, convirtiéndola en un espacio multicultural y social en desarrollo continuo.

⁵ Valera Sergi, Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. Editorial Universidad de Barcelona. Pág. 22, 1993.

3. PROBLEMA

¿Cuáles son las características individuales de lo urbano en una ciudad como Cali que se encuentra en proceso de desarrollo, tanto arquitectónico, como social y económico? Y ¿qué tipo de relaciones se presentan en este espacio citadino donde se construye un sujeto, una identidad, una forma de ser particular dentro de un ambiente impersonal característico de los centros urbanos?

Cada espacio habitado en la ciudad está situado en medio de innumerables historias anónimas que buscan identificarse con algunos sectores e imaginarios de ciudad, estos espacios están claramente definidos por lo urbano: "En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por los pactos que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio. Ese espacio personal o informal acompaña a todo individuo allá donde va y se expande o contrae en función de los tipos de encuentro y de un buscado equilibrio entre aproximación y evitación."⁶ El espacio público de las ciudades se constituye por excelencia en el lugar de lo urbano como un tramado de relaciones efímeras y superficiales entre desconocidos o conocidos "de vista", eje de experiencias y movimientos inconclusos.

Los semáforos, las plazas y los parques, son espacios públicos por antonomasia ligados a la calle "entendida ésta siempre como un complejo contorno de significaciones, códigos y pactos casi imperceptibles entre quienes la transitan y, con su presencia, la edifican."⁷ Para Delgado la calle es un claro ejemplo de la inestabilidad de lo urbano; se inscribe menos en habitar un espacio determinado que en un modo de ser en aquel espacio, en entramar un sinnúmero de relaciones mínimas con gente apenas conocida o desconocida del todo y con un manejo particular del tiempo, que parece volverse pequeño con la multitud de personas que habitan la ciudad. La calle se presta entonces para la reflexión sobre el

⁶ Delgado, Manuel. *El Animal Público*. Editorial Anagrama. Pág. 30.1999, Barcelona España.

⁷ Delgado Manuel, *Sociedades Movedizas*, Editorial Anagrama, Pág. 128.2007

adentro y el afuera, lo público y lo privado, lo enmascarado, lo simbólico: “Tenemos por tanto que el grueso de esa vida social de y en la calle lo protagonizan personas que se conocen relativamente o que no se conocen en absoluto y que entienden que el exterior urbano es el ámbito de unas existencias ajenas o incluso contraria a lo que hemos visto que se presumen reductos de verdad personal y de autenticidad: el hogar y las otras reservas naturales en los que la vieja fraternidad se supone que sobrevive”⁸. Estos lugares tienen características claras de los procesos urbanos vividos diariamente en las ciudades. El transporte como medio de desplazamiento y posibilidad de conocimiento de territorios nuevos, la plaza como lugar de encuentros furtivos y el semáforo como sinónimo de inmediatez y búsqueda de interacciones fugaces entre transeúntes, conforman una fuente de posibilidades de exploración de lo urbano para el habitante que se mueve por la ciudad y la calle donde renueva sus relaciones con la urbe.

Es en la calle donde se produce en todo momento –a pesar de las excepciones que procuran de vez en cuando la policía y los fanáticos- la integración de las incompatibilidades, donde se pueden llevar a cabo los más eficaces ejercicios de reflexión sobre la propia identidad, donde cobra sentido el compromiso político como consciencia de las posibilidades de la acción y donde la movilización social permite conocer la potencia de las corrientes de simpatía y solidaridad entre extraños.⁹

En la medida en que se observa la cotidianidad de personas del común, se puede dar cuenta por medio de procesos etnográficos de situaciones repetitivas pero de carácter impredecible, que conforman el diario vivir de una ciudad como Cali.

⁸ Delgado Manuel, *Sociedades Movedizas*, Editorial Anagrama, Pág. 128. 2007

⁹ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 208, 1999.

4. MARCO REFERENCIAL

4.1 MARCO GEOGRÁFICO

Teniendo en cuenta que el presente trabajo se inscribe en la ciudad de Cali es preciso establecer así sea mínimamente el marco territorial en el cual se encuentra el objeto de este estudio.

Se parte entonces, de que la ciudad de Santiago de Cali –comúnmente Cali – es la capital del Departamento del Valle del Cauca; tiene una superficie total de 564 Km¹⁰. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE, la ciudad de Cali al año 2005, contaba con 2'075.380 habitantes, pero con una proyección para el año 2010 de 2'244.639 habitantes¹¹, lo que la ubica como la tercera ciudad más poblada de Colombia. De acuerdo con la Alcaldía de Cali, el 81.85% de la población en el Valle del Cauca es urbana¹², siendo la capital del departamento la que tiene el más alto porcentaje de población urbana concentrada.

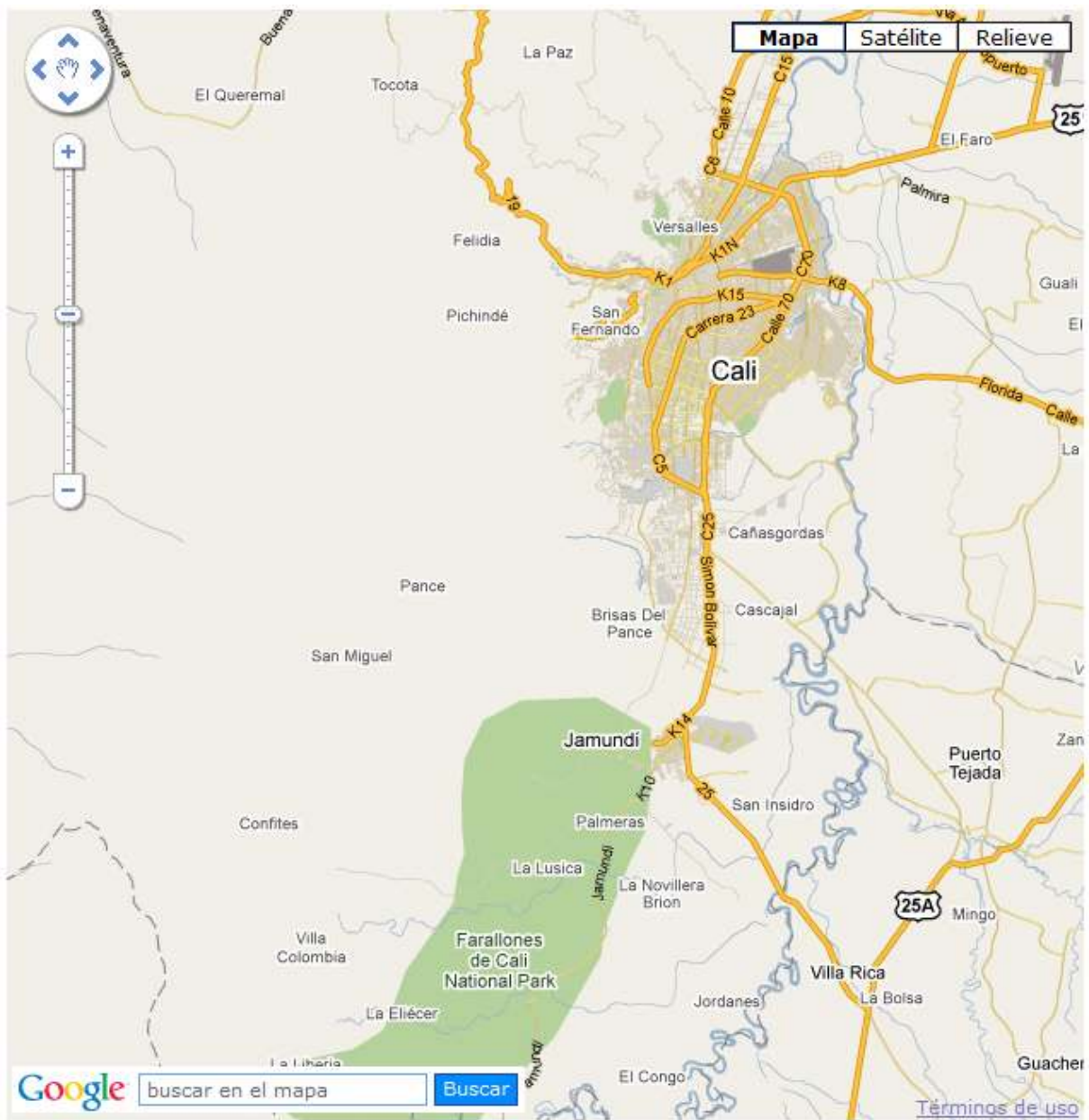
Asimismo, Cali está conectada de forma directa con varios municipios, a los cuales prácticamente ya absorbió, debido al empuje y el crecimiento tanto de los municipios como de la misma ciudad. Los municipios con estas características son Yumbo, Jamundí, Palmira, y Candelaria. En la siguiente figura se ubica la extensión geográfica de la ciudad de Cali, destacando los municipios circunvecinos que está absorbiendo fruto del crecimiento comentado con anterioridad.

Figura 1: Ciudad de Santiago de Cali

¹⁰ ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI. Datos de Cali y el Valle del Cauca. <http://www.cali.gov.co/informatica/publicaciones.php?id=227>

¹¹ COLOMBIA. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (DANE). Censo General 2005, perfil Cali, Valle del Cauca. http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/76001T7T000.PDF

¹² ALCALDÍA. Op. cit.



Fuente: ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI. Mapa 21 megaobras.
<http://www.cali.gov.co/informatica/publicaciones.php?id=33171>

4.2 MARCO CONCEPTUAL

DESDIBUJANDO LOS CONCEPTOS DE CIUDAD Y URBANO

El tema de los estudios culturales urbanos se encuentra cruzado por diferentes direcciones, disciplinas y metodologías distintas, por lo que intentaremos conceptualizar de forma interpretativa lo que significa la ciudad y la vida urbana. Teniendo en cuenta la problemática del presente trabajo tomaremos como base la visión de Manuel Delgado, quien en su libro el ***Animal Público*** realiza un recorrido por las principales teorías sobre la ciudad y lo urbano, aportando la visión que diferentes autores tienen sobre el tema. En especial el espacio público y lo que significa para él y para cada uno de los autores. Además consideraremos algunos aportes de Jesús Martín Barbero sobre las dinámicas culturales surgidas en la ciudad y los aportes de éstas a la comunicación.

Para Manuel Delgado, a partir del principio de efervescencia colectiva de Durkheim, de la teoría de los estados liminales de Víctor Turner y de la sociología Goffmaniana, lo urbano es una forma de organización social fortuita, aleatoria, anónima, estructural y fluctuante. Lo urbano está constituido por todo lo que se opone a cualquier cristalización estructural, es una forma de organización de la sociedad y de la cultura no estructurada, pero en permanente estructuración; por esto propone Delgado que:

Lo urbano es una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción, entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles[...] Lo urbano consiste en una labor, un trabajo de lo social sobre sí: la sociedad “manos a la obra”, produciéndose, haciéndose y luego

deshaciéndose una y otra vez, empleando para ello materiales siempre perecederos.¹³

Jesús Martín Barbero, con respecto a lo urbano y lo rural nos dice:

Urbano significa hoy, para las mayorías, este acceso, esta transformación de las culturas populares no sólo incorporándose a la modernidad sino incorporándola a su mundo. Si queremos entender ese trayecto, esa larga gestación de lo popular-urbano, habría que partir del lenguaje común y de su oposición entre pueblo y ciudad: pueblo como lo elemental y lo auténtico; ciudad como lo sofisticado y lo industrial, por una parte, y, por otra, lo complicado, lo artificioso, lo engañoso, lo falaz.¹⁴

Según Delgado los habitantes de la ciudad son seres liminales, transeúntes, outsiders, es decir, personas que viven entre mundos, al margen, entre fronteras; seres cuya experiencia está constituida por la nada, cuyos status y roles se caracterizan por la traslación, por la incongruencia, por la presencia y la ausencia.

Seres de rizoma, viajeros interestructurales, tipos que viven lo mejor de su tiempo en communitas. Son nadas caóticas e hiperactivas, entidades anómicas con dedicación plena, personajes que vagan sin descanso y desorientados entre sistemas. Aturden el orden del mundo al tiempo que lo fundan. El imaginario social dominante hace de ellos monstruos conceptuales destinados a inquietar y despertar un grado de alarma variable.¹⁵

Una de las ideas claves en la visión sobre lo urbano que plantea Manuel Delgado es que considera que la ciudad no es lo urbano:

¹³ Delgado, Manuel. El Animal Público. Editorial Anagrama. Pág. 24,25.1999, Barcelona España.

¹⁴ Barbero Jesús Martín, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida" Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

¹⁵ Delgado Manuel, Animal Público, Editorial Anagrama, Pág. 117,1999

La ciudad es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. La ciudad en este sentido se opone al campo o a lo rural¹⁶

Definición que sería posible si esa población no necesitara entablar relaciones entre sí en el territorio que habitan para el desarrollo de su vida diaria. Esto significa que lo urbano se gesta en la ciudad, pero va mucho más allá, la trasciende, ya que es “un estilo de vida marcado por la proliferación de urdimbres relacionales, deslocalizadas y precarias”¹⁷

Esta idea ya había sido planteada por Delgado en el libro *Ciudad líquida, ciudad interrumpida*, donde se afirma que el concepto de lo urbano se debe separar del de la ciudad porque: “la ciudad siempre está en la ciudad, mientras que lo urbano trasciende sus fronteras físicas”¹⁸ convirtiéndose en el espacio público que es transformado por sus habitantes, produciendo la urbanidad, “esa reunión de extraños, unidos por aquello mismo que los separa, la distancia la indiferencia y el anonimato”¹⁹

Para Martin Barbero actualmente existe una cultura de la hibridación donde se mezcla la ciudad y lo urbano:

La cultura de la hibridación: la hibridación no es sólo la mezcolanza de cosas heterogéneas, sino sobre todo la superación o la caída en desuso de las viejas enciclopedias, los viejos repertorios, las viejas colecciones. La hibridación implica, según García Canclini, que se han movido las fronteras. Persiste, sin

¹⁶ Ibíd. Pág. 23

¹⁷ Ibíd. Pág. 23

¹⁸ Delgado Manuel, *Ciudad líquida Ciudad Interrumpida*, Editorial Universidad de Antioquia, Pág. 9, 1999.

¹⁹ Ibíd. Pág. 23

embargo, una terca mentalidad que pretende reducir toda mezcla a nuevas formas de lo viejo. Las hibridaciones de que estamos hablando son aquellas que sólo se producen por destrucción de las viejas identidades, al menos por su erosión.²⁰

Dentro de las ideas que plantea Delgado con relación a lo urbano se encuentran las de lugar, no-lugar y territorio, que se refieren a los espacios que vive y transita el habitante de lo urbano, acciones que le permiten establecer una relación con el espacio, dándole el estatus que lo lleva a ser algo más allá de lo que ya está establecido físicamente.

El territorio es el lugar que le pertenece al individuo. “La territorialidad remite a la identificación de los individuos con un área determinada que consideran propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones y contaminaciones”²¹ el espacio aparece entonces ante el individuo como un ente sin dueño del que se puede apropiar, lo utiliza a su antojo, refleja su forma de ser, le da seguridad y comodidad, por eso lo representa y al mismo tiempo lo trasciende, pues el territorio va más allá de un espacio que podría denominarse como íntimo, ya que al mismo tiempo abarca los lugares por los que tiende a movilizarse en la medida en que se apropie de ellos y los limite. “El individuo en su recorrido va dándoles significados a las calles, las casas, los monumentos, los almacenes, y va mezclando sus deseos con las imposiciones, sus acciones con la historia”²².

²⁰ Barbero Jesús Martín, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

²¹ Delgado Manuel, Ciudad Liquida Ciudad Interrumpida, Editorial Universidad de Antioquia, Pág. 9, 1999

²² Ibíd. Pág. 15

A partir de la noción de territorio se presentan los lugares y los no-lugares. El lugar es el espacio que el hombre habita. El no-lugar es el espacio que transitan los peatones entre el lugar del que salen y al que han de llegar: “los no-lugares son el escenario de sus camuflajes, de su zigzag, de sus juegos al escondite. Esas negociaciones del sitio son las que conocen las astucias que le permiten al usuario del espacio público aprovecharse de los accidentes del terreno y sacarle partido a las ocasiones, a los instantes”²³. Por el contrario, en el lugar existe un orden mediante el cual se distribuyen los elementos en una relación de coexistencia; el lugar está habitado y cada elemento que en él se encuentra describe a la persona que lo ocupa.

Lo urbano es entonces la interacción que se presenta entre la ciudad y sus habitantes, las relaciones sociales que se entablan fruto del tránsito que tienen los personajes por ella, los lugares que les son propios y los que visitan, por medio de los cuales es visible su caracterización, ya que el personaje debe estar en la capacidad de dar a conocer a través de sus gestos el lugar de donde viene, porque entre la ciudad y el habitante se establece una relación unilateral, que los define mutuamente. La ciudad le brinda al ciudadano los espacios para relacionarse con los otros, para vivir su vida y mediante esta vida el ciudadano le otorga cierta calificación a los espacios.

Dentro de los aportes que hace Martín Barbero al tema de las dinámicas culturales de lo urbano nos habla de la desterritorialización, la cual actúa en diferentes formas; unas de las más relevantes es la de la desnacionalización

Estamos viviendo el surgimiento de unas culturas sin memoria territorial, justamente esas culturas jóvenes audiovisuales que hasta hace pocos años eran para nosotros la figura más nítida del imperialismo que nos destruye y nos corrompe. Es un proceso en el que nuestros viejos maniqueísmos tenderían a confundir no-nacional con antinacional, cuando en la experiencia de nuestros jóvenes la crisis de las metáforas de lo nacional no supone ni

²³ Ibíd. Pág. 4

implica antinacionalismo sino tiende a una nueva experiencia cultural.²⁴

Un aporte importante de Delgado es el de los *espacios públicos* los cuales considera como lugares de paso por donde caminan innumerables actores. En ese tránsito, cada uno se apropia de manera diferencial de un territorio, pero no sin ser influenciado por las reglas del lugar y por el “tránsito” de otros.

Manuel Delgado dice con referencia al *espacio público*, “los espacios públicos son superficies donde se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreográficas. Sus protagonistas dejarían de ser comunidades coherentes, homogéneas, atrincheradas en su cuadrícula territorial, sino los actores de una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, extranjeros, viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús citados a la espera”²⁵.

Barbero nos habla de los nuevos espacios públicos y privados con referencia a los medios de comunicación y como estos se convierten en espacios de transversalidad.

Estamos generando unas dinámicas culturales cada vez más desmaterializadas. A partir de estudios como los de Paul Virilio sobre la aceleración y las nuevas tecnologías, se ha podido entender lo que llaman transversalidad. Las tecnologías tradicionales eran puntuales, afectaban sólo a aquél que tenía contacto con ellas, un contacto contable, visible y medible. Un buen ejemplo es el cine. Al cine había que ir: salir de casa, tomar

²⁴ Barbero Jesús Martín, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

²⁵ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Barcelona, Pág. 26, 1999.

un bus, hacer fila, había que darle un tiempo preciso, que para los más viejos equivalía al tiempo de la fiesta. Para los jóvenes, el cine no tiene que ver con la fiesta, pues gran parte del cine que han visto, lo han visto en la pantalla de televisión. Y con la televisión asistimos a esa otra experiencia, la transversalidad. La televisión no nos afecta sólo cuando la estamos mirando, nos afecta por la reorganización de las relaciones entre lo público y lo privado.²⁶

Finalmente otra de las nociones relevantes propuestas por Delgado es la de **espacio tránsito**, en el que dice que hay que prestar especial atención a los recorridos de los sujetos en determinados lugares poniendo el foco de expectativa no en qué efectos produce el lugar en el transeúnte sino cómo el sujeto utiliza el espacio. Por lo tanto si bien los sujetos que actúan en un espacio son determinados de algún modo por éste, ellos no se limitan sólo a cumplir trazados predefinidos, cual si fueran autómatas. Por el contrario, “recorren” los espacios de acuerdo con su experiencia.

Aquí entra en práctica otra categoría planteada por Delgado, la **apropiación**, que según el autor es una suerte de interacción, dinámica mediante la cual cada elemento toma del otro una parte y la usa para su beneficio, generando una nueva práctica sensiblemente diferente a la planteada por ambos.

Para consolidar estos dos conceptos, el de espacio tránsito y el de apropiación, Delgado plantea una interacción entre los dos, proponiendo así que el cuerpo es atravesado por el espacio. Este determina parte de sus acciones a partir de reglar ciertas actividades. Pero el cuerpo practica el espacio de una manera particular, propia, que si bien no escapa del todo a las reglas del juego, encuentra en ellas un mecanismo de salida.

²⁶ Barbero Jesús Martín, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

Entra entonces en juego aquí el concepto de **Cuerpo** como lugar en cuya superficie un “orden socio-espacial determinado inscribe sus demandas”²⁷ . Es decir, el cuerpo que interactúa en un espacio determinado es cruzado por diversos componentes que lo determinan.

El cuerpo es atravesado por el espacio, éste determina parte de sus acciones a partir de reglar ciertas actividades. Pero el cuerpo practica el espacio de una manera particular, propia, que si bien no escapa del todo a las reglas del juego, encuentra en ellas una válvula de escape. Los cuerpos, trazados por una serie de prácticas y hábitos anteriores, utilizan el espacio de una manera, mientras que éste influye sobre aquellos para generar un tipo especial de aproximación, de acuerdo a las reglas que allí existen.

Es aquí donde podemos hablar entonces de otro concepto, el de **Rito de Paso** que en un principio fue propuesto por Van Gennep “Procesos rituales que permiten el tránsito de un status social a otro. Sirven para indicar y establecer transiciones entre estados distintos”²⁸ Lo utiliza en la teoría de lo urbano diciendo: “El rito de paso es una práctica social de transformación o cambio que garantiza la integración de los individuos en un lugar determinado previsto para ellos...El espacio público es escenario de situaciones altamente ritualizadas pero impredecibles, protocolos espontáneos.”²⁹

Quiere decir entonces que el sujeto parece obedecer a un ritmo secreto que se encuentra en constante interacción con éste y que cumple con ciertos ritos invisibles pactados entre él y el espacio.

²⁷ Delgado Manuel, Tránsitos, revista “Trampas de la Comunicación”. Facultad de periodismo y Comunicación Social, Pág. 15. Universidad de la Plata, No 18, Octubre de 2003, Argentina. Tomado de <http://www.perio.unlp.edu.ar/trampas>.

²⁸ Delgado Manuel, Animal público, Editorial Anagrama, Pág. 102. 1999. Barcelona-España.

²⁹ Ibíd. Págs. 102, 119.

5. METODOLOGÍA

5.1 TIPO DE ESTUDIO

Conforme a lo establecido, el tipo de estudio en el cual se realiza el presente trabajo corresponde a un acercamiento cualitativo, en cuanto a que el diseño del trabajo, la forma de recolectar los datos, la información que se tiene, y los mismos componentes del documento permiten determinar este tipo de estudio.

En el caso específico de este trabajo era necesario realizar visitas constantes a los lugares que consideramos hacían parte de lo urbano por lo cual utilizamos el método de Observación Flotante, el cual consiste en “Mantenerse vacante y disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar” para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia, convergencias, disyunciones significativas, elocuencias..., de las que el análisis antropológico pueda proceder luego de descubrir leyes subyacentes.”³⁰

Establecer un diseño apropiado de exploración, permitió concretar los procesos o pasos a seguir, a fin de que los resultados fueran lo más fieles a la realidad. En el caso que ocupa el presente estudio, se toma el concepto de Observación Flotante, planteado en el texto *El Animal Público* de Manuel Delgado, un tipo de aproximación cualitativa que busca tomar imágenes aleatorias del espacio, donde el estudioso se mimetiza con el espacio y de esta manera logra capturar la esencia de lo que ahí sucede, flashes de imágenes cargadas de cotidianidad que describen claramente las características encontradas en el lugar. Lo que hacemos en la observación flotante es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural. Situaciones en continuo desarrollo y construcción.

³⁰ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 49, 1999. Barcelona-España.

De esta manera el etnógrafo construye su estudio de dos formas: una participante y otra observadora. “En la primera el etnógrafo de la calle permanece oculto, se mezcla con los objetos de conocimiento, -los seres de la multitud-, los observa sin explicitarles su misión y sin pedirles permiso. Se hace pasar por uno de ellos.”³¹ De la segunda forma el observador es invisible, lo que le permite observar e incluso anotar lo que suceda a su alrededor sin ser percibido.

³¹ Ibíd. Pág. 49.

5.2 RECOLECCION DE INFORMACION: FUENTES

Como fuentes primarias se tienen las descripciones obtenidas por las observadoras en los sitios propuestos, centros comerciales, teatros, cines, plazas, parques y semáforos. Estas observaciones sirvieron de base para identificar las características representativas de los espacios observados y las interacciones surgidas entre las personas y estos espacios.

Entre las fuentes secundarias se encuentran los estudios realizados por diferentes autores que trabajan el tema de la urbanidad, en especial fueron de gran importancia los ensayos de Manuel Delgado. También se tuvieron en cuenta documentos de autores como Jesús Martín Barbero, Erving Goffman, Marc Auge entre otros quienes hablan sobre las *dinámicas culturales* y lo Urbano, conceptos que fueron de gran ayuda para la realización del documento; así como también fue importante la información aportada por documentos electrónicos e información que alimentó el estudio de forma indirecta.

6. NARRANDO LO URBANO

6.1 EL REBUSQUE.

Iba a ser la una de la tarde en la ciudad de Cali, cuando Oscar decidió distraerse un rato después de una mañana de trabajo rutinaria y fatigosa. La galería Santa Elena, epicentro del caos, con sus olores malolientes y sus repugnantes gallinazos, no le ofrecía el ambiente propicio para alejarse un momento de su realidad.

El billar, con el mismo ambiente de los que abundan en el lugar, era la puerta de escape a su intensa labor. Afuera estaba rodeado del bullicio de los vendedores de la galería, de gente que viene y va con sus canastos repletos de compras y de los insoportables trancones que se forman en este sector a esa hora, adentro del establecimiento sentía paz en medio del humo de los cigarros y la música “vieja” que inundaba el lugar.

Convencido de que le iba a ganar a su amiga “Usu”, quien lo acompañaba en esta ocasión, entró al establecimiento muy animado pues ya veía duplicado los veinte mil pesos que tenía en su bolsillo.

Su compañera de juego, una morena de 1.68 de estatura, de pelo quieto enredado entre diminutas trenzas que caen en la parte rapada de su cabeza, empezó ganando la partida. Mientras los polvorientos bafles amplificaban la vieja canción que sonaba en el equipo, Óscar, agarrando fuertemente el desgastado taco, pensaba que más adelante tomaría ventaja en el “chorizo”, como le llaman a la cuerda donde se llevan los puntos.

Habían pasado varias horas y Óscar se fumaba un cigarrillo más para apaciguar la rabia que sentía al ver que una mujer con apariencia de hombre le estaba ganando la plata que con mucho esfuerzo se había ganado en la mañana y que tanto necesitaba.

El reloj daba las cuatro de la tarde cuando “Usu” decidió retirarse del juego satisfecha con sus ganancias. Óscar notablemente molesto por sólo contar con cinco mil pesos en sus bolsillos le insistió a su amiga que siguieran jugando, pero su insistencia no le dio resultado porque “Usu” prefirió seguir trabajando y ante esta negativa a Óscar no le quedó más remedio que hacer lo mismo, con el compromiso de seguir jugando al final de la tarde.

Óscar, urgido por recuperar lo que había perdido en su racha de mala suerte, se compró una paca de “snake”, se subió a un bus y empezó su discurso habitual, acción que repitió varias veces hasta ganar lo suficiente para pedirle la revancha a “Usu”.

La noche caía sobre la ciudad de Cali, Santa Elena se había transformado en un sector apacible, parecía otro sitio; pero el aire contaminado por el pestilente olor de la mañana le recordaba a Óscar que todavía se encontraba en el mismo lugar. Motivado por su orgullo lastimado y la promesa de “Usu” de seguir jugando, fue en su búsqueda.

“Usu” aguardaba un nuevo bus para acabar con unos cuantos maníes que le quedaban en su canasta, cuando se encontró con la voz de Óscar que le decía: - Entonces qué, ¿vamos a jugar el otro chico?-

-No parceró, yo no quiero jugar más- le contestó “Usu”.

La rabia cegó a Óscar, parecía que la sangre se le fuera a salir de sus venas como un río fuera de su cauce, sus facciones se endurecieron y sus anchas y abundantes cejas se juntaron al fruncir el ceño. Su reacción ante la negativa fue inmediata y empuñando su mano fuertemente lanzó un puñetazo que “Usu” recibió en su cara. Ella sintió un dolor muy intenso que le recorría todo el rostro, soltó su canasta y se enfrentó a él como si fuera una pelea de “hombre a hombre”. Pero limitada por su condición de mujer con su contextura visiblemente más delgada que la de Óscar, lo único que logró causarle fueron unos profundos arañazos en su garganta.

No pasó mucho tiempo antes de que la riña se diera por terminada. Es mejor “llevar la fiesta en paz” y “hacerse el loco” dice Óscar, dado que a diario se tiene que compartir un mismo sitio de trabajo, cierto resentimiento queda pero es mejor no tener problemas con nadie.

Este tipo de situaciones son comunes entre la personas que se ganan la vida vendiendo diferentes productos en el transporte urbano; Óscar Muñoz lleva cuatro de sus 20 años rebuscándose el diario de esta manera ya que de él depende toda su familia. Oscar es uno de los muchos protagonistas del espacio público.

Manuel Delgado afirma que “la calle, el bulevar, la avenida, la plaza, la red viaria en general, se convierten en mucho más que un instrumento al servicio de las funciones comunicacionales de la ciudad, un vehículo para el intercambio circulatorio entre sitios.”³² Son ante todo, el marco en que un universo polimórfico e innumerable desarrolla sus propias teatralidades, su desbarajuste, el escenario irisado en que una sociedad incalculable despliega una expresividad muchas veces espasmódica.

...paseantes a la deriva, merodeadores, extranjeros, viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, enemigos públicos, individuos a la intemperie, pero también grupos compactos que deambulan, nubes de curiosos, masas efervescentes, coágulos de gente, riadas humanas, muchedumbres ordenadas o delirantes..., múltiples formas de sociedad peripatética, apenas institucionalizada, conformada por un multiplicidad de consensos "sobre la marcha". Todo lo que en una ciudad puede ser visto flotando en su superficie.³³

Rosario, la madre de Óscar, una mujer de 37 años marcada por la difícil vida que le ha tocado soportar, refleja en sus ojos una profunda tristeza, sus pronunciadas ojeras son muestra de una vida de sacrificios y sufrimientos que la condujeron

³² Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 181, 1999. Barcelona-España.

³³ Ibid. Pág. 26.

hace mucho tiempo a querer cegar su vida y la de sus cuatro hijos para no seguir mortificándose por tener que acostar a sus pequeños con el estómago vacío, pues a pesar de cada uno tener un padre distinto ninguno se hizo cargo de su responsabilidad.

A raíz de la pobreza en la que ha estado sumida su familia, Óscar como hijo mayor ha trabajado desde muy niño para ayudar en el sustento de su casa. Desde los ocho años empezó haciendo mandados y ayudando en las construcciones, pequeños trabajos que alternaba con su estudio, el cual debió abandonar cuando cursaba principios de octavo, debido a que era más fuerte el suplir sus necesidades y las de su familia que el deseo de estudiar.

No todos los que trabajan en esto de las ventas en los buses tuvieron que dejar sus estudios debido a una inmensa necesidad, muchos de ellos encuentran en este trabajo la manera de ganar dinero para independizarse o para darse sus “gustos”, una muestra de ello es Francia Elena Angulo, “Usu”, como la llaman sus amigos por el parecido con el jugador de fútbol, “El Palomo” Usurriaga. Ella dejó a su familia a los 18 años para independizarse y ganar plata.

Al principio su independencia le parecía fácil, pero un año después de haberse ido de la casa su mamá le quitó la ayuda económica y se vio en la obligación de trabajar y “rebuscársela” y como consecuencia de esto, abandonó el colegio en el grado noveno y comenzó a trabajar. Fue así como una amiga le enseñó el negocio de las ventas en los buses, para tener solvencia económica y de esta manera colaborar con los gastos de la pieza que comparte con tres amigas.

La primera vez que se subió a un bus lo hizo acompañada de una amiga “cada que subía un escalón sentía que se me iba a salir el corazón de los nervios” recuerda, todas las miradas estaban sobre ella y lo que más deseaba era que no hubiera nadie conocido ahí. Todo eso hizo que se le olvidara lo que tenía que decir y comenzó a reírse, risa que contagió a su amiga y avergonzadas se tuvieron que bajar del bus sin que nadie les comprara nada.

Al igual que a “Usu” a Óscar también le enseñó un amigo el oficio de vender en el transporte urbano. Una mañana ambos subieron a un bus, Óscar sin ningún temor empezó a repartir los dulces mientras su amigo daba el discurso, y al bajar del bus se comentaron lo bien que les había ido en las ventas. Luego su compañero le dijo que si era capaz de hacerlo solo y él sin vacilaciones asintió. Estando en el bus Óscar dijo: -“Buenos días damas y caballeros, con el permiso del señor conductor y el respeto...”-, repentinamente lo invadió un temor inexplicable que le impidió continuar su discurso, parecía que se hubiese quedado sin voz, en ese momento un pasajero le pregunto: -¿A cómo son?- y él al escuchar esa voz sintió como si eso lo salvara de tan vergonzosa situación. Cuatro años más tarde Óscar tiene esa imagen de él en el bus por primera vez tan viva como en ese momento.

Hoy Óscar sale de su casa con un pan y un café tinto en el estómago, viste un jean azul, una camisa blanca de botones y unas botas de cordón, -que porque vendemos en los buses hay que estar como pordioseros, no!, si esta pinta lo que da es presencia- exclama mientras espera el primer bus del día. Son las diez de la mañana y es momento de empezar a trabajar en el mismo sector que comparte con su amiga “Usu”. Como siempre, Santa Elena está asediada por buses que vienen y van, personas que esperan el bus, vendedores ambulantes, hombres que gritan las rutas de los buses, caminantes desprevenidos que cruzan el lugar; en fin, es un espacio de tránsitos constantes lleno de simbología en sus entramados.

De la vivencia de lo público se derivan sociedades instantáneas, muchas veces casi microscópicas, que se producen entre desconocidos en relaciones transitorias y que se construyen a partir de pautas dramatúrgicas o comediográficas-(...) que resultan al mismo tiempo ritualizadas e impredecibles, protocolarias y espontáneas.³⁴

³⁴ Ibíd. Pág. 13

*“Toda cultura puede ser considerada como un conjunto de sistemas simbólicos”.*³⁵

Cada sistema mantiene relaciones con los demás, sea por el lenguaje, las reglas matrimoniales o las relaciones económicas. No obstante cada uno de ellos tiene su propio ritmo de evolución y los simbolismos de cada sistema pueden solo en parte traducirse a los simbolismos de otros.

Como lo plantea Marc Augé en su texto “El Viajero Subterráneo. Un Etnólogo en el Metro. (1998)” Los lugares de conexiones, las estaciones, son lugares privilegiados para observar la idea de hecho total y de sistema simbólico, porque ninguno de los que se encuentran en ese lugar en el mismo momento tiene itinerarios idénticos: algunos regresan, otros parten, otros escapan. El sistema simbólico entonces, en ese caso se adapta a cada uno, se modela según su propio sistema, mezclándose cada vez con cada una de las vidas privadas.

Óscar y Usu parecieran hacer parte de las rutinas diarias que comprenden las dinámicas de lo urbano en la ciudad de Cali. Podría decirse que son una ficha más en el entramado que le da contexto a los espacios donde usualmente trabajan. Pero al igual que todos los demás transeúntes que pasan por el lugar son simples usuarios del espacio público, “los protagonistas de esa sociedad dispersa y múltiple, que se va haciendo y deshaciendo a cada momento, son personajes sin nombre, seres desconocidos o apenas conocidos, que protegen su intimidad de un mundo que pueden percibir como potencialmente hostil, fuente de peligros posibles para la integridad personal”³⁶. Seres con máscaras, que seguramente desaparecen en la intimidad del hogar, con sueños y metas y deseos por cumplir.

El sol se hace presente y el calor se vuelve pegajoso e incómodo. Con una mano en su rostro la cual alterna para pedir chico en un *Amarillo Crema* Óscar comenta que debe aprovechar al máximo estas últimas mañanas pues pronto entrará a estudiar, gracias a los recursos que brinda El Sena, metalistería, y sólo

³⁵ Augé Marc, *El Viajero Subterráneo, un etnólogo en el metro*. Editorial Gedisa segunda edición, Pág. 117. 1998. Barcelona-España.

³⁶ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 13. 1999. Barcelona-España.

le quedarán las ganancias de las tardes para sustentar a su familia . A pesar de que está consciente de que ganará menos se siente contento porque por fin logrará cumplir su sueño de estudiar: “el sacrificio que debo hacer es mucho, pero tener una profesión me abrirá más puertas en el futuro si me entiende” afirma sonriente, mientras se aleja colgado de la puerta del bus.

“Usu” se fumó su habitual cigarrillo de la mañana, y en medio del humo pensó que era momento de salir a trabajar –En este trabajo no importa la hora de salida, eso depende de lo que uno se quiera hacer en el día, uno es su propio jefe y por eso no hay problema, a qué horas sale uno-. Llegó a su sitio de trabajo, saludó a sus amigos, entre ellos Óscar, y comenzó la rutina del día.

El “plante”³⁷ esta vez era un paquete de bananas. Muy amablemente le pidió a un conductor de bus que la dejara trabajar y éste accedió; ahora, tener las miradas de cientos de personas cada día sobre sí no le incomoda, lo que realmente le molesta es la indiferencia y la falta de atención de algunos individuos o como dice ella, la grosería de la gente.

A modo de discurso “Usu” tiene planeado un repertorio, que repite de manera incesante en cada trayecto recorrido, sus palabras parecen estar coordinadas con el desplazamiento de un paradero a otro. Al estilo de un actor de teatro ella se mueve en su escenario (el bus) con propiedad y sincronía, sin salir del espacio que tiene especificado para trabajar.

El hombre de las calles es un actor que parece conformarse con papeles mediocres, a la espera de su gran oportunidad. Es cierto que los seres del universo urbano no son auténticos, pero en cambio pueden presumir de vivir un estado parecido al de la libertad, puesto que su no ser nada les constituye en pura potencia, disposición permanentemente activada a convertirse en cualquier cosa.³⁸

Augé (1998) plantea que el viaje en bus es individual pero al mismo tiempo tiene carácter contractual. En general es muy natural que en un espacio colectivo de

³⁷ Plante: es la base (económica) con la que inician a trabajar.

³⁸ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 15. 1999. Barcelona- España.

transporte surgiera un espacio contractual en el que cada uno sin embargo, hace lo que crea más oportuno durante su tránsito:

-la “obligación” de la propina al músico o al vendedor que en tres estaciones termina su pieza y su venta para evitar perder la mayor parte de su público; aunque la prestación artística se refiere mas al transeúnte que al viajero del bus, por lo tanto no está muy marcada la relación contractual del dar y recibir.

-La limosna de los mendigos, que parece haber aprendido que escribir en una pizarra o cartón su situación es mejor que pedir con voz, ya que de esa forma la obligación de devolver se transforma en la obligación de dar. En ese sentido es curioso y significativo el hecho de que hay siempre que explicarse a uno mismo la razón de la abstención a dar limosna.

Mientras las estrellas alumbran el oscuro cielo, “Usu” sentada en la penumbra de la noche se fuma el último cigarrillo del día, y mientras se entretiene manipulando su gorra blanca ya deteriorada por el uso, contempla muy lejanamente la posibilidad de estudiar, porque aunque está consciente de que es una necesidad, para ella no es una prioridad, dado que el estudiar lo ve como un obstáculo para satisfacer económicamente su diario vivir – Si estudio me quitaría tiempo para las ventas, además se me aumentaría en lo que tengo que gastar: los pasajes del bus y todas esas cosas que dejan cuando uno está estudiando, mejor así- tira una bocanada de humo y suspira, -Por ahora no me falta nada y vivo feliz-. Ahora sólo le queda descansar porque mañana será otro día y la rutina continuará siendo la misma.

Las calles de la ciudad son como aquellas líneas de las manos, se cruzan. Hay una particular relación con las personas con las que nos cruzamos en la calle. No sabemos nada de ellos, pero hay la sensación de que cuando se cruzan las miradas por unos instantes pueda que estén pensando lo mismo que tú: haciendo balances, recapitulando una situación.

Por lo tanto no solo estas líneas se cruzan en el plano, sino que también en la cabeza de cada uno que las transita. “Ocurre que estas líneas se cruzan sin cruzarse, como ocurre un poco con las líneas de las manos”.³⁹

La calle, ese ámbito en que cabe ver cumplida la naturaleza gláuquica de lo urbano, hecha de brillos, de puntos de focalización efímera, todo aquellos de los que se pueda luego hacer el relato en términos de “¡en esto...!”. Al resplandor acude el hombre sin apenas indicios, el desconocido, la gran esperanza de la ciudad, el último reducto de toda resistencia: el paseante, el merodeador, el peatón desocupado. Es a ese personaje a quien vemos surgir, como una fantasmagoría, de entre la masa ululante en la que había ido a buscar refugio, como a través de un velo.⁴⁰

Caídas las seis de la tarde Óscar llega a su barrio en el populoso sector del Distrito de Aguablanca y saluda a sus amigos, los mismos desde hace ya varios años. Al entrar a su casa, una vivienda de fachada humilde como las personas que viven en ella, se encuentra con el caluroso saludo de sus hermanos que lo ven como un ejemplo a seguir y el de su mamá a quien admira por la incansable mujer que ha sido a pesar de todo y que lo considera un buen muchacho; es en ese pequeño instante donde él ve recompensado el esfuerzo de su agobiante rutina diaria.

Cotidianamente los individuos toman itinerarios que no pueden dejar de tomar, atados a los recuerdos que nacen de la costumbre, y a veces la subvierten; los individuos rozan, ignorándola pero presintiéndola a veces, la historia de los demás, y pasan por los caminos marcados por una memoria colectiva trivializada, cuya eficacia solo se percibe ocasionalmente y a la distancia”.⁴¹

³⁹ Áuge Marc, El Viajero Subterráneo, un etnólogo en el metro. Editorial Gedsida segunda edición, Pág. 117. 1998. Barcelona-España.

⁴⁰ Ibíd. Pág. 117

⁴¹ Ibíd. Pág. 117

-“No soy ni mal hijo, ni mal hermano, Dios más adelante recompensará todo mi esfuerzo”- es lo que siempre pienso mientras me quedo dormido esperando que el día de mañana sea mejor que el de hoy.

6.2 OASIS DE COLOR

El smog que brota de los carros, motos y buses torna gris el ambiente. A la ciudad la envuelve una atmósfera de caos y confusión; los carros se abultan en las calles en una continua lucha por salir rápido del trancón; el sonido de los frenos, los pitos y los gritos de los “voceadores” comunicando la ruta de los buses completa la escena de convulsión y desorden.

El CAM⁴² está repleto de transeúntes que vienen y van; unos caminan rápidamente contra el reloj, afanados por llegar a sus sitios de destino, y otros caminan a paso lento resignados a que el sol de la mañana queme poco a poco sus pieles, pero todos ellos caminan mecánicamente conforme las exigencias del ritmo de vida de una urbe en construcción.

La metáfora de la inmediatez se vuelve realidad en medio de un enjambre inestable de encuentros entre desconocidos que se mezclan; es un espacio transitado, la calle, la plaza, “la ciudad” – lo urbano-

De lo urbano cabría decir más bien que su ser otra cosa consiste en reconocerse como una labor, un trabajo de lo social sobre sí, como la sociedad urbana “manos a la obra”, haciéndose y luego deshaciéndose una y otra vez, hilvanándose con materiales que son instantes, momentos, circunstancias⁴³

Es martes, son las 10 de la mañana y Marlon Acosta acomoda sus implementos de trabajo en un lugarcito del CAM. Salió de su casa ubicada en el barrio Obrero a las ocho de la mañana con un pan y una taza de chocolate en el estómago. Ahora se dispone a trabajar.

Saca de su maletín algunos cuadros que ya ha pintado y los ubica en una

⁴² CAM: Centró Administrativo Municipal de Santiago de Cali.

⁴³ Delgado Manuel, Etnografía del Espacio Público, Editorial Universidad de Barcelona, Pág. 2. 2004. Barcelona España.

maqueta de madera exhibiendo una hermosa muestra de amaneceres, atardeceres y anocheceres mágicos, que se apoderan del trozo rectangular de vidrio en el que se encuentran pintados.

La mañana transcurre y Marlon con la ayuda de su improvisada paleta de colores al óleo y su inspirada imaginación crea más paisajes, aquellos que sueña algún día llegar a conocer personalmente.

Mientras da cada pincelazo, formando su nuevo cuadro, se olvida de su entorno gris; no piensa en el caos de ciudad que lo envuelve, no se deja contaminar de la energía fría de lo urbano, sólo piensa en cosas buenas. Sus ojos brillan alegremente al recordar aquel campeonato de judo en el que quedó subcampeón, y vuelve a revivir esa emoción que sintió cuando se encontró por encima de muchos concursantes recibiendo su premio en la tarima.

Ese es uno de los pocos recuerdos bonitos que le quedan de su niñez. A sus escasos 15 años Marlon ha tenido que soportar los *sinsabores* que en ocasiones acompañan la vida; cuando tenía cuatro años sus padres se separaron y junto con su mamá tuvo que empacar sus maletas y viajar de Bogotá a Cali, desde entonces piensa que las cosas se tornaron más duras.

Sin embargo, a pesar de todo lo difícil, es por su mamá y sus 3 hermanos por los que se levanta cada mañana, por ellos sueña algún día ser un gran pintor para ayudarlos; y así poder brindarle a su familia algo más que su ejemplar comportamiento y las ganas de salir adelante, se sentiría realizado y verdaderamente feliz el día en que las personas que quiere estén bien, porque para él eso es la felicidad, el que toda su familia esté bien, cosa que por ahora no es posible del todo.

Una leve sonrisa se esboza en su rostro, los recuerdos buenos y sus sueños lo inspiran para crear, pero de repente un “¿A cómo son?” lo saca bruscamente de sus pensamientos. Frente a él se encuentra una mujer, “a \$4.000 uno o dos por \$5.000” fue la respuesta de Marlon, la señora da un vistazo a la improvisada galería, le sonríe y se aleja dando las gracias.

La futura compradora se va y Marlon se percata de que hay cinco personas más

observándolo, eso lo enorgullece; le gusta mucho que las personas que se mueven mecánicamente a su alrededor hagan un alto en su rutina y se detengan a admirar su trabajo, lo reconforta saber que ese arte, que aprendió de su padrastro, pueda lograr que los transeúntes que parecen no fijarse en su entorno desvíen su mirada y encuentren, en ese pequeño espacio, una isla de color que los distrae de los tonos grises que envuelven la ciudad.

Cali es una ciudad que avanza a paso lento construyéndose arquitectónicamente y socialmente, los habitantes que la recorren intentan acomodarse cada día más a este estilo de vida urbanita⁴⁴, las relaciones se convierten más en encuentros mínimos regidos por las normas actuales de la ciudad globalizada, internet, dispositivos móviles, GPS, todo en función de agilizar los movimientos humanos a un ritmo de vida más veloz. Caminamos cada vez más rápido, saludamos sin darnos cuenta a quién o a veces ni siquiera lo hacemos, vivimos los espacios que transitamos como lugares sin alma que sirven para el desplazamiento hacia puntos intermedios, y es precisamente estos puntos intermedios donde encontramos pequeños nichos de comunidades, los vendedores ambulantes, los guardas de tránsito, los policías bachilleres, etc.

El espacio viario, como en definitiva el conjunto de los otros sistemas urbanos, resulta inteligible a partir de su codificación, es decir desde su ubicación en un orden de signos. La calle y la plaza son, en este sentido, objetos de un doble discurso. Uno es resultado de un diseño urbanístico y arquitectónico políticamente determinado.[...] Un segundo discurso es el de la sociedad urbana misma, en el sentido de la sociedad de los urbanitas: de los usuarios-productores de lo urbano.[...] Es la acción social lo que, como la fuerza conformante que es, acaba por impregnar los espacios con sus cualidades y atributos.⁴⁵

⁴⁴ Ser urbanita es ser habitante del espacio público, en múltiples viajes, en cruces inesperados, en los que se construye ese modo de ser urbano que no se puede reducir a la ciudad, a sus múltiples dispositivos, es más expresión de esas características emergentes del modo de habitarla en tanto ciudadanos y urbanitas. Manuel Delgado, *El animal público*, Barcelona, Anagrama, 1999.

⁴⁵ Delgado Manuel, *Etnografía de los Espacios Urbanos- Ensayo-* Pág. 45-55. Libro *Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas*. Universidad de Barcelona. Pág. 48, 2000.

Es la una de la tarde, el astro rey hace gala de su resplandor y el hambre llama. El menú de hoy es una caja de frijoles que el señor de siempre le vende a mil pesos; es muy rico disfrutar de cada bocado de frijoles que se lleva a la boca, ya que hay días en que no se puede ni almorzar porque las ventas no dan. Pero el que las ventas muchas veces no sean las mejores no es una razón para rendirse, pues así como se ganó el espacio entre tanto vendedor ambulante, así mismo, se esfuerza por mantenerse allí. Hay días malos, pero Marlon tiene la esperanza de que lleguen días mejores.

La tarde comienza y el sol se oculta dándole paso a una suave brisa que refresca la ciudad; el caos automovilístico continúa y el flujo de las personas ha aumentado. La tarde trae consigo una inmensa frescura con sus vientos y Marlon se siente más relajado que con el intenso sol que hace un rato lo mortificaba.

Van a ser las 6 de la tarde y guarda todo en su manchada maleta, debe estar en la iglesia a las 7:30 de la noche para el culto; toma su vieja bicicleta y se marcha como todos los días. Hace tiempo pertenece a una iglesia cristiana porque piensa que de todas las religiones la que más aplica lo que predica es esa, además se siente muy a gusto con ese estilo de vida que, gracias a esa iglesia, adquirió. Se convirtió en una persona perseverante y optimista; sabe y confía que con la ayuda de Dios, “la mayor fuerza que existe sobre este planeta”, el mundo puede cambiar, porque no hay que resignarse a que este mundo esté mal, sino que hay que contribuir con acciones para que cambie.

Estos personajes como Marlon que hacen parte de las rutinas diarias de muchas personas comparten la característica de seres anónimos como el espacio urbano, se convierten en actores sin rostro de lugares visitados por muchos y recordados por pocos, la misma esencia de lo urbano produce este anonimato. Todos sabemos que existen pero no recordamos sus rostros, solo recordamos el espacio donde habitan, donde se acoplan como si hicieran parte del lugar, pero que al ser parte de la urbanidad que envuelve la ciudad sus rostros se borran

convirtiéndose en “**espectros de los no lugares**”.

El extranjero, el outsider, el artista, el enamorado o el adolescente-e, imitándolos, el antropólogo de lo inestable-son lo que parecen a primera vista. Marginales forzados o voluntarios... El marginal se mueve entre dos luces al alba entre el crepúsculo, anunciando una configuración futura o señalando el estallido de una estructura.⁴⁶

Son las nueve de la noche y después de comer y leer un trozo de la Biblia, ese libro en donde están todas las respuestas a las situaciones más adversas, enciende el televisor; aquel artefacto es su compañía en sus tiempos libres, pues no cuenta con muchos amigos ya que no le interesa tener a su lado muchas personas que no le aporten nada bueno a su vida

Poco a poco sus párpados se van tornado cada vez más pesados, y alegremente piensa en su mamá, en sus metas, en el día de mañana, en el largo camino que tiene que recorrer para alcanzar sus sueños, y en todo lo que está haciendo para lograrlo. “El que siembra recoge” es la frase que marca su vida; el mañana es incierto pero desde el presente se puede construir.

Ahora sólo espera en medio de su letargo a que el sueño lo venza y mientras va y viene entre el sueño y la realidad piensa en su futuro, en algún día disfrutar de esos maravillosos sitios que sólo conoce a través de su imaginación y de sus cuadros, piensa en su deseo inmenso de empezar a estudiar nuevamente, validar los cuatro años que le faltan para terminar su bachillerato y comenzar la carrera de arquitecto, convertirse en un gran pintor y seguir formándose como artista.

Las víctimas de la anomia⁴⁷ no pueden calmar su inquietud, no les interesa el mundo real, pero en cambio, pueden mostrarse inmoderadamente generosos y altruistas en pos del objeto ideal

⁴⁶ Delgado Manuel, El Animal Público, Editorial Anagrama, Pág. 114. 1999. Barcelona España.

⁴⁷ Anomia: Según Durkheim es la consecuencia de un desnivel entre las necesidades que experimentan los componentes sociales y la incapacidad que el sistema social podría experimentar a la hora de satisfacerlos. (Durkheim a través de Delgado Animal Publico 92:1999)

al que aspiran pero que no podrán tener.⁴⁸

Mañana será otro día, y Marlon nuevamente abrirá su maleta y plantará, en medio de un desierto de cemento, un oasis de color repleto de paraísos rectangulares que pintarán un pedacito de la rutina gris de la ciudad.

⁴⁸ Delgado Manuel, El Animal Público, Editorial Anagrama, Pág. 92. 1999. Barcelona España.

6.3 ROJO PARA AVANZAR: VIDAS DE SEMÁFORO

Todo está listo, los vendedores presurosos corren a la espera de la luz roja. Una mujer camina rápido con un niño, mientras con su brazo estirado intenta parar una buseta Montebello. Es el momento adecuado para que el vendedor de maní suba al carro y haga sus primeras ventas. La luz roja aparece repentina. Una estampida de personas se lanza a la calle a ofrecer sus productos. Entonces es cuando uno se pregunta, si es la necesidad o el desempleo lo que obliga a estas gentes a trabajar a un ritmo tan acelerado y en unas condiciones aparentemente difíciles.

Manuel Delgado dice sobre las conductas de la vida social que es una sucesión ininterrumpida de trasformaciones paralelas a otras transformaciones en las condiciones de la existencia colectiva, son esas fuerzas que permanecen latentes en todo momento, dispuestas a la activación cada vez que las convoquen las lógicas sociales.

Hay una vida colectiva que está en libertad; toda clase de corrientes van, vienen, circulan en varias direcciones, y, precisamente porque se encuentran en un perpetuo estado de movilidad, no llevan a concretarse de forma objetiva [...] Y todos esos flujos y todos esos reflujos tienen lugar sin que los preceptos cardinales del derecho y de la moral, inmovilizados en sus formas hieráticas, sean ni siquiera modificados.⁴⁹

Siete de la mañana. Los semáforos de la avenida tercera norte con calle 44, trabajan alternando las luces mientras los carros danzan a su ritmo. La camioneta blanca del periódico El País se detiene al borde del andén, bajan tres hombres cada uno con un grupo de diarios en sus manos. Dos minutos más tarde, un muchacho que limpia los vidrios de los carros está en el semáforo en cuestión de un simple parpadeo. En menos de una hora los semáforos ya han sido habitados por vendedores de productos, que van desde el mango y el chontaduro, pasando por las flores y los dulces, hasta tableros y películas de DVD, además de unos niños que bailan al ritmo de una música imaginada.

⁴⁹ Ibíd. Pág. 88, Citando a Durkheim 345:1982

Estas imágenes parecen hacer alusión a lo que Durkheim llamó “efervescencia colectiva”.

“Durkheim identificaba esa efervescencia con una sed de infinito, siempre presente en toda estructuración social [...] esa fuerza agregativa abstracta, informe, caótica, ajena a sus propios contenidos, preocupada sólo en aplicarse vivificadoramente sobre la realidad para apoderarse de ella.[...]Las fuentes de energía en que se basan esos puntos de ebullición podían ser hechos indescifrables e inclasificables, fenómenos que no podían ser conceptualizados ni definidos.”⁵⁰

Esta efervescencia se convierte entonces en la clave para entender el funcionamiento del semáforo. Tales estallidos de energía social parecen interesados en recordarle a lo orgánico social la amenaza de disolución violenta que siempre le acecha, la posibilidad que posee de autoliquidarse en cualquier momento para volverse a engendrar después. Una masa amorfa pero enérgica que se desliza por el espacio, en periodos de tiempo cortos marcados rítmicamente al son de los colores del semáforo. Algo que crece, se esparce y se disuelve por momentos, según el tono de la luz, que es al final de cuentas la que genera los puntos más altos y bajos de ese hervor.

Diarios y redes.

De manera rápida los vendedores de periódico organizan el material que será repartido por ellos cuando el semáforo marque el alto. Su trabajo consiste en ofrecer el diario a los conductores de los carros, cada uno cuenta con 50 ejemplares que tienen un precio al público de \$1.500 pesos. Estos hombres son contratados por la empresa como agentes independientes obteniendo un pago por comisiones del 5 % por venta unitaria del producto. El periódico se encarga de suministrarles el material y el uniforme correspondiente. Por el hecho de ser agencia pueden trabajar con otros diarios. En el día estas personas pueden llegar

⁵⁰ Ibíd. Pág. 90-91

a vender más de 100 ejemplares entre EL TIEMPO, EL PAIS, Q'HUBO y el MIO. Según Jaime Zapata, quien tiene 22 años y trabaja hace cuatro meses como agente independiente del PAIS y EL TIEMPO. “*Yo aparezco como agente independiente y no estoy contratado directamente por la empresa*”, dice Jaime respondiendo a la pregunta de si él es trabajador oficial de El País.

Se trata en realidad de dos sociedades, visible la una , invisible la otra, que forman sociedad entre sí, pero la comunicación entre las dos no puede ser sino traumática, precisamente por su naturaleza dispar e incompatible. El intercambio entre ambos mundos es hasta tal punto comprometido que aquellos que asumen llevar a cabo físicamente los tránsitos han de hacerlo atravesando o habilitando un territorio de nada y de nadie ⁵¹

Mango y chontaduro.

La Avenida *tercera norte*, es una de las vías más transitadas de la ciudad, por ella se mueven a diario miles de personas, que entre el afán del día se detienen en sus carros o simplemente detienen el paso para comprar un paquete de mango viche o una bolsa de chontaduros con sal y miel. Doña Filomena al igual que otras mujeres y sus hijos vive diariamente de las ventas del mango y el chontaduro. Hace más de 15 años llegó al semáforo de la avenida tercera con 44, lugar que se ha convertido en su puesto de trabajo.

Estas mujeres que pasan su jornada de trabajo entre cáscaras de mango y chontaduro han instaurado un próspero negocio familiar, que aunque basado en las ventas informales, es un fiel ejemplo del trabajo organizado y en equipo que pudiera hacer cualquier empresa. La primera vez que Filomena llegó, vino con su madre y su hermana, hoy en día laboran con ella sus dos primas y los hijos tanto de ella como de sus familiares. Su jornada inicia a las 7:00 am y termina a las 6:30

⁵¹ Ibíd. Pág. 100

pm. Durante todo este tiempo Filomena y su familia se pasean al ritmo del semáforo ofreciendo sus productos. En un día bueno pueden llegar a vender \$70.000 entre mango y chontaduro de los cuales el 50% es para comprar más mercancía. Ella y su familia al igual que muchas otras personas compran sus productos en puerto Chontaduro, lugar que se encarga de surtir a más del 65 %de los vendedores de Chontaduro de la ciudad. Doña Filomena considera que el negocio del mango y el chontaduro debe ser un negocio familiar por lo que dice al respecto: *uno debe enseñarle a los hijos el oficio desde pequeños para que cuando crezcan puedan trabajar y ayudar en la casa.*

En Cali, como en el resto del país, parecen haberse creado este tipo de redes organizadas, que aparentan fortalecerse en el tiempo; cada vez más encontramos vendedores informales establecidos en las calles de la ciudad, ante los ojos un tanto ingenuos del transeúnte que mira sin detener la mirada en los detalles.

La calle es el escenario de prácticas- formas de hacer, a la manera como lo expresara Durkheim- ajenas al espacio geométrico o geográfico que se han construido según premisas teóricas abstractas. Tales operaciones hilvanan una espacialidad otra, punto ciego de una ciudad politizada que se quisiera apacible, pero que nunca lo es. En cambio, de espaldas a esos dispositivos discursivos, y de control proliferan por miles micropoderes opacos, astucias combinadas hasta el infinito e irreductibles a cualquier manejo o administración.⁵²

Flores y Aromas.

El delicioso olor de los pétalos de las rosas se mezcla con el humo despedido por los carros; tres mujeres se pasean con las manos llenas de flores entre los autos mientras otros dos jóvenes se dedican a la adecuación de éstas, retirando los pétalos que aparentemente sobran y las espinas que hirientes pudiesen clavarse en las manos del comprador de las flores y así van tomando forma de ramos y

⁵² Ibid. Pág. 197

solitarios entre las bolsas de papel transparente que las protegen del exterior. Un solitario Cuesta \$1.500 y un ramo \$8.000 en un día normal; para las fiestas especiales la mercancía puede alcanzar valores hasta de \$12.000 por ramo y \$3.000 por solitario. “*Las ventas varían según el día*” dice Pedro, uno de los jóvenes que arregla las flores. *Los fines de semana se vende mejor y sobretodo en la noche*, continúa, mientras sus dos compañeros regresan de la ronda quienes vendieron un ramo y dos solitarios.

La mañana avanza y los pétalos sobrantes caen al piso formando un hermoso tapete de colores. De igual manera que el Mango y el chontaduro las flores también hacen parte de redes familiares: madres, hermanas, hijos y primos conforman el grupo de vendedores de flores, aunque no es una sola familia, si no que son familias amigas o hermanas que viven en el mismo sector y se reúnen a vender las flores en el semáforo de la 44 Norte con Avenida tercera.

Cindy de 18 años tiene un niño de cuatro años, “Ferney”, quien a su corta edad acompaña y le ayuda a su mamá con la venta de las flores. Ferney espera sentado en el andén, mientras su mamá se desplaza rápidamente entre los carros ofreciendo el aroma de las rosas. Viven en el barrio Potrero Grande al Oriente de la ciudad y todos los días a las cinco de la mañana van a la plaza de mercado El Porvenir por las flores y después se trasladan hasta la calle 44 con tercera norte para venderlas.

“En las tramas que configuran la sociedad urbana, el protagonista no corresponde casi nunca a elementos estructurados de forma clara. Ni siquiera se trata de seres con nombre y apellido. Son personajes que clandestinizan todas y cada una de las estructuras en que se integran – siempre a ratos- para devenir nada ambulantes, perfiles nihilizados, seres hipertransitivos, sin estado, es decir que no pueden ser contemplados estáticamente, sino sólo en excitación, trajinado de un lado para otro.”⁵³

⁵³ Ibíd. Pág. 200

Maní, menta y cigarrillo.

Chicles, mentas y bombones son algunos de los productos que diariamente se pasean por este lugar, a partir de las 8:30 de la mañana aparecen algunas personas con cajas de madera colgadas del cuello, repletas de dulces y cigarrillos que durante el transcurso del día ofrecen sus productos tanto a los carros como a los transeúntes que pasan por el sector. Este tipo de mercancía es la que más salida tiene, en una sola ronda se puede llegar a vender más de 10 mentas; y aunque no es tan rentable como el mango o las flores, este grupo de vendedores son los que más se ven en el lugar, junto con las vendedoras de mango.

La mayoría son hombres, muchachos jóvenes en busca de *alguito pa' no tener que robar* -dicen ellos-, jefes de familia como el caso de don Aldemar Jiménez quien asegura que ha mantenido a su familia de la venta de los dulces por más de diez años. *Aunque anteriormente las ventas dejaban más, esto nos da pa' vivir, el gusto de la gente va cambiando pero siempre hay quién compre, por ejemplo ahora se venden más cigarrillos que en años anteriores*, comenta don Aldemar mientras espera el cambio del semáforo a rojo, color que le indica a los autos que paren pero que le dan la oportunidad de avanzar a él para hacer su siguiente ronda y vender.

Tableros blancos recostados en paredes, toallas que penden de lazos colgantes, copias de películas en DVD, servicios de limpieza para los vehículos, presentaciones de baile y malabares hacen parte de este trajinar matutino de las ventas informales, que para el transeúnte habitual se convierten en opciones de paso que están a la mano en medio de los tránsitos por los cuales se desplaza constantemente. Además de convertirse también en uno de esos seres etéreos que en medio de la masa no tiene un cuerpo ni un ser definido, son solamente eso, masa.

En el interior de la masa reina la igualdad. Se trata de una igualdad absoluta e indiscutible y jamás es puesta en duda por la masa misma. Posee una importancia tan fundamental que se podría definir el estado de la masa directamente como un estado de igualdad...Uno se convierte en masa buscando esta igualdad. Se pasa por alto todo lo que pueda alejarnos de ese fin.⁵⁴

Para la mitad de la mañana ya hay más de diez jóvenes limpiando los vidrios de los carros, y otros bailando al ritmo insonoro de una música imaginada, todo esto con el ánimo de recibir una retribución que no excede los 200 pesos.

Mientras la luz roja permanece inmóvil por unos cuantos segundos, un caballero llama desesperadamente desde un carro al vendedor de las toallas, pues al parecer piensa comprar una, en tanto el hombre de las películas de DVD ofrece la última película de la cartelera de cine "RIO", corriendo con la maravillosa suerte de vender una después de haber rebajado su precio inicial a \$2.000 pesos.

El sol golpea fuertemente en los tableros blancos que se mantienen inmóviles sobre una de las paredes del banco *Davivienda* mientras dos hombres ofrecen otros más pequeños a una señora de un auto color verde oliva. El semáforo cambia y la vía vuelve a ser territorio exclusivo de los carros.

Todas estas figuras representan movilidades de desobediencia o simplemente abstencionismo hacia el dominio del plan, que es lo mismo que quiere decir el plan de dominación.[...] La opacidad de lo urbano, la proliferación de sociedades interpuestas, entrecruzadas y efímeras que trazan ese plano ilegible, encuentra en las imágenes de la niebla o de la bruma espesa sus metáforas idóneas.⁵⁵

⁵⁴ Ibíd. Pág. 118, citando a Canetti 25:1960.

⁵⁵ Ibíd. Pág. 208

La danza del fuego.

La tarde cae sobre los semáforos y la luna remplaza al sol, entonces un grupo de niños de aproximadamente seis años se preparan para iniciar una increíble función de fuego y malabares. Un palo de escoba recortado cubierto por trozos de tela en las puntas, una botella de plástico con gasolina y un fósforo son sus instrumentos de trabajo. El semáforo indica el pare y los pequeños artistas salen al escenario para presentar la danza del fuego. Uno de los niños se para enfrente de los carros mientras el segundo trepa a sus hombros cargando a su vez al más pequeño en los suyos. El último trata de sostenerse mientras mueve el pequeño palo encendido en las puntas, el fuego se mezcla con la oscuridad de la noche ofreciendo un hermoso, pero peligroso, espectáculo de luces que se forman gracias al movimiento de la mano del niño.

La escena dura pocos segundos, el fuego se apaga y los niños bajan rápidamente para recibir su pago por tan asombroso espectáculo. Una señora sube los vidrios de su carro cuando el pequeño se arrima a su ventana, mientras un taxista le entrega dos monedas a los otros dos chiquillos. Pero todo esto no se habría presentado de no ser por un hombre que se encarga de situar a los pequeños en el sitio de la función. Este personaje es uno de los tantos que se dice, se camuflan en la ciudad, formando redes de niños que trabajan para ellos pidiendo limosna o bailando con fuego.

El día termina. La calle está cansada del transitar humano y aunque parezca increíble, para los caleños que se desplazan pasando por alto las vidas de semáforo, en Cali existen muchas caras escondidas con múltiples funciones en el devenir urbano.

El espacio público es escenario de situaciones altamente ritualizadas pero impredecibles, protocolos espontáneos. Esa aparente paradoja es idéntica a la que conocen en las fases liminales en los ritos de paso, en las que todo está perfectamente ordenado, pero en las que, en cualquier momento, puede pasar cualquier cosa.⁵⁶

⁵⁶ Ibíd. Pág. 119

La migración constante de las luces del semáforo sólo es la imagen metafórica de un mundo acelerado a un ritmo que parece constante, marcado por reglas de tiempos y espacios determinados, pero que en su interior no es más que un cuerpo sin órganos que se mueve al ritmo del calor que emana su propia especie, “la urbana”.

6.4 LA MIRADA DEL JUGLAR.

¡La fiesta comenzó! La multitudinaria asistencia se convierte en una sola masa humana que se reúne al calor de la fogata que ha encendido un grupo de jóvenes reunidos con el fin de dar inicio a la jornada que cada viernes sirve de excusa para festejar el inicio del fin de semana.

Entre tanto, en alguna calle de la ciudad de Cali viene caminando el cuentero invitado a la ya avanzada “fiesta”. Él es de estatura baja, un tanto cachetón, su color de piel es una mezcla entre blanco pálido y blanco bronceado, en su cabeza hay muy poco cabello y usa gafas. Hoy tiene un chaleco que lleva puesto sobre una camiseta blanca, usa un blue jean y tenis negros, que son muy comunes en el gremio de la cuentería.

Son las siete de la noche y el parque de San Antonio está repleto de gente, personas que van y vienen, grupos de jóvenes disfrutando de la música de una guitarra, niños que corren de aquí para allá, parejas de enamorados viendo la inmensidad de la ciudad que se ve en el horizonte, personajes que se ganan la vida vendiendo artesanías, cantando canciones, vendiendo gaseosas, fritanga, choclos asados.

La diversidad de las personas le da colorido al lugar. La gente, jóvenes y adultos, gozan de una fresca noche y de la sensación de libertad que trae el comienzo del fin de semana, sobre todo para aquellos que estudian y quienes no trabajan los sábados y ven en el viernes el tan anhelado descanso.

Todas las personas que se encuentran en el parque hablan, ríen, cantan; cuando de repente el viento esparce por los alrededores del lugar unas voces que gritan: “cueeeeeentoooo, cueeeeeentoooo...” una y otra vez. Y es que como todos los viernes a las 8:15 p.m. Jaider, más conocido en el mundo de la cuentería como “J” y Mauricio Borbón llegan a San Antonio para dar inicio a su espacio de narración oral “Cuento luna, luna cuenta”.

Estos dos narradores experimentales, pues no se consideran profesionales, reúnen enfrente de un escenario improvisado por un cartón pintado con témpera y un asiento, a una buena cantidad de personas, en su mayoría jóvenes, que disfrutaban de las historias contadas por estos dos cuenteros. Y es que quién no disfruta al verse reflejado en el otro, quién no necesita hacer una catarsis de vez en cuando y estos cuenteros con sus historias representan situaciones que se dan en el acontecer cotidiano; manifestaciones que nos identifican y hacen sentir parte de un núcleo común, no somos tan diferentes al otro, sólo somos seres cohesionados por intereses tan poderosos como escasos, lo que hace que nos relacionemos de manera apresurada e impersonal muchas veces por conveniencia.

La calle y los demás espacios urbanos del tránsito son escenarios de esa predisposición total “ver venir”, en la que un número infinito de potencialidades se despliega alrededor del transeúnte, de tal manera que en cualquier momento pueden hacer erupción, en forma de pequeños o grandes estremecimientos, acontecimientos en los que se expresa lo aleatorio de un ámbito abierto, predispuesto para lo que sea, incluyendo los prodigios y las catástrofes⁵⁷

El escenario está listo, en forma constante se han ido agolpando las personas en el teatrino de la Colina de San Antonio. A pesar de la multitud de personas por ser un espacio abierto y rodeado de árboles se puede sentir el toque suave y refrescante de la brisa de las noches caleñas. Son aproximadamente las 7:30 pm, Mauricio inicia la función con “cuentos cortos para mentes rápidas”, cuentos que le sirven de gancho para entusiasmar a las personas que se han convertido en su público y para arrancarles un aplauso, aplauso que le sirve para llamar la atención y atraer a las personas que se encuentran a su alrededor y no se han animado a sentarse.

Las diferentes reacciones del público hacen pensar en el poder que ejerce el hecho de “contar”, de transmitir historias, de recordar o enseñar. Sería preciso entonces decir que mediante la palabra hablada se enseña y se transmite la cultura.

⁵⁷ DELGADO, Manuel. El Animal Público. Editorial Anagrama. Pág. 185. 1999. Barcelona España

De hecho, el ser humano aprende su lenguaje así, al tiempo que aprende sus costumbres. La construcción de ambos elementos parece construirse en forma de diálogo; uno genera al otro y viceversa. Los rasgos culturales más importantes (el idioma) conforman la identidad de un ser y de un pueblo. Durkehin (1982) plantea que el lenguaje ejerce una acción coercitiva sobre los individuos ya que modela claramente sus formas de pensar y por ende sus modos de entender el mundo y sus acontecimientos. De expresarlos, reaccionar ante ellos y actuar en consecuencia.

Ciertas manifestaciones de la tradición oral producidas hoy en las grandes ciudades tienen una relación directa con sus antepasados pues, para ellos, esta forma de expresión era primordial en el vínculo social. La manera de significar que tiene este tipo de manifestaciones permite que entre los seres humanos involucrados se produzcan relaciones de cercanía, pertenencia y creación, las cuales son fundamentales en el establecimiento y el desarrollo de una comunidad. En el caso particular de la ciudad de antes y la de hoy, diríamos que algunas de las tradiciones más arraigadas son aquellas transmitidas por los abuelos y que tal vez ya hacen pare de nosotros. Por ejemplo, cuando escuchamos un pregón, una frase o un rumor, éstos se convierten en parte activa de nuestra vida.

¡Que comience la función!

Ya han transcurrido 20 minutos desde que Mauricio inició la función de esta noche. En una esquina está Leo, quien acaba de llegar, espera paciente a que Mauricio termine su cuento para aplaudir fuertemente, acto que llama la atención de los asistentes, que identifican claramente que hoy alguien diferente acompaña a los cuenteros. Es el gordo Leo que según la presentación que le hace Mauricio les trae un monólogo de la vida del estudiante universitario.

Con su acento netamente rolo y con cierto sarcasmo, a veces ofensivo para un público un tanto conservador, inicia su número Leonardo Vargas.

Mientras se instala va tomando la postura adecuada que le permitirá dirigirse a todo el público con el cuidado de no ir a ignorar a algún asistente, a no ser que

esté escondido en un lugar oscuro de la imponente colina. Entre chiste y chiste, sarcasmo y sarcasmo avanza el tiempo. El público ríe constantemente sin darse cuenta que muchos de sus comentarios son una especie de burla hacia ellos mismos: estudiantes y profesores. Además de que no sé por qué en estos personajes surge la necesidad de acudir al humor verde o vulgar para tener contento a su público, sin embargo, es algo que muy poca gente nota, es más, me atrevería a decir que les gusta y mucho.

Pero más que ver una burla o resaltar las cuestiones negativas de esta labor, me atrevería a decir que personajes como Leonardo nos “refrescan el alma” haciéndonos reflexionar con escenas de nuestra vida cotidiana, que a veces por los afanes de esta vida citadina se nos olvidan, los pasamos por alto o que simplemente los ignoramos; si es con este fin que es necesario que revivamos los arlequines de la Edad Media, entonces: ¡Bienvenidos sean!

La palabra hablada ha sido el medio más importante de transferencia de información y de contacto personal, tanto en culturas tradicionales como en contextos urbanos. De su práctica continuada depende la supervivencia de lazos sociales, estructuras emocionales y miles de recuerdos que cimientan la vida de muchos. Asimismo da lugar para compartir experiencias y hacer sentir a las personas parte de un lugar y una cultura determinada. A partir de ese intercambio de relatos orales, el proceso social desarrollado se vuelve una experiencia desde la cual se pueden crear y valorar todos los elementos que la integran, sin exclusión de ningún tipo.

Fin de la Función

Más o menos dos horas dura la función de cuentería, que está cargada de humor y de algunas enseñanzas para la vida. Todo consiste en brindarles a las personas un espacio donde puedan divertirse y pensar a través de las historias que cuentan, muchas inventadas otras tantas recolectadas de la literatura y de otros narradores.

Esta “ventana de palabras” como llaman ellos a estas funciones, no solo les permite hacer lo que les gusta: contar; sino que también les sirve para recolectar algo de plata para los gastos diarios. No se cobra la entrada, de hecho el espacio es libre, pero sí piden una colaboración en un intermedio de la función. Sus cuentos son retribuidos de muy buena voluntad por muchos de los asistentes con unas cuantas monedas y de vez en cuando con uno que otro billete, pero no sólo con dinero son recompensados, sino que también los asistentes les retribuyen contándole a sus familiares o amigos más cercanos de este espacio y así va aumentando el público para sus funciones venideras.

El marginal se halla en ese centro mismo de lo social, puede vérselo con frecuencia constituyéndose en el corazón mismo de lo urbano ,no es extraño puesto que todos ellos son los protagonistas de cualquiera de las variantes de ese espacio transversal y que puede ser llamado espacio de aparición, espacio antropológico, territorio circulatorio, tierra especial o acaso sencillamente espacio⁵⁸

La función termina y las personas del improvisado público (unos nuevos espectadores, otros espectadores constantes de los viernes) se van con varias historias representadas en sus mentes, tal vez con enseñanzas y con una sensación tan agradable que quizás el deseo de volver el próximo viernes queda latente en sus cabezas. Jaider, Mauricio y Leo se retiran con unos cuantos pesos en el bolsillo y con la satisfacción de que su función fue acogida una vez más por las personas con agrado, y es que los cuenteros son la memoria viva del acontecer diario y representan la posibilidad de reírnos de nosotros mismos.

Hay muchas formas en que existe la ciudad. Por un lado, es una realidad material, socialmente construida, que habitamos y con la que establecemos una relación sensorial y simbólica. Por otro lado es una representación imaginaria, una construcción simbólico-discursiva producto de nuestra imaginación y sobre todo del lenguaje. Habitamos ésta en la intersección de nuestra experiencia de sentidos y ubicación dentro de ella en un sinfín de representaciones que circulan y en cierto

⁵⁸ Delgado Manuel, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 114. 1999 Barcelona-España.

sentido, nos preceden. Aquéllas conforman un canal que actúa como mediador de nuestra vivencia. De esta forma, la cotidianidad se ve intervenida por narraciones que o bien se refuerzan o bien se alteran.

Por ello los narradores orales se ha tomado los parques, los colegios, las universidades, las calles y hasta los teatros, pues buscan construir un espacio alternativo donde se compartan diferentes experiencias y que inviten a la reflexión, - no se trata sólo de entretener banalmente a las personas que nos escuchan, se trata también de transformar la realidad, recuperar los espacios públicos como sitios de encuentro y originar nuevos lazos sociales- explica Mauricio.

La calle encarna, hace realidad, aquella ilusión que el comunismo libertario diseñara para toda la sociedad: la sociedad espontánea, reducida a un haz de pautas integradoras mínimas, sin apenas control, autoorganizando automáticamente sus moléculas...Una calle siempre es así, una confusión autoordenada en la que los elementos negocian su cohabitación y reafirman constantemente sus pactos de colaboración o cuando menos de no agresión.⁵⁹

Los artistas callejeros están en todas partes de la ciudad y buscan atraer la atención de los pasajeros, los transeúntes e incluso de los conductores de los carros. Estos hombres y mujeres que están aquí y allá, por necesidad o simplemente por gusto recrean a su público, personas del común, en su mayoría cargadas del estrés diario y con sus ocurrencias logran sacarlos por un momento de la rutina.

El trabajo de “cuentiar” que hacen jóvenes como Jaider, Mauricio, Leo y otros tantos que a través de infinitas manifestaciones de arte llegan a las personas, interrumpe la cotidianidad ayudando a preservar la simpatía que poco a poco ha perdido la sociedad por esa cultura de la narración oral, la música e incluso el teatro.

El merodeador, el paseante, o el hombre- tráfico nunca declaman, ni actúan, ni simulan nada... sencillamente hacen. Los aspavientos de cualquier muchedumbre urbana conforman un jeroglífico, pero su

⁵⁹ Ibíd. Pág. 190

caligrafía no puede ser desentrañada no por arcánica, sino, sencillamente, porque no significa nada. Como el arte de la performance, donde los ejecutantes nunca son<< actores>>, sino actuantes. Lo que sucede en la calle puede asociarse asimismo a esas modalidades de creación consistentes en desplazarse deslizándose por un escenario dispuesto para ello: el music-hall, o los films musicales americano. La calle es un ballet permanentemente activado que haría de toda antropología urbana una coreología.⁶⁰

Un próximo viernes si no se presenta ningún inconveniente, estos jóvenes y tal vez otros, estarán de nuevo allí, en el mismo lugar, para entretener a esas personas que buscan un espacio diferente de los bares o las discotecas, o incluso de los cines o centros comerciales para divertirse.

⁶⁰ Ibíd. Pág. 184

6.5 UN SONIDO SECO SOBRE EL PAVIMENTO

El sonido que hacen los guayos al ser golpeados contra el pavimento es un sonido seco, sin eco y sin textura causado por su propio *uso* y su *hechura* en cuero y que, debido a su *uso*, se genera callo en su superficie. Su dureza y su elasticidad son prueba de su eficacia deportiva, pues los guayos se amoldan al pie y por fuera son duros como cuero seco, que precisamente es lo que son. Existen muchos tipos y diseños de este tipo específico de calzado, los de Carlos Duarte, por ejemplo, son rojos y gastados por el uso. Sin embargo, para él son su amuleto de la suerte, “siempre que los uso ganamos”, dice mientras los cuelga de su hombro.

Las canchas de fútbol sintéticas albergan entre su concepto una característica urbana, son lugares de alquiler al servicio de un público indeterminado que pasará por ellas sin hacerlas propias y sin dejar en ellas impregnado un sello personal.

Para Manuel Delgado estos:

son espacios en movimiento, espacios transversales “es decir espacios cuyo destino es básicamente el de traspasar, cruzar, interceptar otros espacios devenidos territorios. En los espacios transversales toda acción se plantearía como un a través de. No es que en ellos se produzca una travesía, si no que son la travesía en sí, cualquier travesía. No son nada que no sea un irrumpir, interrumpir y disolverse luego. Son espacios-tránsito” ⁶¹

Caso contrario al de las canchas de barrio que aunque hacen parte de lo público adquieren características de cercanía por parte de las personas que las utilizan, son testigo de recuerdos y adquieren sentido de pertenencia por aquellos que las visitan y las transitan.

La vieja tradición de jugar el “famoso picadito” o partido entre amigos en la calle o canchas de barrio, ahora compite con el auge de las canchas sintéticas en la ciudad.

⁶¹ Ibíd. Pág. 36

Los guayos de color rojo y el “picadito” dominiguero

Cali es una ciudad en proceso de crecimiento, se mueve en un nuevo devenir de situaciones que la construyen y decostruyen convirtiéndola en un gran contenedor de espacios transversales donde las personas convergen continuamente entre encuentros, que aunque en algunos casos parecen tener relaciones aparentemente profundas, son en su mayoría encuentros furtivos propios del espacio transitado o compartido.

Las luces de la cancha *Morumbí* le imprimen un color blanquecino al lugar, dando la apariencia de la luz del día, en contraste con el cielo que hoy, particularmente, está más oscuro que nunca y pocas estrellas osan mostrarse en él. Unas mujeres que antes observaban desde las graderías ahora se acercan a escuchar los comentarios que hacen los hombres del partido. El juego acaba de terminar y las caras enrojecidas de los hombres denotan un cansancio que intentan disminuir con grandes sorbos de agua embotellada. En pocos minutos las personas que antes habitaban el lugar se van, son las doce de la noche y la cancha parece ser un espacio vacío sin nombre y sin doliente.

A las once de la mañana de los domingos soleados, en muchos sitios de la ciudad (de ambas ciudades que hay en Cali: Aguablanca y el resto) se sigue oyendo el golpe de los zapatos contra el suelo para sacar el barro que queda entre los taches; los hombres del barrio se reúnen, luego del *picadito dominiguero*, en la tienda, estanco, estadero o jardín a departir, hablar del encuentro, tomar cerveza o la gaseosa apostada. Las camisas cuelgan sudorosas en los hombros, hay alegatos y risas, las mujeres llegan en ese momento y sin importar cuán sucio esté su muchacho le besan la mejilla, cabe anotar que el partido se convierte también en terapia de pareja e influencia el estado de la unión; en algunos matrimonios el deporte y la actividad física pueden jugar un papel de reactivación sexual, mientras en jóvenes tiene que ver más, por ejemplo, con el dominio y talento como atractivos para las mujeres de su contexto; las que vieron el partido están más empapadas de la conversación: peleas, mal entendidos, música amplificada, nuevos lazos y sobretodo la *bienvenida* de alguna persona nueva en el barrio o la

cuadra. Sobre esta cuestión, el ruido seco de los guayos podría denotar *socialización del partido*. Para Delgado estas situaciones hacen parte de una forma de vida tradicional o premoderna:

En la que se registra una estricta conjunción entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vidas sociales basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsible⁶²

A las once de la noche los días martes y jueves se juega también al fútbol en la ciudad pero las dinámicas son diferentes. “*Esos días encontrar cancha es un problema*” manifiesta Carlos Duarte, trabajador de oficina y jugador asiduo de fútbol en cancha sintética. El calor dominical es sustituido por el frío nocturno, el sereno y el silencio, así como la llegada en moto o carro al lugar del encuentro (en un principio estas canchas eran demandadas sólo por aquellos que podían llegar a ellas, ahora la oferta se ha extendido a los mismos barrios, por ende llegar a ellas ya no es una diferencia sustancial).

El encuentro nocturno a diferencia del *picadito dominical se planifica con mucha anticipación y se costea*. Con respecto a la planificación, no se debe descartar que en contextos abiertos (canchas libres o gratis) también son planificados algunos encuentros, pero la diferencia sustancial es el compromiso adquirido, pues por un lado, al costear la cancha se “debe” ir. Sin embargo, al no tener un costo en las canchas abiertas, el precio es un cierto tipo de prestigio como miembro de un colectivo urbano (igual si alguien no va, siempre hay personas dispuestas a jugar).

Por otro lado, es común en los barrios que al salir muchos equipos, ya sea por cuadras o por talleres o negocios del sector, se institucionalicen torneos patrocinados por comercios de la zona. Este tipo de planificación o el hecho de pertenecer a un equipo en torneo, hace que se asuma un costo (lo que se pagó

⁶² Ibíd. Pág. 24

por entrar a la competencia) y un tipo de prestigio por pertenecer a ella. A pesar de las semejanzas que pudiera haber con los torneos en canchas sintéticas se debe observar con cuidado las diferencias sustanciales, pues por un lado el proceso en canchas abiertas es un proceso espontáneo, resultado de un desarrollo urbano, y los torneos en canchas sintéticas nacen del deseo de jugar convertido en un proyecto ordenado para competir.

Las diferencias obvias entre los partidos de fútbol en cancha sintética y cancha de pasto natural (potrero, peladero, polideportivo, lote) desembocan en un cambio profundo de paradigma con el cual se evidencian transformaciones evidentes en el comercio de la recreación, la delimitación del espacio público, la urbanidad en

niveles micro-sociales y las relaciones interpersonales en la comunidad y en el trabajo. Por un lado postulamos que la apertura de estos lugares específicos para el *micro-fútbol* es el resultado de la oferta cada vez más extensa de lugares “seguros” para jugar en las horas de la noche. Cercos, rejas, tiendas en el mismo complejo y hasta bares son índice de demanda.

Sin embargo, la seguridad no es el elemento principal de estos espacios. Podría decirse que la necesidad de encontrar un espacio indeterminado que logre suplir necesidades de localización para un sinnúmero de personas que convergen en la ciudad puede ser la base para este planteamiento.

Estos espacios que parecen estar diseñados en la neutralidad carecen de distinciones particulares y ofrecen características similares que están al servicio del gusto de muchos individuos. Son espacios de tránsito, de paso, son lo que Marc Augé llamó “no lugares”, escenarios sin memoria o con memorias infinitas en que proliferan los puntos de tránsito y las ocupaciones provisionales.”⁶³

Cali es una ciudad en progreso (planificado), una ciudad en construcción continua, tanto social como arquitectónicamente, con mega-obras en construcción, nuevos edificios y nuevas fachadas (Blancas e inmaculadas). Es un cambio análogo al que sufrió la ciudad luego de los *Juegos Panamericanos* en los 60, sólo que ahora

⁶³ Ibíd. Pág. 83

es mucho más radical, pues están en juego la *identidad reforzada* por elementos tradicionales frente a la adopción de modelos modernísimos, adopción de elementos importados a partir de estilos de vida altamente desarrollados y muy diferentes a los nuestros.

La socialización de los encuentros nocturnos se cierra en bares o simplemente al otro día en la oficina. El encuentro en las canchas sintéticas acota el número de aspectos en juego, no hay barro que deteriore los guayos, como tampoco en la mayoría de veces camisetas sudadas pues las canchas dotan de petos y uniformes a los usuarios. Las jerarquías laborales son muy difíciles de romper y la naturalidad del juego y la competencia se ven influenciadas por estas - ¿Romper al jefe?, si juego mucho, ¿humillarle?

El juego es también en este caso un tipo de socialización que es causa y consecuencia de muchos aspectos pero que no se relacionan con la vida social, sino con el afán recreativo. Obviamente también se habla del encuentro, de los goles, de la pericia y del ridículo que tal o tal cual cometió.

Las canchas de fútbol se convierten en territorios definidos, por espacios simbólicos, en donde cada equipo es el dueño de una parte de la cancha, los jugadores se apropian del espacio que por el tiempo del partido toman como propio y donde desarrollan estrategias de defensa contra el equipo contrario. Los jugadores asumen roles, y crean estrategias de defensa todo como parte del juego, un juego que emula perfectamente una dinámica urbana.

En los espacios públicos la territorialización viene dada sobre todo por las negociaciones que las personas establecen a propósito de cuál es su territorio y cuáles los límites de ese territorio. Ese espacio personal o informal acompaña a todo individuo allá dónde va y se expande o contrae en función de los tipos de encuentro y en función de un buscado equilibrio entre aproximación y evitación⁶⁴

⁶⁴ Delgado Manuel, Etnografía de los Espacios Urbanos- Ensayo- pág. 45-55. Libro Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas. Universidad de Barcelona, pág. 45, 2000. Barcelona España.

Quién se apunta pa'l partido: Barrio vs Cancha Sintética

Los domingos los jugadores, vecinos todos en Ciudad Córdoba, se encuentran en la cancha del barrio sin necesidad de ser acordados con cuotas o citas o de caerle bien al jefe o a la sección a la que le trasladaron; se levantan y alistan sus guayos, sus medias, algunos los llevan puestos y otros los empacan en la popular mochila de mano. El picadito empieza cuando llega un grupo al “*peladero*” sin importar el número de personas. Llaman a la puerta, sale la mamá a decir que está castigado o que ya sale que se está tomando un tintico para que no le dé “*la pálida*”. Que *tal* no va a ir porque se fue de paseo, está enfermo, trasnochó la noche anterior, o por la simple razón de que tal otro va a ir. Todos estos datos del ausente sirven como punto de partida para una conversación posterior cuando aparezca.

Mientras se agrupan en la esquina no falta al que se le queda algo, el que lleva agua para todos, o la manguera de quien riega el jardín dispuesta a llenar los tarros de los jugadores. Por el momento cabe anotar que este devenir tiene su ubicación en contextos donde “*siempre hay personas para jugar*”. Los jugadores fluctúan, merman, aumentan, salen más equipos, se van del barrio, llegan, se pelean, se dividen, se prueban o protestan simplemente dejando de ir. *El potrero* entonces se vuelve un campo donde las relaciones sociales son evidenciadas el espacio se convierte en territorio y adquiere un valor de significación para aquellos que lo viven a diferencia de las canchas de microfútbol sintéticas donde las relaciones de pertenencia con el espacio son casi nulas. Estos lugares barriales no sólo son un pretexto para el esparcimiento, son pretexto de encuentro y familiarización.

La vida va por un lado y el sentido por otro; a más información, menos sentido menos significado tienen para nosotros los acontecimientos como diría Baudrillard. Lógica perversa, según la cual estar enterados de todo equivale a no entender nada. Castells se pregunta cómo las gentes le devuelven sentido a la vida y concluye que lo hacen “resistiendo” desde el ámbito de las culturas regionales y el ámbito del barrio, ambos igualmente precarios, sometidos al proceso de fragmentación y dispersión, pero desde ellos los movimientos sociales ligam profundamente la lucha por una vida digna a la lucha por la identidad, por la descentralización

y por la autogestión. Es decir que implicado en el proceso de desterritorialización hay un proceso de reterritorialización, de recuperación y resignificación del territorio como espacio vital desde el punto de vista político y cultural.⁶⁵

Momentos antes del partido. Un martes en la noche, todo está listo para el encuentro que se planeó desde el lunes. Pedro Gonzáles ya recogió parte de la plata de pagar la cancha, la idea es salir todos juntos de la oficina pa' que nadie se vaya a echar para atrás- dice Pedro-. El encuentro de fútbol en canchas sintéticas suple la necesidad de que hay "pocas personas" en el nuevo estilo de vida de muchos individuos. Una vida moderna en un sentido pesimista absorbe la capacidad de socializar de las personas por fuera de sus espacios de trabajo. Las casas, cada vez más cercadas y el individuo cada vez más aislado necesita planificar ahora su diversión y su esparcimiento. El teléfono y la cita, la prevención y el desplazamiento hasta la cancha son los momentos y espacios previos. No se puede olvidar nada, pues de la cancha no pueden salir y ningún jugador puede quedar mal, por el bien de todo el equipo: *Conectados podemos más (Cuña radial): Todos sabemos el esfuerzo que tienes que hacer para organizar un partido de fútbol, organizar a tus amigos, pedir la cancha y encontrar reemplazo al amigo que no va a ir; sin embargo, ¿quién te va a quitar la oportunidad de compartir una hora con tus amigos? En movistar sabemos que conectados podemos más.*

Esta cuña radial es clara y evidencia muchas de las cuestiones planteadas. Que una publicidad se ocupe de este tema es ya un indicador claro de que es un aspecto masivo y altamente popular. La dificultad más grande, según la cuña, a parte del costo es "lograr organizar a tus amigos en pro de un partido". Pues al no tener un espacio natural de confluencia, las nuevas amistades *conectadas* por medios tecnológicos (internet, celular, Blackberry, ipod) son altamente

⁶⁵ Barbero Jesús Martin, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida" Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

independientes de los espacios públicos tradicionales. La cancha es sustituida y cada casa de la cuadra es cercada y aislada de la amenaza de los vecinos. Cabría aquí anotar el concepto de hombre público de Manuel Delgado:

“Aquel que reclama una invisibilidad relativa, consistente en ser “visto y no visto”, ser tenido en cuenta pero sin dejar de ocultar su verdadero rostro, beneficiarse de una vista gorda generalizada; que alardea de ser quien es sin ser incordiado, ni si quiera interpelado por ello, que quiere recordar que está pero que espera que se actúe al respecto como si no estuviera.”⁶⁶

El hombre público converge en el espacio objeto para hacer uso de éste sin crear conexiones estrechas; el objetivo, un encuentro furtivo entre individuos que aunque unidos por un gusto común, “el fútbol”, a veces ni siquiera se conocen entre sí, sólo satisfacen la necesidad social de recreación.

Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro sino el flujo de la información y la circulación vial.[...] Como el menor tiempo se pierde en línea recta, la línea recta exige acabar con los recodos y las curvas, con todo aquello que estaba hecho para que la gente se quedara, se encontrara, dialogara o incluso se pegara, discutiera, peleara. Vivimos en una ciudad "invisible" en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos.⁶⁷

¿El Partido, pedir chico o al mete gol?

El partido está a punto de empezar en la cancha *Morumbí*. Algunos jugadores aún no han llegado al lugar, mientras tanto, otros terminan de organizar sus pertenencias, las cuales quedan al cuidado de algunas mujeres que vienen como acompañantes y que se disponen a observar el partido desde las graderías de

⁶⁶ Manuel Delgado, *Animal Público*, Editorial Anagrama, Pág. 17, 1999. Barcelona España.

⁶⁷ Barbero Jesús Martín, Artículo: *Dinámicas Urbanas de la Cultura*, Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida” Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>, Mayo de 2011.

aluminio que brillan con el reflejo de las luces de la cancha. Un hombre llega corriendo y saluda a los otros informando que los otros compañeros están en sus automóviles pero que en pocos minutos estarán listos para comenzar el juego. Mientras tanto las mujeres observan a sus compañeros entre risas. El momento llega, los dos equipos se encuentran en la cancha y el balón color blanco es puesto sobre el campo de juego al sonar del timbre que da inicio a la hora de alquiler.

El partido de fútbol como tal es sustancialmente igual, independientemente del espacio. Posee sus reglas y sus formas determinadas como deporte y actividad de esparcimiento. En una cancha abierta existe la posibilidad de jugar muchas más modificaciones del fútbol, como metegol, tiritos (actividad muy común entre padres e hijos en canchas), tiros libres, bobito, mini-torneos; en el espacio cerrado se juega el partido planificado, esto limita absolutamente las posibilidades sociales que podrían surgir. Por ejemplo, cuando en una cancha abierta se juega al fútbol, un individuo nuevo en el barrio, un niño que no tenga grupo, un visitante o un no-vecino del sector puede *pedir chico*. *Pedir chico* es una forma de iniciación en comunidades y grupos, es una forma de urbanización. Cuando alguien *pide chico* asume su rol como persona que va a interiorizar las reglas y dinámicas, se va a dar a conocer como un “tronco” o un buen jugador y entrará en confianza con el resto de los individuos. Identificará afinidades y formará sus primeras impresiones de las personas de su nuevo sector. Es así entonces como el partido de fútbol se torna una actividad abierta.

En una cancha sintética el partido es predeterminado desde la oficina, el teléfono, el correo o las redes sociales. Los implementos deportivos no serán muy gastados y es necesario estar a la altura del sitio y no llevarse unos guayos rotos o viejos: estrenar guayos es un aliciente grande para jugar en espacios especializados.

El kit futbolero de canilleras, guayos, medias y balón se compra con la potencialidad de que se va a empezar una rutina deportiva. Sin embargo, esta planificación está mediada más que por la naturalidad, por la necesidad de un estilo de vida “saludable”.

Los guayos se gastan más en peladeros donde la apariencia no es tan importante. Los que meten el primer gol tienen el derecho de jugar con sus camisetas mientras los otros se deben quitar la camisa. Este primer gol compromete a todos a empezar con todas las fuerzas. En canchas sintéticas se dan petos para diferenciar los equipos, el partido está fabricado incluso antes de empezarlo, en espacios abiertos a cada instante se fabrica. Un jugador se va, otro llega, uno pelea, a otro le da la pálida, se va el balón a la calle; se para el partido mientras alguien va por él. El hecho de que sea de día genera mucha más quema de calorías por persona y el sudor brilla mucho más bajo el sol.

En la noche la apariencia es imaculada, los petos son de colores definidos y limpios, el pasto ficticio es verde, pudiendo ser azul, rojo o negro; se remite a la cancha. En ambas situaciones se comparte con diferentes personas, sólo que en una de ellas el espacio abierto favorece dinámicas de socialización estrechas, entre amigos, mientras que en el otro caso la sociedad se encoge en dinámicas que aunque parecen cerradas están configuradas en vínculos menos cercanos, lo que las hace más próximas a lo urbano.

El fútbol ha sido y seguirá siendo para muchos una pasión que trasciende fronteras, es uno de los deportes más practicados en el mundo tanto a nivel profesional como a nivel popular.

En el barrio basta un peladero, dos piedras, dos ladrillos o dos mochilas para improvisar una portería y un balón en buenas o malas condiciones. En las canchas sintéticas basta con que las personas acordadas para el juego cumplan con su asistencia. En el barrio el balón rueda sin temores y los contrincantes se las ingenian para hacérsela “difícil” a los rivales en medio de música, niños, perros y quizás algunos borrachos. En las canchas sintéticas el balón, quizás en mejores condiciones que el del otro escenario, corre en un espacio más corto al ritmo de la música de moda de algún bar ubicado en el mismo sitio, de las risas y conversaciones de los acompañantes, por lo general mujeres, y del ruido de los carros que transitan por el lugar.

Según Aníbal Ford: *los pobres, que constituyen la mayoría en la ciudad,*

*sobreviven hoy con base en saberes indiciarios, en conjeturas, en un conocimiento primordialmente corporal (...) Por esos saberes residuales e indiciarios que pasan las estrategias de la producción de sentido, de resignificación de la vida, del trabajo, de la calle, del ocio, la mayoría no sólo sobrevive sino recrea y produce la ciudad.*⁶⁸

Sin embargo, la pasión por este deporte en ambos casos es la misma, en la cancha se juega con gran intensidad y esta práctica permite a sus jugadores descargar energía y abrirse un espacio de esparcimiento para liberar el estrés provocado principalmente por las actividades académicas de algunos, las cargas laborales de otros o simplemente el diario vivir de todos.

⁶⁸ Ibíd. Pág. 8

6.6 EL CENTRO COMERCIAL COMO CONSTRUCCIÓN CONTEMPORÁNEA

Bajo la premisa del confort y la seguridad, que parece ser un ideal y una necesidad moderna, el Centro Comercial se ha consolidado como un espacio, que si bien es cierto promueve el consumismo y la superfluidad creando y ofreciendo paraísos falsos y artificiales, también es un punto de confluencia de interesantes fenómenos sociales y culturales, dado que existen allí otro tipo de prácticas que no están directamente ligadas al proceso “comercial” como tal. No todas las personas que acuden a este sitio van a comprar: la gente va a conversar, a encontrarse con una cita y hay quienes incluso van a exhibirse.

En un centro comercial actuamos culturalmente e interactuamos socialmente con los grupos, esto es, con el “otro” y nos sentimos parte de ello. En otras palabras, asistir a un centro comercial forma parte de los derroteros cotidianos-configurados por una serie de lugares a los que concurrimos por diversas razones-, a través de los cuales habitamos y hacemos nuestra la ciudad.⁶⁹(Cornejo 2006 13,37)

Una isla fantasma en el río Cauca

El domingo es el gran día para venir a cine en Aguablanca. Acá se ven familias enteras y con su mejor traje. El día que fui al sector a ver cine no salí de casa sin la advertencia de mi familia acerca de lo “peligroso” del lugar. Luego al llegar me encontré con un sitio desolado, sin vitrinas donde pasear la vista mientras esperábamos la función; las personas llegaban al Centro Comercial como si este lugar les hiciera el favor de “estar ahí”, pues se dice que es una gran obra el hecho de que el comercio moderno piense en sectores que, para muchos, son sectores marginados.

⁶⁹ Cornejo, Portugal Inés. El Centro Comercial desde la comunicación y la cultura. Un modelo analítico para su estudio. Convergencia, Enero-abril Año/vol. 13 número 040. Universidad Autónoma del Estado México. Pág. 13, 37. 2006. Toluca-México.

El Parque Comercial Río Cauca tiene el cine más económico de la ciudad. Su ubicación genera la necesidad de ser un centro comercial de fácil acceso que estimule el consumo en el sector donde está ubicado. En este centro comercial se mezclan los locales vacíos con aquellos que están ocupados, pero cuyos negocios no responden a los patrones de las tiendas a las que estamos acostumbrados – como por ejemplo en Chipichape o Unicentro- sino que son similares a los negocios que nacen en las vías principales de los barrios populares. Este contraste se evidencia más cuando se nota que la arquitectura del lugar pretendía ejercer sobre la zona la misma idealización del parque comercial soberbio, altamente moderno y visualmente atractivo como los otros de la ciudad.

El símbolo ya se creó: ladrillos y vitrinas fueron cortados y pegados, trasladados desde un sector de clase alta a uno donde las dinámicas locales no han permitido que se adopten por completo y toman un matiz trágico. Medianamente abandonado, medianamente poblado, elevados locales pensados para marcas de ropa y accesorios costosos son usados para manualidades, misceláneas y tiendas de recuerdos, espacios desolados en una arquitectura acostumbrada a los transeúntes; cabe anotar que este centro comercial se llena los domingos, pues una de las funciones de estos lugares es proponer el consumo como actividad familiar de esparcimiento. El cine más económico de la ciudad es otro aliciente; sin embargo, para el visitante de la parte “V.I.P” de Cali, el lugar no es llamativo y dentro de las infinidad de lugares para pasar un rato agradable en la ciudad, este centro comercial no se convierte en una opción.

La idea principal en los centros comerciales es que las personas que los visitamos encontremos todo tipo de espacios en un sólo lugar: almacenes para grandes y chicos, banco, sitios de comida, entre otros. Esto último, la comida, juega un papel vital dado que aparte de que las personas buscan seguridad y tranquilidad también buscan la satisfacción de una necesidad básica como es la de los alimentos.

Éstos son espacios privados de uso colectivo, de carácter semipúblico que además de trazar a través del tiempo las fronteras

de la modernización, han impulsado el desarrollo de relaciones socioculturales asociadas al consumo. Los procesos que dan sentido a estos lugares de consumo se explican por la manera como éstos se incorporan a la organización del espacio social y por el significado que han adquirido a lo largo del tiempo como escenarios de interacción para las poblaciones que los legitiman socialmente⁷⁰

El auge de las Plazoletas de Comida surgió con la proliferación de los centros comerciales e hicieron parte importante de la estructura de éstos. Tales plazoletas se convierten en puntos de reunión o encuentro donde podemos acceder para ir a comer en familia, con amigos o incluso solos. En ellas se encuentra una gran variedad, por lo que un día se puede comer pizza y otro día una hamburguesa o un plato típico o “casero”. Sin embargo, nada de esto se puede apreciar en el Parque Comercial Río Cauca donde comparada su Plazoleta de Comidas con las de otros centros comerciales de la ciudad, esta plazoleta parece ser más un centro especializado en comistrajo⁷¹; no hay platos costosos ni de qué antojarse y las vitrinas no ofrecen más que alimentos que se pueden ver en las vitrinas de las panaderías y asaderos de barrios.

Toda una ciudad comercial

Es viernes al medio día y en Cali hace un calor insoportable. Tuve una mañana agitada de trabajo, así que decidí pasarme por Unicentro para hacer algunas compras que tenía pendientes. El último almacén que visito está situado en el pasillo que conduce a la plazoleta de comidas y los olores de comida de los restaurantes aledaños llegan a mí. Siento cansancio y una apremiante necesidad de ingerir alimento.

⁷⁰ Ramírez, P.K. Coyoacán y los Escenarios de la Modernidad. En García Canclini Néstor, Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Primera parte, modernidad y multiculturalidad. La Ciudad de México en fin de Siglo. Grijalbo, Págs. 322, 323. 1998. México.

⁷¹ Comistrajo: Mezcla irregular y extravagante de alimentos. Diccionario Real Academia Española. Versión Online. Vigésima Segunda Edición. <http://www.rae.es/rae.html>.

Mientras camino hacia a la plazoleta observo una gran variedad comercial que me ofrece productos de todo tipo, una chica se me acerca con un pequeño papel del cual sale un olor a perfume que alcanzo a percibir sin necesidad de acercarme demasiado, su oferta es conocer la nueva línea de perfumes de una marca particular. Continuando mi recorrido me doy cuenta de que el sitio está estratégicamente ubicado; allí se encuentra respuesta a todas las posibles necesidades momentáneas que pueda tener cualquier usuario. Encuentro rápidamente la ubicación de los baños para mujeres, hombres y discapacitados, que están identificados mediante señales que manejo a la perfección.

Reconozco además la existencia y ubicación del parqueadero por la señalización del espacio de estacionamiento correspondiente a cada automóvil y a las tres vías de ingreso y acceso hacia los parqueaderos y la salida de esa zona del centro comercial. Además me encuentro con varios teléfonos públicos repartidos alrededor de la plazoleta: frente a los baños y en la salida.

Los centros comerciales son una manifestación compleja de los valores de la sociedad contemporánea; allí se generan las más diversas dinámicas masivas de consumo, de comunicación, de socialización y, por supuesto, de desarrollo laboral y económico. Convergen al mismo tiempo muchas clases de actores sociales.

Al incorporarse al entorno urbano, satisfacen necesidades de consumo ya existentes e impulsan el surgimiento de otras nuevas, acordes con los estilos de vida e intereses de las poblaciones que convocan. Este aspecto tiene que ver con los usos y significados de los centros comerciales por parte de las poblaciones que les dan legitimidad social.

Los centros comerciales están orientados a impulsar el consumo masivo, fundamentalmente de los grupos sociales de ingresos medios y altos. Sin embargo, los usos que les dan los destinatarios y beneficiarios los transforman en espacios significativos. Son las formas de vida pública desarrolladas en sus regiones interiores lo que hace que estas ciudadelas comerciales sean sedes de interacciones sociales vinculadas al consumo, pero en donde el acto de comprar es sólo una parte de la experiencia compartida por distintas poblaciones al interior

de estos escenarios de la modernidad.

Estos escenarios donde se reproducen las prácticas sociales, son ámbitos impulsores de la cultura del consumo. En el curso del tiempo se han transformado en lugares de interacción social significativos para quienes los usan y legitiman socialmente, vinculándose a las formas de vida e influyendo en los gustos de las diversas poblaciones que concurren a ellos.⁷²

Un mundo de posibilidades

Al llegar a la plazoleta, tengo ante mis ojos una visión panorámica de un sitio amplio, cubierto, fresco, organizado y limpio, en el cual puedo sentarme y disfrutar, si lo deseo (efectivamente lo deseo), de una gran variedad de alimentos, que van desde las comidas rápidas, pasando por los platos colombianos tradicionales, hasta los internacionales. Observo un sitio armónico por la organización de sus mesas y sillas metálicas. Dentro de las opciones de consumo se encuentran la multinacional *McDonald*, Pasteles *La Locura* y *El Sándwich Cubano*. Todas estas marcas están representadas y legitimadas por sus respectivos iconos y la publicidad.

Por otro lado, me valgo de mis sentidos para identificar otras de las opciones alimenticias, percatándome así de olores que reconozco porque han sido culturalizados, por ejemplo el olor a carne proveniente de *Leños & Carbón* o el olor a pollo, no tan perceptible como el anterior, que proviene de *Frisby*.

Como aún no he decidido qué comer, opto por sentarme en una de las tantas mesas de la plazoleta, y observo a mi alrededor un número aceptable de personas. Algunas de esas personas están consumiendo alimentos, que pienso fueron comprados en algunos de los puntos de comida; otros individuos beben cerveza y departen alegremente, pero me percato de que esta bebida no fue

⁷² Ramírez, P.K. Coyoacán y los Escenarios de la Modernidad. En García Canclini Néstor, Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Primera parte, modernidad y multiculturalidad. La Ciudad de México en fin de Siglo. Grijalbo, Pág. 327. 1998. México.

comprada en ninguno de los puntos de comida de la plazoleta, sino que fue adquirida en el almacén *ÉXITO*, ubicado en el mismo centro comercial, deducción que hago basándome en la presencia de una bolsa que contiene las cervezas y que está marcada con el logo del almacén; otros grupos de personas conversan en las mesas aledañas a la mía pero no consumen nada, son al parecer estudiantes pues anotan, discuten y consultan en libros y cuadernos de notas.

Imagino que quienes están a mi alrededor son personas que para escapar de su rutina habitual o para algún fin determinado inundan el espacio del centro comercial y el de la plazoleta en particular, con el deseo de integrarse en el modelo de ciudad imaginaria e ideal y representado fielmente en la dinámica del centro comercial. Son personas que van a exhibirse, a mirar y ser mirados, a dedicarse al ocio y a desarrollar, tal vez sin darse cuenta de ello, procesos comunicativos dentro de un contexto arquitectónico específico.

El Centro Comercial Unicentro es una segunda opción para los estudiantes y profesores de la Universidad del Valle ya que en ese sentido, existen relaciones que se derivan de la contigüidad de ese centro y el campus universitario de Meléndez. Es sabido que la Universidad del Valle, como institución de carácter estatal está sujeta a una serie de dinámicas que a veces se manifiestan en los bloqueos y protestas al interior y exterior de la ciudadela universitaria. Lo que sucede en estas ocasiones no es sino una muestra de que Unicentro no es exclusivamente un centro comercial, sino además un espacio pedagógico alternativo que permite una interacción, aunque momentánea, entre los estudiantes y los profesores del alma máter. Así, los espacios destinados al esparcimiento, al consumo y al disfrute se convierten en aulas improvisadas en las que se desarrollan actividades académicas o se discuten y comentan los motivos del bloqueo y los planes de contingencia en caso de que no se solucione nada en la universidad.

Unicentro se constituye como un lugar agradable y seguro, lo cual atrae a la gente y la introduce en un ambiente en el que está prácticamente liberada de las tensiones del medio ambiente externo en el que existen amenazas y molestias

tales como la violencia, los asaltos o los mendigos.

Interacciones nutritivas

Quienes consumen alimentos lo hacen tal vez por la misma razón que tengo yo, satisfacer una necesidad básica: comer; pero además por integrarse a la dinámica del consumo y de la exhibición que se genera en la plazoleta, dando muestra de cierto nivel socio-económico que deriva en gastar determinadas cantidades de dinero en el consumo de alimentos por la simple costumbre adquirida y legitimada de visitar los centros comerciales. Cabe decir que este no es mi caso, pues mi motivación principal es satisfacer mi necesidad fisiológica.

Los bebedores de cerveza, que según observo compraron en el *ÉXITO*, encuentran en la plazoleta un sitio ideal para hablar y reírse sin preocupaciones. Además un lugar cómodo en el que no tendrán que pagar por sentarse ni consumirán obligatoriamente nada.

Los que están en las mesas sin consumir nada, pero rodeados de libros, calculadoras y cuadernos, son estudiantes que encuentran en ese espacio una opción alterna para llevar a cabo sus labores académicas debido a la comodidad del lugar y a su carácter público. Concluyo así, no sin antes percatarme de que mi sensación de hambre se hace cada vez más intensa, que la plazoleta no es únicamente un sitio apto para el consumo de alimentos, sino también un punto de encuentro de familias y amigos, un principio de vida social, un espacio complejo en el que coinciden muchas dinámicas sociales y culturales y en el que se llevan a cabo interacciones sociales y prácticas tales como las compras, el comer, el hablar, el comunicarse por teléfono, el estudiar, el observar y ser observado.

El centro comercial es una utopía urbana: una ciudad ideal, en la cual no hay problemas ni crímenes. Llegando de la calle con su ruido y su contaminación, uno entra a un ambiente tranquilo que está lleno de vegetación, colores y música suave. En el centro comercial siempre es de día, nunca caen aguaceros y cada Navidad es blanca. No hay lotes sin construir, muros embadurnados o construcciones en ruinas. En el microcosmos de las ciudadelas comerciales pocas

veces se ven vendedores ambulantes, “mendigos”, ladrones o prostitutas que puedan dañar la imagen. Están prohibidos los eventos políticos y la distribución de volantes sin autorización.

La observación en el centro comercial es total, todo se nota. A cualquiera que se comporte de una manera extraña y no acorde con las políticas del lugar, inmediatamente se le acercan los vigilantes encargados de velar por la seguridad de habitantes y visitantes, para interrogarlo. En ese sentido la seguridad del Centro Comercial juega un papel fundamental, pues a través de este aspecto se ejercen formas de control y de vigilancia de los usuarios y se ponen en evidencia ciertos códigos culturales. Dentro de este lugar no están permitidas las ventas ambulantes, ni el ingreso de mendigos o animales domésticos (a excepción de los perros de seguridad del lugar) y en lugares visibles de la entrada hay señalización en cuanto a esta prohibición, en todas las entradas y alrededor de los pasillos del sitio se encuentra el personal de seguridad que, con la ayuda del circuito cerrado de televisión, se encarga de restringir y regular el flujo de personas que a diario transitan por los pasillos y de hacer cumplir las normas que tiene el lugar.⁷³

Un espacio ideal

Teniendo en cuenta que hoy es día de pago y que hoy deseo comer algo diferente a lo habitual, al fin, me decido por los asados, aunque las demás opciones son igualmente tentadoras. Mi elección me conduce a una interacción social dado que debo dirigirme al local de *Leños y Carbón*, cuya especialidad son los asados, para obtener una punta de anca, platillo que han publicado en un pizarrón dentro del local como el ofertado del día. Allí cancelo y recibo una tableta numerada que contiene un signo que representa ese establecimiento y que deberé poner sobre la mesa como señal de que compré allí, mientras doy tiempo a que el mesero traiga mi orden.

⁷³ Müller, J.M. Grandes centros comerciales y recreacionales en Santafé de Bogotá. Origen, características y tendencias de desarrollo. En línea: www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bogota/centros. Consultado el 25 de abril de 2011.

Mientras espero, observo que en algunos de los puntos de comida hay tableros electrónicos que indican el número del turno para reclamar el pedido, entonces concluyo, para mi satisfacción, que no me corresponderá levantarme de la mesa para reclamar mi plato: el local de *Leños y Carbón* cuenta con atención personalizada y, a diferencia de los otros locales, atiende a sus clientes a través de los meseros, que no solo llevan los pedidos a las mesas correspondientes sino que también levantan los platos cuando los clientes se han retirado. Al parecer los empleados de estos lugares ya no solamente deben desempeñar labores propias de su oficio (meseros), sino “colaborar” en otras tareas, como por ejemplo, la caja o el aseo. Hecho que me permite inferir cuáles son las competencias laborales y culturales que deben poseer los empleados de estos sitios para conservar su puesto y satisfacer al cliente por encima de cualquier cosa.

Finalmente recibo mi platillo y me dispongo a comer y al levantar la vista, observo a las personas que se mueven alrededor de la plazoleta y una vez más pienso en la diversidad cultural que confluye en ese lugar; como diría el poeta Girondo en su texto el Espantapájaros

las gentes “se miran, se presienten, se desean, se acarician, se besan, se desnudan, se respiran, se acuestan, se olfatean, se penetran, se chupan, se demudan, se adormecen, despiertan, se iluminan, se codician, se palpan, se fascinan, se mastican, se gustan, se babean, se confunden, se acoplan, se disgregan, se aletargan, fallecen, se reintegran, se distienden, se enarcan, se menean, se retuercen, se estiran, se caldean, se estrangulan, se aprietan, se estremecen, se tantean, se juntan, desfallecen, se repelen, se enervan, se apetecen, se acomete, se enlazan, se entrechocan, se agazapan, se apresan, se dislocan, se perforan, se incrustan, se acribillan, se remachan, se injertan, se atornillan, se desmayan, reviven, resplandecen, se contemplan, se inflaman, se enloquecen, se derriten, se sueldan, se calcinan, se desgarran, se muerden, se asesinan, resucitan, se buscan, se refriegan, se rehuyen, se evaden y se entregan ”.⁷⁴

⁷⁴ Girondo, Oliverio. El Espantapájaros Al alcance de todos: poema 12. Editorial Colección Clásicos Losada. 2001 (1932). Argentina.

Todo el espacio está configurado para la satisfacción de una comunidad, al parecer heterogénea, que camina uniformemente por los pasillos de un centro comercial que es una especie de abstracción confortable e ideal en medio de una ciudad caótica y convulsionada.

Los lugares comerciales son lugares de intercambio tanto social y cultural como mercantil. Como espacio público, es decir, como lugar de “experiencia de alteridad”, de “exposición de sí mismo a la mirada del otro”, constituyen lugares de intermediación en la relación público/privado. El comercio, como espacio público (o semi-público), representa entonces un elemento esencial de la identidad urbana.⁷⁵

Entonces es posible afirmar que el centro comercial es una abstracción de la sociedad contemporánea, exenta en cierta forma de las perturbaciones de dicha sociedad. Lo que en el fondo existe, es una búsqueda de espacios públicos adecuados en términos de confort, seguridad y belleza, y es esta búsqueda la que impulsa o atrae a las personas hacia estas ciudadelas comerciales, pues éstas brindan aparentemente, a toda clase de comunidades, satisfacciones. El centro comercial es en últimas un espacio cambiante y dinámico en el que se generan diversas manifestaciones sociales, mercantiles y culturales; es un contexto que reconfigura el modo de concebir y de valorizar la ciudad pues allí se dan procesos que implican la puesta en escena de muchos actores sociales y la incidencia de factores que tienen que ver con las transformaciones que ha traído como consecuencia el proceso de globalización económica y cultural de la sociedad contemporánea occidental.

⁷⁵ Caprón, Guénola. Los nuevos espacios públicos de la ciudad de finales de siglo XX: los centros comerciales. Págs. 5,6. 1997. Buenos Aires Argentina.

6.7 LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO

Sobre una de las históricas calles de Cali se alza una hermosa estructura barroca de un color claro que contrasta con los coloridos carros de dulces que se encuentran al frente de la edificación. Chicles, bombones, papitas y gaseosas son ofrecidas por los vendedores a las personas que llegan al lugar.

Son las 6:30 de la tarde. Un carro busca espacio para parquearse al lado del andén, entre dos carros de dulces, de él descende una elegante señora de edad y un joven de jeans. Después de mirar el reloj ambos se dirigen a la taquilla que se encuentra al interior del edificio.

Hace frío y comienza a anochecer, las altas lámparas iluminan los alrededores del teatro, el tránsito de carros es escaso y hay poca gente esperando que sean las siete, hora de entrada para la función. Sobre los muros de ladrillo limpio se sientan algunas personas que son abordadas por los vendedores de maní; un hombre corpulento de tez negra y con su cabellera teñida por el blanco de las canas se acerca a una joven para ofrecerle maní dulce y de paso una boleta para la localidad de “luneta”. La joven ya ha comprado la suya. “Aquí sólo viene gente bien, gente con estatus”, dice Joaquín Rivera, un negro del Pacífico que desde hace mucho tiempo se desempeña como vendedor ambulante y que a veces se gana algunos pesos con la reventa de boletas para el teatro.

Un poco de modernidad

Nuestra época se encuentra atravesada por la experiencia de la globalización, la fractura de los discursos totalizadores, el multiculturalismo y el descentramiento. La sociedad de consumo y los medios tecnológicos condicionan fuertemente la vida cotidiana y las relaciones sociales; situación que entraña también una crisis de los marcos establecidos y, por lo mismo, un cuestionamiento de los cánones y valores tradicionales. El teatro no ofrece ya un ámbito para la unidad sino que ostenta materiales heterogéneos, extremando su posibilidad de polifonía

informativa. Al mismo tiempo, el concepto de teatralidad escapa a las limitaciones de una categorización rígida y se ofrece como posibilidad múltiple, abierta y suspendida, redefinida en cada evento teatral.

El efecto de la diversidad recorre todos los órdenes de la práctica teatral actual, puesto que “se observa tanto en el estallido de las poéticas dramáticas y de puesta en escena, como en las ideologías estéticas (implícitas en las obras o explicitadas teóricamente), las formas de producción y los tipos de público, así como en la aparición de nuevas conceptualizaciones para pensar el fenómeno de la diversidad”⁷⁶.

Gran capacidad, muy cómodo, pero sin público

A lo largo de los siglos el teatro ha ido evolucionando y creando unas mejores condiciones; las personas han sido testigos de las más grandes ceremonias de arte y cultura, que no son sólo expresiones artísticas sino que también entretienen, persuaden y crean opinión. Las filas de asientos se han hecho más largas y cómodas en un intento de democratizar la disposición y dotar de la misma visibilidad a todo el público.

El teatro se ha vuelto “de todos y para todos”, lo que lo convierte en un escenario urbano en el cual convergen todo tipo de espectadores donde pareciera que el público se mezcla entre sí y sin inconveniente dada la cercanía propuesta por los asientos. Las personas entran, ven la función y continúan su camino hacia otros espacios, es un lugar de paso cargado de múltiples características urbanas, como los roles que las personas asumen al ingresar al teatro o los contactos mínimos y furtivos que se presentan en la sala.

⁷⁶ Dubatti, 2000, “Micropoéticas. Notas sobre la dramaturgia de Daniel Veronese”, en J. Dubatti (comp.) Nuevo teatro. Nueva crítica. Buenos Aires: Atuel. Citado por Díaz Silvia, Artículo: El teatro “posmoderno” en Buenos Aires: una respuesta a la globalización cultural. Revista Digital <http://www.dramateatro.arts.ve> tomado el 15 de diciembre de 2011

Es notable que las personas que asisten a los espectáculos teatrales busquen encajar plenamente en las condiciones impuestas por el lugar. Sin embargo, alrededor de las grandes salas de teatro de la ciudad se ha creado una barrera que ha ido alejando al público. Muchas personas ya no asisten a los espectáculos que éstas ofrecen no solo por las condiciones y restricciones que los encasillan como individuos no aptos y no gratos para ingresar a las funciones, sino también porque no cuentan con el dinero para comprar la boleta de una localidad donde puedan observar bien el espectáculo.

Debajo de toda interacción social parece haber una dialéctica fundamental. Cuando un individuo se encuentra con otros quiere descubrir los hechos característicos de la situación. Si tuviera esa información podría saber qué es lo que ocurrirá, y estaría en condiciones de dar a conocer al resto de los presentes el debido cupo de información compatible con su propio interés. Raras veces se tiene acceso a una información completa de este orden; a falta de ella, el individuo tiende a emplear sustitutos -señales, tanteos, insinuaciones, gestos expresivos, símbolos de estatus, etc.- como medios de predicción.⁷⁷

El teatro sin paredes

Eventos como el Festival Internacional de Teatro que tiene lugar en Bogotá o el Festival de Teatro de Cali permiten que el lugar del teatro como tal sea desplazado y los actores envuelvan a su público en lugares abiertos como la calle. En esta ocasión fue el Parque del Perro el escenario principal de la puesta en escena, estaba invadido de gente. Las personas allí presentes a diferencia de las que van a los grandes teatros, no eran elegantes y distinguidas. Al contrario, por lo general son estudiantes aficionados que su “pinta” favorita oscila entre lo cómodo y lo *casual*.

⁷⁷ Goffman, Erving. La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana. Editorial Amorrortu, Pág. 80. 1981. Buenos Aires.

Este tipo de eventos son lugares perfectos para que ciudades como la nuestra se vuelvan sitios comunes en donde convergen distintas culturas, tanto nacionales como internacionales.

Hacia aproximadamente 20 minutos habían anunciado a la agrupación alemana y aunque los europeos tienen la cultura de la puntualidad, no se podía olvidar que estaban en tierra colombiana donde por algún motivo la obra de teatro no había iniciado a la hora establecida. La compañía nada que hacía su arribo al escenario. Los espectadores esperaban al son de música electrónica suministrada por los anfitriones del evento, música que era como para que la gente no se aburriera, afirmaba Deisy, asistente al evento

La noche era lluviosa pero el ambiente en el parque era diferente. Al parecer la esencia natural de las zonas verdes hacía que el ambiente fuera un poco distinto. ¡Vaya escenario que le habían asignado a la compañía de teatro alemana! O a lo mejor podría ser que ellos la hubieran escogido, pues más adelante los espectadores quedarían sorprendidos con lo que presenciarían.

Muy diferente a los teatros citadinos, en este lugar no había asientos y para colmo el piso estaba mojado, entre metro y metro aparecían pequeños charquitos que impedían el hecho de querer sentarse en cualquier parte del espacio.

El escenario era una tarima hecha con algunas tablas. Tanto las tablas como los telones de la parte de atrás del montaje eran de color negro. Al fin, después de tanta espera, en medio de unos lúgubres y raros movimientos hicieron su aparición los alemanes. Eran mujeres y hombres que tenían sus caras pintadas y que representaban determinados personajes que no recuerdo con claridad, pues estaba más pendiente de su maquillaje estrambótico que en realidad de lo que trataba el tema central de la obra teatral.

En esta ocasión, las paredes ostentosas por las cuales se caracteriza el teatro fueron derribadas a causa de la interacción que le proponían los actores a su público, de un momento a otro los teatreros se fueron mezclando con el

público, quien extasiado por la calidad de las escenas de los artistas respondían a ellos con una mirada concentrada y penetrante.

Con zancos y tragafuegos paseándose de aquí para allá en medio del público, la historia comenzó a llegar a su final, la noche de teatro concluyó. A eso de las nueve p.m. pasaditas el público emprendió el camino hacia su destino final.

Todos estos personajes podrían antojarse, empleando un símil topográfico, periféricos, es decir en los lados, pero en realidad son transversales, en el doble sentido que tiene la calidad de transverso como algo que atraviesa, pero también como algo que se debía. El *transversor* es también un *trasgresor*, y al contrario⁷⁸

Una boleta para estudiante

Miro mi reloj y faltan tres minutos para las siete de la noche, un hombre de unos 45 años, con una agenda debajo del brazo y un tinto humeante en un vaso de icopor se acerca a la taquilla, inclina su cuerpo hasta quedar a la altura del agujero que se encuentra en el ventanal de vidrio, y dice:

- Una boleta de estudiante, por favor.

La taquillera, una joven morena, recibe el dinero mientras en sus labios se dibuja una sonrisa y sus blancos dientes contrastan con el tono de piel de su rostro. En el computador digita algunas teclas e inmediatamente de una maquinilla sale timbrada una boleta, la desprende y se dirige amablemente a su comprador.

-Recuerde que la entrada para Galería es por el lado lateral del teatro. Que disfrute la función.

El hombre sale del lugar y se dirige por la calle que se encuentra al lado izquierdo del teatro. Casi terminando la cuadra hay una puerta metálica de color gris. No la

⁷⁸ Delgado Manuel, *El Animal Público*, Editorial Anagrama. Pág. 114. 1999, Barcelona España.

han abierto. A él se suman tres jóvenes más que compraron boletas para la misma localidad: Galería, más conocida por los espectadores como “gallinero”. Es la boleta más barata.

Después de diez minutos de espera y sin recibir respuesta alguna se dirigen de nuevo a la entrada principal. Al entrar a analizar el tipo de vínculos que se presentan en estos lugares de carácter público nos encontramos con que se limitan a lo estrictamente necesario y parecieran estar organizados o programados:

“En los espacios urbanizados los vínculos son preferiblemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos pueden ser fortuitos, domina la incertidumbre sobre interacciones inminentes, las informaciones más determinantes pueden ser obtenidas por casualidad y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos de vista.”⁷⁹

Esto simplemente los convierte entonces en lugares de paso o espacios de tránsito, por donde simplemente hacemos una parada en el transcurrir cotidiano. Cuando nos hacemos presentes en el espacio público, lo que hacemos es transcurrir por una tierra sin dueño en el ámbito de la disponibilidad pura como también del riesgo, un territorio hundido que se mueve a ritmo acelerado. – la calle, el centro comercial, el teatro, los pasillos de un hospital, un aeropuerto, un bus, una playa, un bar, etc.- donde el único rol que nos corresponde es circular.

La puerta de al lado

En esta ocasión la puerta metálica no va a ser abierta, pues de un tiempo para acá no es mucha la gente que viene al teatro, así que a los de Galería les van a permitir ubicarse en Anfiteatro, un piso más abajo que “gallinero”. Sin embargo, tiene que esperar a que las elegantes personas que compraron su boleta para palco uno y dos y Luneta entren por la gran puerta principal que se encuentra

⁷⁹ Ibíd. Pág. 114.

abierta de par en par y que les da la bienvenida a los distinguidos espectadores con su majestuosa escalera central forrada con la alfombra roja, digna de los mejores eventos. La escasa concurrencia desfila lenta y tranquila hacia los lugares desde donde apreciarán la función.

Uno de los encargados de ubicar a la gente en el teatro les indica a los cuatro asistentes de Galería que deben hacer su ingreso por la puerta que se encuentra al lado de la puerta central. Como si hubiera mucha más gente y en busca de un buen puesto los tres jóvenes y el hombre del tinto caminan con paso ligero a la puerta indicada; los jóvenes logran ubicarse de primeros en la corta fila.

Allí una guía del teatro los observa de pies a cabeza detenidamente y rasga las entradas mientras los orienta por donde dirigirse al anfiteatro. En ese mismo orden y caminando rápidamente, casi corriendo, suben las numerosas escaleras hasta llegar al lugar indicado. El cuarto piso.

Al adentrarnos en los comportamientos presentados por las personas que acuden al lugar nos damos cuenta que se asumen roles que el mismo lugar exige para poder circular en él, no importa el medio al que pertenezcas las características exigidas por el espacio en el que circulamos exige que tengamos un aspecto similar, casi identitario para poder acceder a dicho espacio.

Más que representar un guión preescrito, lo que hacen los protagonistas de las relaciones urbanas es jugar, y hacerlo de una manera no muy distinta de cómo lo haría un niño, es decir organizando situaciones impersonales basadas en la actuación exterior, regidas por reglas-es decir en las que la espontaneidad juega un papel mínimo-, pero en las que existe un fuerte componente de impredecibilidad y azar.⁸⁰

Nos volvemos entonces protagonistas de una interacción transitoria donde no sabemos nada el uno del otro, razón por la que nos albergamos en el anonimato,

⁸⁰ Ibíd. Pág. 14

con una especie de película protectora de nuestra identidad, como seres masivos sin rostro que surgen y se diluyen continuamente siguiendo el ritmo de la vida diaria.

Los espacios públicos, es decir de esas superficies en que se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones; así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreográficas. ¿Su protagonista? Evidentemente, ya no comunidades coherentes, homogéneas, atrincheradas en su cuadrícula territorial, sino los autores de una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, extranjeros, viandantes, trabajadores, y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús, citados a la espera...la urbanidad como forma de vida: de disoluciones y simultaneidades, de negociaciones minimalistas y frías, de vínculos débiles y precarios conectados entre sí hasta el infinito, pero los cortocircuitos no dejan de ser frecuentes.”⁸¹

El anfiteatro es todo suyo, pueden ubicarse donde quieran. La función no demora en empezar. Las cuatro personas se ubican en la primera fila de sillas en frente de la baranda, en ese lugar la visibilidad es buena.

Se reserva el derecho de admisión

No tendrá ingreso quien esté vestido en pantalón corto, sudadera o su vestuario no sea apropiado para la ocasión. El teatro se reserva el derecho de admisión y permanencia. No se puede ingresar armas de fuego, bebidas alcohólicas, sustancias psicoactivas ni sicotrópicos; tampoco alimentos. No se puede ingresar cámaras fotográficas, grabadoras, cámaras de video, señaladores láser o cualquier elemento que pueda reproducir o entorpecer el desarrollo del espectáculo.

A la función de las siete han llegado pocas personas, todos ellos aceptablemente vestidos para poder ingresar al hegemónico teatro. Señoras elegantes y sobrias

⁸¹ Ibíd. Pág. 26

vestidas de falda y chaqueta de colores oscuros pero también claros, pocas joyas, nada que ostentar. Mujeres jóvenes, hombres y despreocupados jóvenes de camiseta y sandalias.

Es notable que las personas que asisten a los espectáculos teatrales busquen encajar plenamente en las condiciones impuestas por el lugar, sin embargo, alrededor de las grandes salas de teatro de la ciudad se ha creado una barrera que ha ido alejando al público. Muchas personas no asisten a los espectáculos que éstas ofrecen no solo por las condiciones y restricciones que los encasillan como individuos “no aptos” y “no gratos” para ingresar a las funciones, sino principalmente porque no cuentan con el dinero para comprar la boleta de una localidad donde puedan observar bien el espectáculo.

Nos encontramos aquí con lo que Marc Augé (1998) llamó los no lugares. “El espacio del no lugar no crea ni identidad singular ni relación, sino soledad y similitud”. Los no lugares crean una mediatización de la relación del individuo con el espacio al crear una contractualidad solitaria; se definen por las palabras o los textos que nos proponen para que podamos establecer una relación con ellos. Como el protagonista es incapaz de crear un vínculo tanto con el espacio como con las personas, la simulación es la única forma que resulta para encontrarse consigo mismo.

En tanto en cuanto el espacio público es el ámbito por antonomasia del juego, es decir de la alteridad generalizada, los practicantes de la sociabilidad urbana- al igual que sucede con los niños- parecen experimentar cierto tipo de placer en hacer cada vez más complejas las reglas de ese contrato social ocasional y constantemente renovado en que se comprometen, como si hacer la partida interminable o demorar al máximo su resolución, manteniéndose el mayor tiempo posible en estado de juego, constituyeran fuentes de satisfacción.⁸²

⁸² Ibíd. Pág. 14, 15

A la misma altura

Faltan pocos minutos y los espectadores ya están casi listos, aunque el frío es penetrante quizás por la poca cantidad de asistentes. El coliseo del teatro es un lugar muy elegante y lo caracteriza un agradable olor a objeto nuevo. Las imponentes cortinas vinotinto que cubren el escenario son traídas de Francia y las lámparas que iluminan el lugar provienen de Viena. Las paredes del teatro también son vinotinto y se alternan con las blancas columnas que sostienen sus cuatro balcones dorados: los Palcos uno y dos, Anfiteatro y Galería, que hoy se encuentra vacía. En Luneta las hileras de asientos numerados forman dos abanicos, no hay más de veinte personas repartidas en la silletería.

El frío del aire acondicionado es cada vez más fuerte, tan alto que provoca en algunos de los asistentes que cargan *busos* y chaquetas que se las pongan, a los que no tienen abrigo les toca soportarlo. Rodrigo, el hombre de “la boleta de estudiante”, se asoma por la baranda hacia abajo mientras habla. Cuenta que la gente ya no acude al teatro porque la cultura de la salsa los cegó haciéndolos olvidar de otras manifestaciones artísticas, además de que los espectáculos que ofrece el teatro se volvieron caros y poco asequibles.

Anfiteatro y Galería son las localidades con los precios más económicos, pero sólo pueden ver medianamente bien los que logran un puesto al frente de las barandas, las tres filas de sillas traseras no cuentan con buena visibilidad, ocasionando así que no se disfrute de la función.

“Los de abajo, como se refiere a los de Luneta, piensan que son privilegiados pero somos nosotros los pobres los que contamos con el mejor lugar, desde acá arriba, cerca de los ángeles que pintó Mauricio Ramelli en el plafón, podemos observarlo todo. Somos más importantes, los artistas antes de terminar la función y después de hacer la venia alzan su mirada hacia nosotros y somos los primeros a los que agradecen nuestra asistencia, después los Palcos y por último Luneta...”. Antes de que el hombre terminara de hablar un joven, de los que trabaja en el teatro, se

acerca a las personas de Anfiteatro y las invita amablemente a dirigirse a Luneta. La concurrencia no ha sido mucha, así que podrán disfrutar de la obra desde el piso de abajo.

Al entrar al salón de Luneta, una mujer les indica que en la cuarta fila, de atrás para adelante, es el lugar donde podrán ubicarse. No son las sillas de adelante pero es un buen sitio para observar. Son las 7:45 p.m., los 28 juegos de lamparillas que se encuentran repartidos en todo el lugar empiezan a apagarse. Algunos de los empleados del teatro se encuentran asomados en dos de los palcos individuales que están situados en los lados laterales del salón, desde donde el Gobernador y personajes importantes de la vida pública se ubican a ver los espectáculos.

Rodrigo se acomoda en la silla que escogió y sonriente le susurra a su compañero de fila: “Ellos pagaron la boleta más cara y alardean de eso al estar sentados aquí, nosotros pagamos la más barata y estamos a su altura”.

Las luces se apagan y el pesado telón se alza. La función acaba de empezar.

6.8 LOS CINES DE ANDÉN FUERON ESCONDIDOS

Eran las tres de la tarde de un martes de enero del año 2002, mientras hacía la fila para ingresar al teatro el Cid, por mi cabeza nunca se atravesó la idea de que semejante monstruo cultural pudiera cerrar sus puertas algún día. El día estaba soleado y la fila que había para entrar al teatro era larga, las personas llevaban en sus manos bolsas con crispetas, papitas, gaseosas y demás golosinas que podían comprar en los carritos de dulces de los vendedores ambulantes que se agolpaban cerca del teatro. El teatro había bajado sus precios, pues la competencia de los multicines estaba convirtiendo al cine en un evento exclusivo de quienes podían pagar las costosas boletas.

Con la llegada de los multicines en los grandes centros comerciales las dinámicas sociales cambiaron, la calle ya no era el escenario donde las personas se acomodaban a esperar para comprar las boletas de la película; más de 12 opciones simultáneas de películas aparecieron a la orden del usuario, el ingreso de alimentos se restringió, los vendedores ambulantes desaparecieron y con ellos los comportamientos alusivos a la calle. Ahora la fila se hace en un centro comercial, en un lugar estratégico donde tienes la opción de comer y después ver una película o al contrario si se prefiere. Puedes hacer reservas por teléfono o comprar por Internet.

De ese martes ya hace ocho años, pero recuerdo aún las escaleras viejas del teatro, aspecto que importaba poco, si en su interior me iba a encontrar con la pantalla de cine más grande que ha tenido Cali. Muchas personas intentaban ubicarse en los mejores puestos sin importar a quién dejaban a su paso. Una señora de edad se confundía con la multitud y parecía no encontrar el camino para una buena ubicación. Finalmente todos los asistentes lograban ubicarse, unos bien, otros mejor y otros en los puestos de abajo que no tenían la mejor vista. Las luces se apagaron, el crujir de las crispetas y los *shiiii* de silencio se confundían mientras la imponente pantalla iniciaba la reproducción cuadro por cuadro de la película de temporada.

No quiero caer en la nostálgica frase que dice “todo tiempo pasado fue mejor”, pero hoy pienso que el “ritual” de ir al cine ha cambiado tanto como las películas proyectadas. “Ir al cine” era algo especial, tanto que esta actividad le dio paso a los cine clubes que nacieron de la mano de Andrés Caicedo, Carlos Mayolo, Luis Ospina y otros amantes de séptimo arte. Con la conformación de los cine clubes se buscaba que el público asistente se formara con una actitud crítica frente al fenómeno cinematográfico y que fuera más exigente en cuanto al contenido de la película. En estos espacios se presentaban películas alemanas, italianas y francesas, entre otras, y eran seguidas por estudiantes, intelectuales, cinéfilos o gente del común que disfrutaba de las proyecciones de la época.

Sin embargo, y pese al esfuerzo de los amantes del cine por conservar estos *templos* de proyección, poco a poco los teatros míticos de la ciudad fueron “muriendo”: el teatro Bolívar, el Cid, el Teatro Calima, entre otros, apagaron sus luces y cambiaron su uso, varios de ellos convirtiéndose hoy en día en templos de congregación de iglesias cristianas. La ciudad creció y la necesidad de un cine más “comercial” junto a la popularización de la televisión hicieron estragos en los bolsillos de los dueños de las salas de cine.

Los “cines de andén” fueron trasladados y multiplicados en lujosos centros comerciales, porque no se abrió paso a una sola sala de proyección sino que se reprodujeron cinco veces y hasta más para comodidad y capacidad del público, y con esto la dinámica de la “ida al cine” cambió. Hoy en día ir a cine se ha convertido en un acto consumista: vas a ver la película de turno pero también vas a comer y de paso a hacer algunas compras. La llegada de los centros comerciales aumentó la comodidad, la amplitud y la innovación, seduciendo a cientos de visitantes que atraídos por la curiosidad rebosan todos los días las ciudadelas comerciales y por ahí derecho las salas de los multicines.

El teatro el Cid hoy es un parqueadero, y de su recuerdo pocas cosas quedan, pero en aquella época donde sus puertas aun conservaban el color fue testigo de las dinámicas sociales que acompañaban sus funciones. Los domingos de matiné

donde familias enteras se daban cita en la larga fila que se formaba en la taquilla del teatro, los enamorados que iban al cine vespertino, los cinéfilos que disfrutaban de la película de estreno y los que por *desparche* iban a cine. Hoy en día esas dinámicas se repiten en los multicines pero se acompañan de actividades de consumo ligadas al centro comercial, como las compras en almacenes de ropa, consumo de alimentos dentro y fuera de la sala de cine, esta última dinámica también se presentaba en los antiguos teatros, pero ahora se convierte en más que el consumo de crispetas y gaseosa para dar paso a un menú más completo con los diferentes combos ofrecidos en “el complejo del cine” que van desde crispetas con gaseosa, hasta el menú light de sandwich de gluten y agua saborizada sin azúcar, a precios exorbitantes.

El ambiente ofrecido en los multicines se presenta como algo delicioso, es inevitable poder disfrutar el cambio de temperatura al que se expone el cuerpo cuando se cruza la primera puerta para ingresar a estas salas, tan sólo con aproximarse a observar qué hay en cartelera se puede percibir el fresco que genera el aire acondicionado que se esparce por todo el lugar, sin contar con la zona de descanso, la zona de juegos para grandes y chicos y una de las cadenas de café más conocidas del país.

Las personas se sitúan en estas zonas antes del inicio de la película mientras disfrutan de un café, una charla amena o mientras juegan un partido de maquinitas. Otras optan por hacer la fila al ingreso de la sala, cosa extraña pues las sillas vienen numeradas y la fila seria algo innecesario, en este caso no aplicaría el orden de ingreso si la acomodación va a ser la misma si se entra de primero o de último. ¿Será la costumbre de los años pasados? Podría ser, pero la verdad es que podemos decir que aunque estos complejos de cine llamados multicines buscan llegar a los gustos de todas las personas, también tienen reglas y condiciones que hacen que los usuarios que los visitan transformen sus comportamientos al modelo impuesto por el espacio.

Los recuerdos de las largas filas sobre el andén para ingresar a la función de matiné a las diez de la mañana, los vendedores de dulces con sus chanas repletas

de mecató y de los infaltables maníes, los niños agarrados del brazo de sus madres, los abuelos acompañando a sus nietos y los acomodadores con sus linternas guiando a los asistentes a la sala a sus lugares de ubicación, hoy no son imágenes del todo ajenas, parece conservarse parte de este ritual, a excepción de los vendedores ambulantes, quienes ya no se ven en los centros comerciales.

Al caminar cerca de la zona de comidas del centro comercial Chipichape, donde me ubico justo en frente de las salas de cine, mientras espero una orden de comida, puedo observar que estas dinámicas que podían haber quedado en el olvido se mantienen pese a que el lugar es distinto, el tiempo es otro y los gustos también. Sin embargo, puedo observar que frente a mí hay demasiadas personas haciendo fila para ingresar a cine y me percató de la existencia de las pantallas que constantemente exhiben los cortos de las películas de cartelera, cosa que no tenían los antiguos teatros. Ahora los tradicionales posters se complementan con estas pantallas, desde ese lugar alcanzo a ver perfectamente. En ellas se anuncian las próximas películas que van a ofertar, entre ellas X-MEN 1° generación, HARRY POTTER 5° versión parte I, KUN-FU PANDA II en 3D, entre otras menos interesantes que las mencionadas. Era miércoles y no precisamente el jueves era festivo y las salas estaban lo bastante llenas como para decir que había lleno total.

No podría clasificar con precisión la edad que prevalecía entre las personas que estaban en el lugar, pues había de todo, desde los jóvenes universitarios que, pasando por la pareja de ejecutivos que parecían haber salido de la empresa y quisieron cambiar la rutina por un día, hasta llegar al pequeño grupo de señoras que por su aspecto físico podrían ser las madres de un grupo de niños que se encontraban correteando por el lugar; mejor dicho, eran todas las generaciones presentes en un mismo lugar organizadas en una fila cual hormiguitas trabajando, esperando su turno para comprar su boleta y poder ingresar a disfrutar del filme. Eso sin mencionar las personas que estaban frente a las carteleras, los televisores y en la parte de afuera del multicinema.

Según lo anterior podemos decir que lo urbano es volátil, se va transformando como las imágenes de un caleidoscopio, llenas de color, de caos, de vértigo, pero también imágenes llenas de vida, ricas en sensaciones y experiencias. *Lo urbano, al mismo tiempo que lugar de encuentro, convergencia de comunicaciones e informaciones, se convierte en lo que siempre fue: lugar de deseo, desequilibrio permanente, sede de la disolución de normalidad y presiones, momento de lo lúdico y lo imprevisible.*⁸³

La comodidad de la sala de cine vs la comodidad de la sala de la casa

El cine nos lleva a mundos nuevos que pueden tener o no coincidencias con nuestro mundo real, apela con frecuencia a lo imaginario y extraordinario permitiendo que su observador vacile "entre la realidad de lo reproducido y la irrealidad del mundo en la pantalla".⁸⁴ Por esta razón es que las estructuras de las salas de cine juegan un papel muy importante.

La amplificación del sonido hace que los efectos especiales sean mucho más relevantes, el tamaño de la pantalla y el aire acondicionado son alicientes para que las personas tengan entre sus planes ir a cine cualquier día de la semana a cualquier hora. Cabe anotar que hay días en los que las salas de cine son más frecuentadas que otros.

Sin embargo, y pese a que ir a cine sigue siendo una actividad concurrida, hace unos años atrás atraía a muchas más personas. Las salas de cine siempre han sido lugares de reunión de enamorados, amigos y familias enteras, pero con el paso del tiempo y los avances de la tecnología llevar este fenómeno a las salas de las casas es cada vez más recurrente.

⁸³ Lefebvre Henri, la producción del espacio. Pág. 16 1974. Editorial. Antropodos. París-Francia.

⁸⁴ Casetti, Elias. Masa y Poder, 1945. Citado por Manuel Delgado en Animal Público. Pág. 63, 1999. Editorial Anagrama. Barcelona - España.

Los VHS y luego los DVD hicieron posible que las personas no tuvieran que moverse de sus casas para ver una buena película. No había trancón ni que sortear el calor de los días mientras se llegaba a la comodidad de la sala de cine con su aire acondicionado. El disfrutar las películas en la casa junto a todo el grupo familiar era un lujo que podían darse pocos, dado que comprarse un reproductor de películas era algo costoso para la época. Por otro lado la limitación más grande quizás que tenía esta nueva manera de ver “cine” era que las películas que se encontraban en ese momento en cartelera no se podían encontrar en las video tiendas que las alquilaban y eso era un punto a favor de los empresarios que ya para ese tiempo comenzaban a perder adeptos.

El lujo de ir al cine

La caída de las taquillas a nivel mundial ha sido bastante alta, las personas han cambiado el hábito de ir al cine por la economía y tranquilidad de su casa, pero es que ¿por qué ir al cine sale tan caro? Gran parte de las personas huyen de las visitas al cine debido a los precios tan elevados de las entradas y aunque los empresarios de estas salas han creado cualquier clase de estrategias para hacerlas más asequibles, los costos siguen siendo muy altos.

Entre 100 y 150 mil pesos es el promedio que una familia o un grupo de amigos de cuatro o cinco personas gastaría en una salida a ver la película de moda, pues no sólo se gasta en las boletas, que varían sus precios dependiendo del formato en el que van a ser presentadas, también hay que contar con las crispetas, los combos de perros calientes, los nachos y las gaseosas. Y hay que sumarle el dinero que se va en transportes y demás antojitos que se van dando en el camino. Sin contar, que si es un estreno o quizás por simple comodidad y asegurar un puesto en la mejor localidad se pueden reservar las boletas por la Internet o telefónicamente, incrementando el valor de la boleta un porcentaje más.

Entonces quién con semejantes costos se puede *dar el lujo* de visitar las salas de cine más de una vez al mes. La abstinencia llega incluso hasta dejar que pasen

meses para volver a pisar un multiplex y empezar a escoger qué películas serían dignas de que se paguen tan *elevados* precios por verlas en su formato original. Hay quienes gustan de esta actividad y tienen los medios para ver cuanta película salga en cualquiera de sus formatos, hay quienes aún teniendo los medios para disfrutar del séptimo arte prefieren abstenerse e ir de vez en cuando, cuando la película lo amerite según los gustos, y hay quienes no cuentan con el dinero suficiente para salir a las salas de cine y encuentran en el alquiler o compra de películas la mejor manera de distraerse en casa.

De las sillas del Multiplex al sofá

Pero al parecer lo peor para la industria del cine estaba por venir, al poco tiempo los reproductores de DVD empezaron a ser asequibles para el bolsillo de las personas y miles de estos aparatos inundaron los hogares colombianos, abriéndole paso a la “Explotación de la Piratería” que llegó para poner en las calles, al alcance de las personas y a precios súper económicos, las películas de estreno.

Esas producciones multimillonarias que les cuestan cantidad de dinero a los empresarios para traerlas y estrenarlas en las salas de cine de la ciudad ahora, con buena o mala resolución, estaban incluso antes de la premier en salas de las casas reproducidas en un DVD. Las películas se habían vuelto “desechables”: se compra la producción de moda a \$3000, se ve, se comparte con los amigos, familiares y después se bota por el deterioro o queda empolvada en una caja con otras tantas que corrieron la misma suerte.

Sin embargo, el auge de los centros comerciales le dio una oportunidad al cine comercial, promoviendo que *Cine Colombia* quien fue la primera cadena de cine nacional, le apostara a esta actividad de esparcimiento. Alrededor de este hecho se ingeniaron cientos de estrategias para recuperar gran parte de los clientes que habían perdido, crearon “combos” en sus comidas, promociones en la boletería en conjunto con otras prestigiosas empresas y trajeron a sus salas lo último en

tecnología 3D. Esta última logró cautivar a miles de personas que van a las salas de cine sólo por disfrutar los filmes en este formato, dado que con la tecnología 3D todo es más real.

Sin embargo, la Industria cinematográfica no puede cantar victoria. Pese a que se ha logrado que los seguidores del séptimo arte disfruten cada vez más de las películas en las salas de cine propiciando un amplio, cómodo y satisfactorio lugar de encuentro, donde niños, parejas, amigos y familias enteras pueden interactuar entre sí y entre los demás visitantes de este sitio, no se puede dejar de lado que la tecnología avanza a pasos agigantados y todos los días va sacando al mercado aparatos que suplen las necesidades y exigencias de las personas. La calidad del sonido 5.1 hasta hace poco era una de las características exclusiva de las salas de cine, pero con la llegada de los “Teatros en Casa” que incorporó en los hogares potentes amplificadores que dan una mejor calidad a la reproducción de las películas, las salas de cine empezaron a perder de nuevo clientes.

Pero no es sólo la tecnología del “Teatro en Casa” la que interfiere con las prósperas salas de cine, sino que también lo son las pantallas de los televisores Plasma, LCD o LED de 32, 40 y hasta 50 pulgadas y las pantallas planas que ya cuentan con la tecnología 3D y que, aunque aún costosas, poco a poco llegan a las salas de las casas de los amantes del cine y la televisión.

El fenómeno del cine fue y sigue siendo uno de los aportes más importantes hechos por el hombre y en materia de entretenimiento sigue estando entre los planes más tentadores para llevar a cabo solos o en compañía; sin embargo, el hombre cada vez más agobiado por el transitar en la ciudad, por la inseguridad, por la falta de dinero, busca la manera de recrear en sus hogares, dentro de las paredes que lo protegen de ese “mundo hostil” que amenaza en las calles, un lugar propicio para disfrutar de esos placeres que lo sacan de la rutina. En la comodidad del sofá de su casa y con aparatos de última tecnología logra recrearse con las películas que están de moda y repetirlas cuantas veces quiera por una módica suma de dinero.

Pese a la nostalgia del pasado, la Internet, la “piratería” y la comodidad de la sala de la casa equipada con la última tecnología para la proyección de películas, las salas de cine tienen aún adeptos, y la seguridad y la variedad de alternativas que ofrecen los centros comerciales para antes o después de ver las películas son un aliciente para que las personas rompan la rutina y disfruten de la fantasía del séptimo arte.

Los recuerdos de los antiguos teatros y sus dinámicas sociales, seguirán en la memoria de una Cali que va quedando atrás, gracias a su continua evolución, donde sus comportamientos urbanos se transforman con ella y con sus urbanitas.

7. CONCLUSIONES

Entre los recovecos de una ciudad en construcción como es Cali hemos surcado sus espacios, en busca de características urbanas, que nos mostraran cómo su continuo crecimiento y evolución la convierten más que una ciudad en un centro urbano en evolución. A través de los relatos compartidos en este texto redibujamos la silueta caleña trazada por el destello de historias clandestinas de lugares conocidos por todos y transitados por seres anónimos sin rostro que se convierten en usuarios de los espacios urbanos que la conforman. En este punto es necesario girar y retomar la discusión inicialmente planteada sobre las dinámicas urbanas de la ciudad de Cali. Situándola bajo la luz arrojada después de nuestros recorridos.

Revisando el mapa de los estudios urbanos queda claro que este trabajo de aproximación no busca profundizar en las problemáticas urbanas de la ciudad ni en los rasgos identitarios de la misma. Su motivo es esbozar el panorama de los espacios públicos de la ciudad rescatando los rasgos que los caracterizan como parte de lo urbano.

Podemos decir por lo tanto que este trabajo se realizó en dos partes: una de observación y la otra teórica basada en las diferentes perspectivas sociales, comunicativas y antropológicas sobre lo urbano con la que le dimos soporte a nuestras crónicas.

En la parte de observación le dimos voz a los habitantes y transeúntes de los espacios observados; es por ello que las crónicas parten de la idea de que todos observadores y observados se igualan en tanto urbanitas, personas que viven, que sueñan, e imaginan el espacio urbano, narradores finalmente de sus propias historias. Es mediante el uso de la palabra y la escritura, en este caso de las crónicas, que se logra dar cuenta de estas realidades simultáneas, de esta serie de circuitos que se juntan y se separan. Una mirada, un roce, una experiencia compartida para luego separarse.

Después de nuestra observación y al enfrentarnos con las teorías sobre lo urbano pudimos concluir que:

- El método antropológico nos puede ayudar a conocer a los habitantes de las ciudades y sus diferentes formas de socialización y adaptación al espacio urbano. En el caso del periodismo narrativo se convierte en base esencial de recolección de información para dar contexto al hecho noticioso.
- Cali es una ciudad en continua estructuración tanto económica, social y arquitectónicamente y esto se evidencia en sus espacios urbanos cargados de volatilidad que se van hilvanando con materiales que son instantes, momentos, circunstancias, situaciones, espacios llenos de color de caos, de vértigo pero a la vez llenos de vida y ricos en sensaciones y experiencias.
- En Cali los espacios urbanos ligados a la calle, la plaza, el semáforo, los parques, las plazas, los buses, se caracterizan por ser espacios vitales donde sus protagonistas y actores están en constante movimiento propiciando cambios, estructurando formas, llenando de sentido una y otra vez la ciudad.
- Las dinámicas culturales y comunicativas de los usuarios del espacio urbano de Cali, no están ligadas al territorio al contrario parecen coincidir con la idea de colectividad. Cali por ser un cruce de caminos, por los que transitan habitantes del mundo, la hacen una ciudad sin una identidad definida en una mezcla de identidades que buscan convivir en un mismo espacio lo que promueve la neutralidad y la anonimidad.

BIBLIOGRAFIA

AUGÉ, Marc. Los no lugares, Espacios del Anonimato. Gedisa S.A., Barcelona, 1993.

AUGÉ, Marc. Un Etnólogo en el Metro. Segunda edición. Gedisa S.A., Barcelona – España, 1998.

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI. Datos de Cali y el Valle del Cauca. <http://www.cali.gov.co/informatica/publicaciones.php?id=227>

BARBERO Jesús Martin, Artículo: Dinámicas Urbanas de la Cultura, Ponencia presentada en el seminario "La ciudad: cultura, espacios y modos de vida" Medellín, abril de 1991. Extraído de la Revista Gaceta de Colcultura N° 12, Diciembre de 1991, editada por el Instituto Colombiano de Cultura. ISSN 0129-1727. Tomado de <http://www.naya.org.ar>.

CANETTI, Elías. Masa y Poder. Citado por Manuel Delgado. El Animal Público. Anagrama, 1999.

CAPRÓN, Guénola. Los nuevos espacios públicos de la ciudad de finales de siglo XX: Los Centros Comerciales. Buenos Aires, 1997.

CASETTI, Francesco. Teorías del Cine. Cátedra, Madrid, 1994.

COLOMBIA. Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Censo General 2005, perfil Cali, Valle del Cauca. http://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/76001T7T000.PDF

CORNEJO, Portugal Inés. El Centro Comercial desde la Comunicación y la Cultura. Un Modelo Analítico para su Estudio. Convergencia, Enero-Abril, Año/Vol. 13, Número 040. Universidad Autónoma del Estado México. Toluca - México, 2006. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/105/10504001.pdf>

DELGADO, Manuel. El Animal Público. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Anagrama, 1999.

DELGADO, Manuel. Ciudad Liquididad, Ciudad Interrumpida. Editorial Universidad de Antioquia. Medellín 1999.

DELGADO, Manuel. Sociedades Movedizas, Editorial Anagrama, 2007.

DELGADO, Ruíz Manuel. Etnografía de los Espacios Urbanos- Ensayo- págs. 45-55. Libro Espacio y Territorio: Miradas Antropológicas. Universidad de Barcelona.2000.

DELGADO, Manuel. Crisis y Reinención de la Ciudad contemporánea. “De la ciudad concebida a la ciudad practicada”. Revista Archipiélago No.62

DELGADO, Manuel. De la Ciudad Concebida a la Ciudad Practicada. Artículo Web.

http://www.sindominio.net/karakola/antigua_casa/textos/ciudadconcebida.htm

DELGADO Manuel, Tránsitos, revista “Trampas de la Comunicación”. Facultad de periodismo y Comunicación Social, Universidad de la Plata, No 18, Octubre de 2003, Argentina. Tomado de <http://www.perio.unlp.edu.ar/trampas>, pág. 15.

DÍAZ Silvia, Artículo: El teatro “posmoderno” en Buenos Aires: una respuesta a la globalización cultural. Revista Digital <http://www.dramateatro.arts.ve> tomado el 15 de diciembre de 2011

DUBATTI, 2000, “Micropoéticas. Notas sobre la dramaturgia de Daniel Veronese”, en J. Dubatti (comp.) Nuevo teatro. Nueva crítica. Buenos Aires: Atuel. Citado por Díaz Silvia, Artículo: El teatro “posmoderno” en Buenos Aires: una respuesta a la globalización cultura. Revista Digital <http://www.dramateatro.arts.ve> tomado el 15 de diciembre de 2011

DURKHEIM, Émile. El Suicidio, Akal, Madrid, 1982, en El Animal Público. Manuel Delgado. Anagrama, Barcelona, 1999.

GIRONDO, Oliverio. El Espantapájaros Al alcance de todos: poema 12. Editorial Colección Clásicos Losada. 2001 (1932). Argentina.

GOFFMAN, Erving. La Presentación de la persona en la vida cotidiana. Editorial Amorrourtu, Buenos Aires, 1981.

LEFEBVRE Henri, La producción del espacio. Editorial Anthropos Paris: 1974

MÜLLER, J. M. Grandes centros comerciales y recreacionales en Santafé de Bogotá. Origen, Características y Tendencias de Desarrollo. En Línea: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bogota/centros.htm>

RAMÍREZ, P.K. Coyoacán y los escenarios de la modernidad. En GARCÍA, Canclini Néstor. Cultura y Comunicación en la ciudad de México. Primera parte, Modernidad y multiculturalidad: La ciudad de México a fin de siglo. Grijalbo. México, 1998.

VALERA Sergi, Espacio privado, espacio público: Dialécticas urbanas y construcción de significados. Pág. 22, Editorial Universidad de Barcelona. 1993.

El significado de COMISTRAJO. Tomado de: <http://www.rae.es/rae.htm>

El Significado de Etnografía: <http://es.wikipedia.org/wiki/Etnografia/>

Nota de Tomas Eloy Martínez: <http://www.clasesdeperiodismo.com>

Nota de Tomas Eloy Martínez <http://www.saladeprensa.org>

PALABRAS CLAVE:

(Glosario)

Urbano: Lo urbano es una forma de vida en la que se registra una estricta conjunción, entre la morfología espacial y la estructuración de las funciones sociales, y que puede asociarse a su vez al conjunto de fórmulas de vida social basadas en obligaciones rutinarias, una distribución clara de roles y acontecimientos previsibles[...] Lo urbano consiste en una labor, un trabajo de lo social sobre sí: la sociedad “manos a la obra”, produciéndose, haciéndose y luego deshaciéndose una y otra vez, empleando para ello materiales siempre perecederos.

Urbanita: Ser urbanita es ser habitante del espacio público, en múltiples viajes, en cruces inesperados, en los que se construye ese modo de ser urbano que no se puede reducir a la ciudad, a sus múltiples dispositivos, es más expresión de esa características emergentes del modo de habitarla en tanto ciudadanos y urbanitas.

Ciudad: La ciudad no es lo urbano; es una composición espacial definida por la alta densidad poblacional y el asentamiento de un amplio conjunto de construcciones estables, una colonia humana y heterogénea conformada esencialmente por extraños entre sí. La ciudad en este sentido se opone al campo o a lo rural.

Anomia: es para Durkheim un mal crónico que se caracteriza por la falta de límites a las acciones individuales, ya sea porque no hay normas que las regulen o porque no hay fuerzas colectivas que sean capaces de sostenerlas como tales y que se preocupen por garantizar su cumplimiento.

No lugar: El no-lugar es el espacio que transitan los peatones entre el lugar del que salen y al que han de llegar: “los no-lugares son el escenario de sus camuflajes, de su zigzag, de sus juegos al escondite

Transeuntes: Seres de rizoma, viajeros interestructurales, tipos que viven lo mejor de su tiempo en communitas. Son nadas caóticas e hiperactivas, entidades anómicas con dedicación plena, personajes que vagan sin descanso y desorientados entre sistemas. Aturden el orden del mundo al tiempo que lo fundan. El imaginario social dominante hace de ellos monstruos conceptuales destinados a inquietar y despertar un grado de alarma variable

Transitos: Recorridos que realizan los sujetos entre los lugares de paso que conforman la ciudad. Por lo tanto si bien los sujetos que actúan en un espacio son determinados de algún modo por éste, ellos no se limitan sólo a cumplir trazados predefinidos, cual si fueran autómatas. Por el contrario, “recorren” los espacios de acuerdo con su experiencia.

Espacio público: los espacios públicos son superficies donde se producen deslizamientos de los que resultan infinidad de entrecruzamientos y bifurcaciones, así como escenificaciones que no se dudaría en calificar de coreográficas. Sus protagonistas dejarían de ser comunidades coherentes, homogéneas, atrincheradas en su cuadrícula territorial, sino los actores de una alteridad que se generaliza: paseantes a la deriva, extranjeros, viandantes, trabajadores y vividores de la vía pública, disimuladores natos, peregrinos eventuales, viajeros de autobús citados a la espera.

Territorio: El territorio es el lugar que le pertenece al individuo. “La territorialidad remite a la identificación de los individuos con un área determinada que consideran propia, y que se entiende que ha de ser defendida de intrusiones, violaciones y contaminaciones